FERNANDO DE HERRERA

CLÁSICOS CASTELLANOS

FERNANDO DE HERRERA

POESIAS

EDICIÓN Y NOTAS DE DON VICENTE GARCÍA DE DIEGO

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1914



I

Del lugar de nacimiento de Herrera (1) no hay más testimonio que la escueta afirmación de Pacheco de haber visto la luz en Sevilla (2). Por él podemos también afirmar, si su cómputo sobre la edad y muerte de Herrera es exacto, que nació el año 1534 (3). Sus estudios en el colegio de maese Rodrigo de Santaella son mera conjetura. Es, en cambio, de absoluta certeza que disfrutó un beneficio en la parroquia de San Andrés, por lo menos desde el año

(1) Los principales datos se basan en el magistral estudio de Adolfo Coster, *Fernando de Herrera (el Divino)*, París, 1908.

(2) "Tuvo por patria esta noble Ciudad [Sevilla]." *Libro de descripción de verdaderos Retratos de Illustres y Memorables varones, por Francisco Pacheco. En Sevilla, 1599.* Elogio de Herrera.

(3) "Al cual... llevó el Señor á mejor vida en esta Ciudad, á los 63 años de su edad, el de 1597", *ib.*

1565 (1), con cuyo beneficio, del que no llegó á pasar á "orden sacro", "se sustentó toda la vida, sin apetecer mayor renta". Daba con ello prueba, no sólo de su falta de ambición (2), sino de su carácter áspero y retraído, de una indómita arrogancia, que no se sometía á humillaciones ni lisonjas (3).

(1) La afirmación de Pacheco de que "Fué de ábito Eclesiástico, i Beneficiado de la Iglesia parroquial de San Andrés" tiene ya confirmación plena, gracias á la diligencia de don Francisco Rodríguez Marín, que ha hallado en el Archivo municipal de Sevilla la solicitud firmada por Fernando de Herrera, Beneficiado de San Andrés, para el reembolso del impuesto de blanca (*Luis Barahona de Soto*, pág. 499), así como la certificación, fechada en 14 de Noviembre de 1575, de haberse librado á su favor en fin del 1574 la cantidad de 3.590 maravedís como reembolso del impuesto de carne por los nueve últimos años, es decir, desde el 1565.

(2) Su desinterés con sus poderosos amigos fué singularísimo: "Amolos tan fiel i desinteresadamente, que a los más ricos i poderosos no sólo no les pidió, pero ni recibió nada dellos, aunque le ofrecieron cosas de mucho precio; antes por esta causa se retirava de comunicarlos." Pacheco, *op. cit.*, Elogio de Herrera.

(3) Vivamente retratan cuantos escriben de él, lo desabrido de su genio: "Enemigo de lisonjas, ni las admitió, ni las dixo á nadie (que le causó opinión de áspero i mal acondicionado)." Pacheco, *op. cit.*, Elogio de Herrera. "Cierto hombre leido y estudioso era bronco, arrogante y despejado, y poeta áspero y terrible; desvanecido de que

A falta de datos biográficos, ofrécenos la vida de Herrera un punto interesante: la esfumada historia de un drama sin lances, historia triste de unos amores sin ventura, que el poeta saboreó amargamente en la soledad de su conciencia y cantó en lacrimosas y bellas rimas (1).

Fué en el año 1559 cuando el noble prócer sevillano, amigo de las musas y de los poetas, don Alvaro de Portugal, segundo conde de Gelves, queriendo que conociese sus Estados su bella y discretísima esposa doña Leonor de Mi-

el vulgo le atribuía fuera de razón el título de *divino*, que, no por modestia, el dicho estimaba en poco, dixo á ciertos hombres que seguían su secta: "Si aun no es humano, ¿por qué le llamais *divino?*" Rufo, *Quinientas apotegmas*, Apot. 380. "Naturalmente era grave y severo... comunicaba con pocos, siempre retirado en su estudio, ó con algún amigo de quien él se fiaba, y con quien explicaba sus cuidados." Rodrigo Caro, *Claros varones en letras naturales desta ciudad de Sevilla*, pág. 132.

(1) El tema de sus amores, tan interesante y tan discutido, ha sido estudiado hábil y sagazmente por Rodríguez Marín en una amena conferencia, *Ateneo*, 1911, Julio-Diciembre. Si puede discutirse el valor de los testimonios sacados de sus poesías como datos autobiográficos, es innegable que, admitidos éstos, las conclusiones son sacadas con recto juicio y sin violencia.

lán, marchó de la corte á la culta ciudad del Betis. Durante el tiempo que allí residieron era el palacio de Gelves punto de reunión de los buenos ingenios hispalenses. Juan de Malara, el canónigo Francisco Pacheco, Baltasar de Alcázar, Argote de Molina, Juan de la Cueva y Mosquera de Figueroa. No faltaba Herrera, que, conocido por algunas hermosas poesías, preparaba su estro fácil y levantado para grandes empresas épicas: allí seguramente daría á conocer los esbozos y primicias de los poemas heroicos en que cantaba "aquel rayo de Júpiter sañudo | i los fieros Gigantes derribados", así como de aquella gran epopeya nacional que acariciaba en sus sueños de gloria. Sueños y empresas que quedaron olvidados "al bello aparecer deste lucero", esto es, á la vista de la "ecelsa Eliodora", quien dió al traste con los sublimes propósitos del poeta, desviando su inspiración hacia los temas del amor. No son aún acentos de amante apasionado las lindas estrofas de la canción "Esparze en estas flores", que entonces compuso en loor de la deslumbrante belleza de la Condesa; pero sí lo son de un interesado

y ardiente admirador. Su rubia y rizada cabellera y sus "ojuelos de color mesclado" quedaron profundamente grabados en la tenaz imaginación del poeta, provocando en el fondo de su espíritu místico y melancólico un verdadero culto.

Cuando algunos años después, el 1565 ó 1566, la Condesa y su esposo se establecieron definitivamente en Sevilla, el amor de Herrera se mostró explícito en sus versos. Alguna muestra de simpatía, lo expresivo, acaso, de sus ojos, "que prometen mil bienes sin dar uno", engañaron al sensible poeta, haciéndole concebir una vana esperanza, que bien pronto disipó la rígida rectitud moral de doña Leonor. Ruegos, suspiros, doloridas quejas, todo se estrelló ante la firmeza de su ya avisada conciencia. Y así siguió durante varios años Herrera; consagrado por entero á lamentar su desgraciada pasión, llorando los fieros desdenes de su amada y "su llaga mortal contino abierta", ya bendiciendo el yugo que le esclavizaba, ya intentando refrenar su pasión y "armar de duro ielo" su abrasado pecho; unas veces rebelándose contra el tirano

Amor, ansiando alzarse varonilmente "del grave peso que su cuello oprime", para caer, al fin, rendido con sus duras y á la vez gustosas cadenas.

Pero he aquí que tantas lágrimas habían enternecido el corazón de su desdeñosa Luz: una resbaladiza compasión había inclinado sus oídos á las querellas del lastimero vate, y había preparado su pecho para concesiones, muy espirituales, pero muy peligrosas. Una tarde de otoño del 1575, estando á la sazón en el Guadalquivir una parte de la Armada vencedora de Lepanto, se ofreció á Herrera la ocasión de hablar sin testigos en los jardines de Gelves con doña Leonor. Ruborosa y turbada, "teñido el rostro de color de rosa, | d' onesto miedo i d' amor tierno llena", la Condesa confesó su afecto:

> **Si en sufrir más me vences, yo t' ecedo**
> **en pura fê i afetos de terneza;**
> **vive d' oi más ya confiado i ledo.**

El poeta tomó entonces sus manos, y aquel celebrado cabello, "crespo, sutil i bello | en su cerviz se puso", mientras los amantes lloraban unos momentos, agobiados por la tristeza infinita de un amor imposible.

Esta escena de conmovedora amargura fué siempre recordada como deleitoso triunfo por Herrera, que pudo entonces cantar:

Ya passó mi dolor, ya sé qu' es vida.

Á la vez que doña Leonor, recriminándose duramente su ligereza, cambió bruscamente de conducta, cortando todo trato con el poeta que no fuese el de una cortés amistad. Á tal punto llegó su cuidado, que evitó siempre el encontrarse con él á solas, cuyo contratiempo Herrera deploró con enojo:

i aora una enemiga compañía
el passo al bien abierto me deshaze.

Estos nuevos desdenes no amenguaron el fervoroso amor que por su dama sentía, antes se mostró éste más excitado y vehemente. Unas veces el poeta le reprocha á doña Leonor que hubiese dado "aliento á la esperanza"; otras, pondera su horrible sufrimiento:

á todos pone espanto mi tormento,

siempre confesando que "es vana la porfía" con que intentaba vencer la resuelta y sublime entereza de su ingrata Estrella.

El año 1581 murió ésta: Herrera, después de

llorarla desoladamente, la contempla, libre ya de "la estrecheza que su alma ofendía", cual lucero rutilante "en los giros de eterno movimiento", alegre y gloriosa en el cielo por premio de su heroico sacrificio y de sus santas obras. Adorándola en el santuario de la noche, le suplica que le dirija su luz, y que, al fin, "como vapor terrestre levantado", atraiga su opreso espíritu á la región inmortal.

Al año siguiente, muerta doña Leonor y don Alvaro, Herrera se decide á publicar un pequeño tomo con varias de sus poesías, y, buscando un lenitivo á su dolor, se consagra con más ahinco á otras obras literarias. Ya antes, en 1572, había publicado su *Relación de la guerra de Cipre,* y en 1580, las obras de Garcilaso (1), con anotaciones suyas; pero su actividad se redobla desde esta fecha, acometiendo la magna empresa de escribir una historia general

(1) *Obras de | Garcilaso de la Vega | con anotaciones de | Fernando de Herrera | al ilvstríssimo y ecelen | tíssimo Señor don Antonio de Guzmán | Marqués de Ayamonte, Governador del estado | de Milán i Capitán General de Italia. | Con licencia de los 55 del Consejo Real. | En Sevilla por Alonso de la Barrera. | Año de 1580.*

del mundo, "la cual mostró acabada i escrita en limpio á algunos amigos suyos el año 1590" (1), y cuyo manuscrito debió perderse á la muerte del autor; en 1592 publicó el *Tomás Moro*, y tenía preparado un tratado de arte poética y "corregidas de última mano i encuadernadas para darlas á la emprenta" (2) sus poesías, cuando le sorprendió la muerte el año 1597, á los sesenta y tres años de edad.

II

El principal motivo de la inspiración poética de Herrera es el amor. Su concepto poético del amor se funda en la conocida doctrina de *El Cortesano*, que á su vez resume las teorías de los neo-platónicos y de la escuela de los trovadores (3). Sin embargo, y esto es lo inte-

(1) Pacheco, *Lib. de descr. de verd. retr.*, Elogio de Herrera.

(2) En la ed. de Pacheco de 1619. Prefacio del licenciado Enrique Duarte.

(3) Un estudio curioso concordando las teorías del amor de *El Cortesano* con el concepto práctico de las poesías de Herrera, y, más aún, con las doctrinas que éste ex-

resante, no todo lo que en el amor herreriano se halla es pura importación del libro italiano (1), sino que ofrece diversos matices de originalidad personal, y, sobre todo, un aspecto singularísimo de originalidad étnica, digámoslo pronto, de misticismo, que, como irresistible propensión de la raza, invade en proporciones apenas sospechadas nuestra literatura profana. Ya en prosa (2) había expresado aquello tan sabido de que la imagen del ser querido "enciende al enamorado en desseo de gozar la belleza amada, i al fin lo trasforma en ella", como más lindamente lo dijo luego en sus versos:

Con él mi alma, en el celeste fuego
vuestro abrasada, viene i se trasforma
en la belleza vuestra soberana.

pone en el *Comentario* de Garcilaso, puede verse en Coster, *op. cit.*, cap. XI.

(1) El mismo Herrera recaba su parte de originalidad: "No todos los pensamientos i consideraciones de amor, i de las demás cosas que toca la poesía cayeron en la mente del Petrarco i del Bembo, i de los antiguos, porque es tan derramado i abundante el argumento de amor, i tan acrecentado en sí mesmo, que ningunos ingenios pueden abraçallo todo, antes queda á los sucedientes ocasión para alcançar lo que parece imposible aver ellos dexado." *Comentario de Garcilaso*, pág. 72.

(2) *Comentario de Garcilaso*, págs. 114-116.

No es más original en lo platónico y honesto del amor, cualidades de los viejos trovadores de los cancioneros y de todos los demás poetas petrarquistas; ni lo es tampoco en el sutil pensamiento de adorar á Dios por medio de su amada:

> Que yo en essa belleza que contemplo,
> aunqu' a mi flaca vista ofende i cubre,
> la immensa busco, i voi siguiendo al cielo,

ya que estas ideas eran vulgares en la filosofía del amor que entonces privaba. Igual pudiéramos decir de otros varios caracteres que se señalan en el amor poético de Herrera.

En sus poesías amorosas indudablemente la cualidad típica, á cuyo cargo ligera é injustamente la crítica pone soñados defectos, es la que cabalmente caracteriza á nuestros místicos, el quietismo, un singular recogimiento espiritual con el que el poeta, aislado del movimiento de la vida, está tan sólo atento á sus afectos; un apocamiento y abandono, por el cual, "al primer sonido del asalto, desampara la fuerza"; una dulce resignación y aquietamiento en el dolor, que considera connatural:

que, como al bien no esté enseñado i hecho,
abraço ufano el grave dolor mío,

y en el que halla regocijo y deleite:

Porqu' alegre en el mal de mi cuidado,
de la prisión huir no pienso mía,
ni los lazos romper desta cadena;

y, en fin, una quietud de toda suerte de afectos, turbada por momentáneas rebeldías y vehemencias, pero que siempre se impone, haciéndole repetir al poeta los mismos extremos de su monótona pasión.

El gusto moderno, hecho al realismo de la poesía, á la variedad y á la inquietud, á las contorsiones violentas del pensamiento y á lo gráfico de la expresión, no puede saborear la belleza de un sentimiento repetido, que se le antoja uniformidad desesperante (1) y fastidioso martilleo; no puede recrearse en esta poesía adentrada y recogida, que requiere percepción fina y atención devota; no puede percibir esta música sonora, pero sin estridencias, ni admirar la sin par elegancia de estos esfumados cuadros trazados sin dureza ni tonos acres. La crítica

(1) Véase Bourciez, "Les sonnets de Fernando de Herrera", en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux*, ann. 1891, pág. 200.

actual, sobre todo la extraña, con excesivo rigor y desentendiéndose del medio, censura la monotonía y falta de relieve de las poesías amorosas de Herrera, del mismo modo que encuentra incoloros los delicadísimos versos, el ritmo silencioso de fray Luis de León; el arte admirable de dar una impresión justa y bella con el tenue velo de pensamientos vagos y palabras abstractas se tiene hoy por defecto, y el tono de pompa soberana, de grave y solemne lentitud, de la robusta versificación herreriana, es para muchos afectación, y para los extranjeros, que prescinden de que escribía en castellano y de que era un poeta sevillano de la segunda mitad del siglo XVI, inaguantable énfasis. ¡Con cuánta más razón Herrera censuraba á sus compatriotas, que, copiando servilmente la gracia y terneza de los poetas italianos, escribían sin "espíritu i vigor", sin "nervios i músculos", en fin, sin la fuerza y grandeza característica de nuestra poesía! (1).

Otro carácter de la poesía de Herrera, mejor dicho, de la poesía española de entonces, pues-

(1) Véase Bourciez, *op. cit.*, pág. 210.

to que es también una de las notas de la escuela de Salamanca, es el lirismo fundado en la intimidad y personificación de la naturaleza, la cual no sólo proporciona al poeta motivo de bellísimas comparaciones, sino que le sirve de confidente. Unas veces, el "eterno y sacro río", que "acoge en su sonante movimiento" sus apasionados suspiros, otras las colinas y pintorescos paisajes de las riberas del Guadalquivir escuchan los amorosos acentos del poeta, como testigos que en el retiro de su conciencia mitigan sus tristezas ó reciben sus alegrías. Y en este sentido, la concepción poética de la naturaleza, cual la tuvieron estos viejos vates, supera en delicadeza y sentimentalismo á la que siglos después mostraron los exaltados líricos de la escuela romántica.

Después del amor son en Herrera el sentimiento religioso y patriótico los motivos más fecundos de su inspiración. A ellos debe, si no muy abundantes, por desgracia, las más viriles y majestuosas de sus poesías.

En cuanto á las influencias literarias de sus versos, no hay que insistir, por demasiado cono-

cida, en la influencia petrarquista. Era Herrera espíritu demasiado libre y altivo para ser mero traductor de los poetas italianos, ni cuadraba con su temperamento el estro más arrebatado é inquieto de Petrarca, la poesía de éste, más variada y humana, sus amores, á veces agitados por ráfagas de sensualismo.

No diré que mayor influencia, pero sí más clara semejanza, se descubre con respecto á las poesías de Ausias March (1). Al lado de diferencias notables, nacidas de sus circunstancias —Ausias es un trovador tardío, amamantado en la poesía provenzal—, ofrecen estos poetas rasgos comunes de carácter, dignos de estudio,

(1) La idea escueta de esta influencia no es nueva, pues se encuentra ya en Morel-Fatio, *Fernando de Herrera, L'hymne sur Lépante*, París, 1893. Véase además *Ausias March et ses prédéceseurs*, de Amadeo Pagès, París, 1912, especialmente el cap. IX.

La edición que probablemente manejaría Herrera es la de Valladolid: *Las obras del poeta mo | sen Ausias March Corregidas de los errores que | tenían. Sale con ellas el vocabulario de los vo | cablos en ellas contenidos. Dirigidas al illus | trissimo señor Gonçalo Fernandez de Cor | doua Duque de Sesa y de Terra nova, Con | de de Cabra, Señor de la casa de Baena. &. | Con priuilegio Real. | Impresso en Valladolid. Año de 1555.*

y coincidencias singulares en sus amores. Ausias, como luego Herrera, se aparta del vulgo y busca una poesía para los iniciados y selectos; su amor, más platónico que el de Petrarca, es, como el de Herrera, un amor quimérico, una pasión que á nada aspira, un dolor deleitable. Además, el mismo carácter abstracto y vago de sus poesías, el gran parecido en la técnica de sus comparaciones, y otros varios caracteres, hacen pensar que entre estos melancólicos poetas había, sobre una afinidad congénita de temperamento y de raza, una relación indudable de influencias.

III

La edición que reproducimos es, para la canción de Lepanto, la de 1572; para las demás poesías, la de 1582 (1); solamente en las

(1) *Algvnas obras | de Fernando | de | Herrera. | Al ilustriss. S. D. Fernando Enriquez de | Ribera Marqués de Tarifa. | Con licencia de su Magestad. | En Sevilla en casa de Andrea Pescioni. | Año de MDLXXXII.* Esta edición ha sido lindamente reproducida por Adolfo Coster, París, 1908.

que no alcanzaron á ésta utilizamos la de Pacheco (1). Esta última, no obstante la terminante declaración inserta en su portada de estar enmendada por el autor, no ofrece garantía alguna, y muchas al menos de sus correcciones no son de Herrera.

Perdidos á la muerte del poeta los manuscritos definitivos que éste tenía ya en limpio y encuadernados para mandarlos á la imprenta (2), hubo de servirse Pacheco para su edición de "cuadernos i borradores que escaparon d' el naufragio", algunos de los cuales seguramente contendrían correcciones del autor posteriores á la edición de 1582. Esta idea ha movido á varios editores á preferir el texto de 1619, que, por otra parte, contenía un mayor número de composiciones. Pero el examen que hacemos en las notas de la edición presente, examen acaso

(1) *Versos de | Fernando | de Herrera | emendados i divididos por él | en tres libros. | A don Gaspar de Guzmán | conde de Olivares, Gentilhombre de la Cámara del Prín | cipe nuestro Señor. Alcaide de los Alcáçares Reales | de Sevilla y Comendador de Bívoras en la | Orden* *les | de Sevilla y Comendador de Bívoras en la | Orden* *de Calatrava. | Año 1619. | Con privilegio. | Impresso en*

(2) Duarte, en el prefacio de la edición de 1619.

pesado, pero en el cual nos detenemos como punto principal para dejar bien resuelto este importante problema, probará que muchas de las variantes no son de Herrera, que los "cuadernos" los recogió Pacheco de cualquier parte y que, por tanto, perdido el crédito de aquella rotunda afirmación, y no siendo posible reconstituir en otros casos las enmiendas ajenas y las del verdadero autor, hay que apelar decididamente al texto primitivo, aunque con ello renunciemos á las mejoras que indudablemente en algunos versos—no sabemos en cuáles—había introducido la edición de 1619.

Las variantes de ésta se anotan al pie, pero no aquellas que son puras modificaciones ortográficas.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.

CANCIÓN EN ALA | BANÇA DE LA DIVINA MAGESTAD | POR LA VITORIA DEL SEÑOR | DON | JUAN *

Cantemos al Señor, que en la llanura
venció del mar al enemigo fiero.
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
salud, y gloria nuestra.

---

* Impresa por vez primera á continuación de *Relación | de la gverra de | Cipre y svcesso | de la batalla naual de | Lepanto. | Escrito por Fernan | do de Herrera, dirigido al ilustrís | simo y ecelentíssimo Señor | don Alonso Perez de Guz | mán el Bueno, duque | de Medina Sidonia | y Conde de | Niebla. | En Sevilla por Alonso Escrivano, impressor de libros,* 1572, se reimprimió con algunas variantes en la edición de Pacheco de 1619.

Para la anotación hemos utilizado la interesante edición de Morel-Fatio, *L'hymne sur Lépante*, París, Picar et fils, 1893.

1 Inspirado en el *Cantemus Domino* del *Exodo*, XV, 1.

2 En la edición de 1619 "venció d' el ancho mar al Trace fiero". Morel-Fatio, *ob. cit.*, hace notar la inconsecuencia de Herrera, que nombra aquí al trace por el turco,

Tú rompiste las fuerças y la dura
frente de Faraón, feroz guerrero.
Sus escogidos príncipes cubrieron
los abissos del mar, y decendieron
qual piedra en el profundo; y tu ira luego
los tragó, como arista seca el fuego.
El sobervio tirano, confiado
en el grande aparato de sus naves,
que de los nuestros la cerviz cativa,
y las manos aviva

---

habiendo censurado en sus *Anotaciones* á Garcilaso tal sinécdoque, usada por Bembo; pero ¿no sería más lógico ver en esto un indicio de que no debe de ser de Herrera esta nueva lección, ni, por tanto, el texto que del himno nos da Pacheco?

6 Traducción de los v. 4-5, c. XV, del *Exodo*: *Currus Pharaonis et exercitum ejus projecit in mare*: *electi principes ejus submersi sunt in mari rubro. Abyssi operuerunt eos, descenderunt in profundum quasi lapis.* 'Lanzó al mar los carros de Faraón y su ejército; sus más distinguidos príncipes cayeron en el Mar Rojo. Los abismos los tragaron y cayeron al fondo como la piedra.'

10 Es también frase del *Exodo,* XV, 7: *Misisti iram tuam, quae devoravit eos sicut stipulam.* 'Lanzaste tu ira, que los devoró como á una arista.'

12 El poeta parece recordar esta frase de los *Macabeos,* 1.º, I, 18: *Intravit in Aegyptum... copiosa navium multitudine.* 'Fué á Egipto con gran multitud de naves.'

al ministerio de su duro estado,
derribó con los braços suyos graves
los cedros más ecelsos de la cima
y el árbol que más yerto se sublima,
bebiendo agenas aguas, y pisando
el más cerrado y apartado vando.
  Temblaron los pequeños confundidos
del ímpio furor suyo; alçó la frente
contra ti, Señor Dios, y enfurecido

---

15 En la edición de 1619 "al ministerio injusto de su estado".

16 Del libro IV de los *Reyes*, XIX, 23: *Ascendi excelsa montium in summitate Libani, et succidi sublimes cedros ejus et electas abietes illius.* 'Subí á lo más alto del monte Líbano y corté los más excelsos cedros y los mejores abetos.'

19 *Beber aguas*, 'ocupar ó habitar', como en el *Quijote*: "Los que beben las dulces aguas del famoso Janto", I, 18. En la edición de 1619, "beviendo agenas aguas, i, atrevido, | pisando el vando nuestro y defendido".

22 *Impio*, con su acentuación propia: *impío* prevaleció, al fin, por atracción del simple *pío*.

23 En la edición de 1619 "contra ti, Señor Dios, i, con semblante | i con pecho arrogante | i los armados braços estendidos, | movió el airado cuello aquel potente", corrección que no parece de Herrera, sino de uno que no entendió bien el pensamiento de la primitiva lección. "El arrogante cuello del potente" es 'el potente de arrogante cuello' (figura vulgarísima en nuestra lengua), quien levantó la frente desafiando á Dios y, enfurecido, alzó su

ya contra ti se vido
con los armados brazos estendidos
el arrogante cuello del potente.
Cercó su coraçón de ardiente saña
contra las dos Esperias, que el mar baña,
porque en ti confiadas le resisten,
y de armas de tu fe y amor se visten.
Dixo aquel, insolente y desdeñoso:
"¿No conocen mis iras estas tierras,
y de mis padres los ilustres hechos?
¿o valieron sus pechos
contra ellos, con el Úngaro dudoso,

---

armado brazo contra El. Este gesto de soberbia parece inspirado en aquella frase de Jeremías: *Quoniam contra Dominum erectus est*, XLVIII. 'Ya que contra Dios se ha levantado.'

28 Italia y España.

31 La confianza en sus fuerzas y el desdén por los cristianos la insinúa repetidas veces Herrera: "Estimava tan poco Selim la junta de los príncipes cristianos confederados contra él, que sin temer algún peligro que pudiese recrecer á su armada, la qual juzgava por invencible, embió á mandar al Baxá que peleasse con la de la liga, aunque traxesse mucho mayor número de la suya, y tomasse á Cataro y Corfú." *Rel. de la guerra de Cipre*, XXIII.

35 En la edición de 1619 "con el Ungaro medroso". Aquí, como en el verso 105, *dudoso* se ha interpretado por *medroso*. *Ungaro dudoso*, sin embargo, pudo ser en la men-

y de Dalmacia y Rodas en las guerras?
¿pudo su Dios librallos de sus manos?
¡Que Dios salvó á los de Austria y los Germanos!
¿por ventura podrá su Dios aora
guardallos de mi diestra vencedora?
Su Roma, temerosa y umillada,
sus canciones en lágrimas convierte;

---

te de Herrera la Hungría dividida, repartida desde la muerte de Luis II. Las luchas de Zapolí y de Fernando, terminadas en 1536 con la repartición del reino, se renuevan en el hijo de aquél, quien, con la protección del Emperador turco, se apropia la mayor parte de Hungría.

36 Se refiere á la conquista de Dalmacia por los turcos á fines del siglo xv y á la toma de Rodas, que, después de una heroica defensa por los hospitalarios de San Juan con Villiers de l'Isle, fué ocupada en 1522 por Solimán.

37 En la edición de 1619 "¿Quién las pudo librar? ¿quién de sus manos | pudo salvar los d' Austria i los Germanos? | ¿Podrá su Dios, podrá por suerte aora | guardallas de mi diestra vencedora?"

El sentido del verso 38 es: 'Dirás que Dios', etc. Herrera hace referencia también á estos dos hechos en su *Rel. de la guerra de Cipre*: "Porque las rotas que les dieron los Ungaros siguiendo las vanderas de Juan Uniades y de su hijo el rey Matía no fueron heridas incurables, o que en algún tiempo pudiessen ser peligrosas." Después enumera las victorias que los turcos lograron sin interrupción, "si sacamos deste número la afrentosa huída de Solimano en Viena", III.

42 En la edición de 1619 "los cánticos en lágrimas

ella y sus hijos mi furor esperan
quando vencidos mueran.
Francia está con discordia quebrantada,
y en España amenaza orrible muerte

---

convierte". Traduce el pasaje de Amós: *Et convertam festivitates vestras in luctum, et omnia cantica vestra in planctum,* VIII, 10. 'Convertiré vuestras fiestas en lloro y vuestras canciones en llanto.'

43 En la edición de 1619 "ella i sus hijos tristes m' ira esperan".

45 Así explica en otra parte Herrera estas discordias: "Porque Francia, que en los tiempos passados solía ser el solo refugio de la iglesia romana y cabeça de nuestra religión, discorde ya en sí en la piedad y fe, con mucho vituperio de algunos grandes avía buelto las armas contra sus entrañas, derribando con infame y ímpia memoria de su maldad los templos dedicados al culto divino, y perseguía con hierro á los zelosos de la verdadera religión, hasta que, cubriendo los campos con su sangre, dió testimonio de la dureza y ostinación de su pecho." *Rel. de la guerra de Cipre,* III.

46 "Solo uno parecía que podía refrenar la codicia de aquel ánimo sediento, que era Filipo, rey de España..., pero este no se creía que podría juntarse con los venecianos por aver hecho conspiración en sus estados de Flandres poco avía el Príncipe de Orange... y estar aún puestos en rebelión los moros del reyno de Granada", *ibid.,* III. En efecto, por este tiempo (1568-1571) ocurrió un levantamiento de moriscos, que, sin constituir la "amenaza orrible" de que habla el poeta, fué un motivo cierto de intranquilidad. A este asunto dedicó Herrera su preciosa canción "Cuando con resonante".

quien onra de la luna las vanderas;
y aquellas gentes en la guerra fieras
ocupadas están en su defensa:
y aunque no, ¿quién podrá hazerme ofensa?
 Los poderosos pueblos me obedecen,
y con su daño el yugo an consentido,
y me dan por salvarse ya la mano;
y su valor es vano,
que sus luzes muriendo se escurecen.
Sus fuertes en batalla an perecido,
sus vírgenes están en cativerio,
su gloria a buelto al cetro de mi imperio,

48 En la edición de 1619 "i aquellas en la guerra gentes fieras".

50 En la edición de 1619 "i, aunque no, quién hazer me puede ofensa?"

51 En un espacio de poco más de un siglo la dominación turca se había extendido á Grecia, península de los Balkanes, casi toda la parte septentrional de Africa y diversas islas del Mediterráneo.

52 En la edición de 1619 "i el cuello con su daño al yugo inclinan".

55 En la edición de 1619 "que sus luzes cayendo s' oscurecen".

56 En la edición de 1619 "Sus fuertes a la muerte ya caminan".

57 Traducción de Jeremías: *Virgines meae et juvenes mei abierunt in captivitatem*, I, 18.

Del Nilo á Eufrátes y al Danubio frío,
quanto el sol alto mira, todo es mío."
Tú, Señor, que no sufres que tu gloria
usurpe quien confía en su grandeza,
prevaleciendo en vanidad y en ira,
á este sobervio mira,
que tus templos afea en su vitoria
..................................[eza]
y en sus cuerpos las fieras bravas ceva,

59 En la edición de 1619 "d' el Nilo a Eufrates fertil i Istro frío". *Eufrátes,* con la acentuación grave en nuestros clásicos; Santillana, pág. 144, edición de Amador de los Ríos; Mena, *El Láb. de Fort.*, 37.

62 En la edición de 1619 "usurpe quien su fuerça, osado estima".

63 Es la frase bíblica *Praevaluit in vanitate sua,* Salmos, LI, 8.

64 En la edición de 1619 "este".

65 en la de 1619 "que tus aras".

66 Herrera, ó el impresor de 1572, omitió el sexto verso de esta estrofa. (El quinto, dice equivocadamente Coster, *Algunas obras de Fernando de Herrera,* pág. 180.) En la edición de 1619 "no dexes que los tuyos assí oprima". El verso que falta, si alguna vez ha existido, debió de ser correlativo del anterior y de los dos siguientes, algo así como "i tus hijos oprime con dureza". No lo entendió así el autor de la lección de 1619 y tuvo que alterar los versos siguientes.

67 En la edición de 1619 "i en sus cuerpos, cruel, las fieras ceve".

y en su esparcida sangre el odio prueva;
y hecho ya su oprobio, dize: "¿Dónde
el Dios destos está? ¿de quién se esconde?
¡Por la gloria devida de tu nombre,
por la vengança de tu muerta gente,
y de los presos por aquel gemido,
buelve el braço tendido
contra aquel, que aborrece ya ser ombre,
y las onras que á ti se dan consiente,
y tres y quatro vezes su castigo

---

68 En la de 1619 "prueve".

69 En la de 1619 "que, hechos ya su oprobrio, dize: Dónde". Herrera recordaba esta expresión bíblica *Facti sumus opprobrium vicinis nostris,* Salmos, LXXVIII, 4.

70 En la de 1619 "s' asconde". También esta frase es de la Biblia: *Ubi est Deus eorum,* Salmos, LXXVIII, 10.

71 En la ed. de 1619 "Por la devida gloria de tu nombre, | por la justa vengança de tu gente, | por aquel de los míseros gemido". Son todos estos pensamientos bíblicos; *Propter gloriam nominis tui, Domine, libera nos.* Salmos, LXXVIII, 9, 'Líbranos, Señor, por la gloria de tu nombre'; *Ultio sanguinis servorum tuorum qui effusus est. Introeat in conspectu tuo gemitus impeditorum.* Salmos, LXXVIII, 10. 'La venganza de la sangre derramada de tus siervos. Llegue hasta ti el gemido de los presos.'

75 En la ed. de 1619 "Contra este, qu' aborrece ya ser ombre | i las onras que zelas tú consiente, | i tres i cuatro vezes el castigo | esfuerça con rigor á tu enemigo."

dobla con fortaleza al enemigo;
y la injuria á tu nombre cometida
sea el duro cuchillo de su vida!
  Levantó la cabeça el poderoso
que tanto odio te tiene, en nuestro estrago
juntó el consilio, y contra nos pensaron
los que en él se hallaron.
"¡Venid! dixeron: y en el mar undoso

---

80 En la ed. de 1619 "sea el hierro contrario de su vida".

81 *Ecce inimici, tui sonuerunt: et qui oderunt te, extulerunt caput.* Salmos, LXXXII, 3. 'He aquí que tus enemigos se agitaron, y los que te odiaban levantaron la cabeza.'

83 En la ed. de 1619 'consejo'. Parece una idea vaga sugerida por el texto bíblico: *Super populum tuum malignaverunt consilium... Dixerunt: Venite et disperdamus eos de gente et non memoretur nomen Israel ultra.* Salmos, LXXXII, 5. 'Conspiraron contra tu pueblo... Dijeron: Venid, deshagamos a estos de la gente y que no se recuerde más el nombre de Israel.' Y á la vez referencia concreta al minúsculo consejo, en que Mustafá, contra la opinión de Mahometo, persuadió á Selim á que exigiese de Venecia la entrega de Chipre, pretexto para declarar la guerra. V. Herrera, *Rel. de la guerra de Cipre,* IV.

85 En la edición de 1619 'ondoso'. Coster, *Algunas obras de Fernando de Herrera,* pág. 128, tiene á la forma *undoso seno* por descuido de impresión. Bastará decir que *ondoso* es la forma general en Herrera, sin proscribir por eso el cultismo.

hagamos de su sangre un grande lago;
deshagamos á estos de la gente,
y el nombre de su Cristo juntamente,
y, dividiendo dellos los despojos,
hárten[se] en muerte suya nuestros ojos.
Vinieron de Asia y de la antigua Egito,
los Arabes y fieros Africanos,
y los que Grecia junta mal con ellos,
con levantados cuellos,
con gran potencia y número infinito.
Y prometieron con sus duras manos
encender nuestros fines, y dar muerte
con hierro á nuestra juventud más fuerte,

---

90 En la edición de 1572 "harten se".

91 En la edición de 1619 "Vinieron d' Asia i portentosa Egito". El poeta recordaba aquella coalición de los Salmos: *Moab et Agareni, Gebal et Ammon et Amalec: alienigenae cum habitantibus Tirum*, LXXXII, 7-8. En otro lugar dice: "Venían á pelear por la onra de su imperio escogidos desde la Suria hasta el Archipiélago", *Relación de la guerra de Cipre*, XXIII.

92 En la edición de 1619 "i leves".

94 En la de 1619 "con los erguidos cuellos, | con gran poder i número infinito, | y prometer osaron con sus manos".

98 En la de 1619 "á nuestra juventud con hierro fuerte".

nuestros niños prender y las donzellas,
y la gloria ofender y la luz dellas.
  Ocuparon del mar los largos senos,
en silencio y temor puesta la tierra,
y nuestros fuertes súbito cessaron,
y medrosos callaron;
hasta que á los feroces Agarenos,
el Señor eligiendo nueva guerra,
se opuso el joven de Austria valeroso

100 En la de 1619 "y la gloria manchar i la luz d' ellas".

101 En la edición de 1619 "Ocuparon d' el piélago los senos".

102 En la de 1619 "puesta en silencio i en temor la tierra". Herrera, en su *Relación de la guerra de Cipre,* describe cómo antes del combate "el mar, que antes se avía mostrado tan bravo que no se consentía navegar, sino con grande peligro y dificultad, se puso tan llano y apazible que casi no parecía que se movía", XXV.

103 En la edición de 1619 "i cessaron los nuestros valerosos", corrección de alguien que encontró extraña la expresión *nuestros fuertes,* pero no de Herrera, que tenía presente el *Cessaverunt fortes in Israel et quieverunt,* de los *Jueces,* V, 7.

104 En la de 1619 "i callaron dudosos".

105 En la de 1619 "hasta qu' al fiero ardor de Sarracenos".

106 *Nova bella elegit Dominus. Jueces,* V, 8.

107 En la de 1619 "generoso". Don Juan de Austria tenía entonces veinticuatro años.

con el claro Español y belicoso;
que Dios no sufre en Babilonia viva
su querida Sión siempre cativa.
  Qual león á la presa apercibido,
esperavan los ímpios confiados
á los que tú, Señor, eras escudo;
que el coraçón desnudo
de temor, y de fe todo vestido,
de tu espíritu estavan confortados.
Sus manos á la guerra compusiste,
y á sus braços fortíssimos pusiste
como el arco azerado, y con la espada
mostraste en su favor la diestra armada.

109 En la edición de 1619 aparecen lastimosamente alterados estos dos versos: "que Dios no sufre ya en Babel cativa | que su Sión querida siempre viva".

111 Traducción del *Sicut leo paratus ad praedam*, Salmos, XVI, 12.

112 En la edición de 1619 "sin recelo los ímpios esperavan".

115 En la de 1619 "de pavor i de fê i amor vestido".

116 En la de 1619 "con celestial aliento confiavan".

117 *Qui docet manus meas ad praelium, et posuisti, ut arcum aereum, brachia mea.* Salmos, XVII, 35. 'Quien adiestra mis manos para la guerra, y pusiste mis brazos como el arco acerado.'

118 En la edición de 1619 "i sus braços".

120 En la de 1619 "vibraste 'n su favor".

Turbáron[se] los grandes, los robustos
rindiéron[se] temblando, y desmayaron,
y tú pusiste, Dios, como la rueda,
como la arista queda
al ímpetu del viento, á estos injustos,
que mil huyendo de uno se pasmaron.

---

121 *Tunc conturbati sunt principes Edom, robustos Moab obtinuit tremor: obriguerunt omnes habitatores Chanaan. Exodo,* XV, 15. 'Turbáronse los príncipes de Edom, apoderóse el miedo de los robustos de Moab: quedaron helados de espanto todos los habitantes de Canaán.'

123 En la edición de 1619 "i tu entregaste", lección que el corrector creyó más gráfica, no sabiendo que Herrera traducía fielmente en estos ocho versos pensamientos y palabras de los Salmos: *Deus meus, pone illos ut rotam et sicut stipulam ante faciem venti. Sicut ignis qui comburit silvam et sicut flamma comburens montes. Ita persequeris illos in tempestate tua et in ira tua turbabis eos. Imples facies eorum ignominia,* LXXXII, 14-17. 'Ponlos, oh Dios, como la rueda, como la arista al soplo del viento. Cual el fuego que abrasa la selva, y cual la llama que consume los montes, así los seguirás en tu tempestad y turbarás en tu ira. Llenarás su faz de ignominia.'

126 El *mil* se ha de entender por la grandeza de la armada turca antes de Lepanto, ya que el mismo Herrera confiesa que sólo huyeron cuando, después de una obstinadísima lucha, les quedaban poco más de cincuenta bajeles: "Murieron de los Turcos casi veinte mil y fueron presos pocos más de dos mil... Perdieron los Turcos casi dozientos y quarenta baxeles, que pocos más de cinqüenta pudieron huir. *Relación de la guerra de Cipre,* XXVIII.

Qual fuego abr[a]sa selvas, y qual llama,
que en las espesas cumbres se derrama,
tal en tu ira y tempestad seguiste
y su faz de inominia confundiste.
  Quebrantaste al dragón fiero, cortando
las alas de su cuerpo temerosas,
y sus braços terribles no vencidos,
que con hondos gemidos
se retira á su cueva silvos dando,
y tiembla con sus sierpes venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu león temiendo las hazañas;
que, saliendo de España, dió un rugido,
que con espanto lo dexó atordido.

---

127 En la edición de 1619 "Cual fuego abrasa selvas, cuya llama | en las espessas cumbres se derrama", variación no hecha por Herrera, que traducía el *sicut ignis... et sicut flamma* bíblicos, sino por un anónimo corrector, que, desligado de toda fidelidad de traducción, entendía mejorar la construcción castellana. En la de 1572 "abrusa" es errata.

130 En la de 1619 "convertiste", que es desdichada variación.

131 En la de 1619 "al cruel dragón". Traducción del *Tu confregisti capita draconis*. Salmos, LXXIII, 14.

135 En la de 1619 "se retira á su cueva, do, silvando, | tiembla con sus culebras venenosas".

140 En la edición de 1619 "que lo dexó assombrado i atordido".

Oy los ojos se vieron umillados
del sublime varón y su grandeza,
y tú solo, Señor, fuiste exaltado;
que tu día es llegado,
Señor de los ejércitos armados,
sobre la alta cerviz y su dureza,
sobre derechos cedros y estendidos,

---

141 En la edición de 1619 "Oi se vieron los ojos". Este verso y los nueve siguientes son traducción de Isaías: *Oculi sublimes hominis humiliati sunt et incurvabitur altitudo virorum: exaltabitur autem Dominus solus in die illa. Quia dies Domini exercituum super omnem superbum et excelsum et super omnem arrogantem: et humiliabitur. Et super omnes cedros Libani sublimes et erectas et super omnes quercus Basan. Et super omnes montes excelsos et super omnes colles elevatos. Et super omnem turrim excelsam et super omnem murum munitum. Et super omnes naves Tharsis,* II, 11-16. 'Los altivos ojos del hombre han sido humillados y la soberbia de los hombres será abatida. Sólo Dios será exaltado en su día. Pues el día del Dios de los ejércitos está sobre los soberbios, los grandes y los altivos: y será humillado. Y sobre todos los altos y erguidos cedros del Líbano y sobre las encinas de Basán. Y sobre todos los encumbrados montes y sobre los elevados oteros. Y sobre las altas torres y sobre las fortificadas murallas. Y sobre todas las naves de Tarsis.'

143 En la edición de 1619 "fueste esaltado".

147 La interposición del nombre entre dos adjetivos es una construcción peculiar de Herrera: "Mas en eternas cartas i sagradas", v. 352; "Con inmortales versos i sagrados", v. 394; "Que con osados pechos i constantes", v. 745.

sobre empinados montes y crecidos,
sobre torres, y muros, y las naves
de Tiro, que á los tuyos fueron graves.
Babilonia y Egito amedrentada
del fuego y asta temblará sangrienta,
y el humo subirá á la luz del cielo,
y, faltos de consuelo,
con rostro oscuro y soledad turbada
tus enemigos llorarán su afrenta.
Y tú, Grecia, concorde á la esperança
de Egito, y gloria de su confiança,

---

152 En la edición de 1619 "temerá el fuego i l' asta violenta".

157 En la edición de 1619 "Mas tú, Grecia". Es posible que el poeta se refiera al concurso que la verdadera Grecia, como parte del imperio turco, prestó en la organización de su poderosa armada, concurso que era natural é inevitable. Pero bien pudiera aludir á la defección reciente de los de Chipre, según en otra parte indica: "Los Cipriotas, que por la mayor parte aborrecían el govierno de los Venecianos, ó por sentirse opressos con rigor de justicia y ecesso de los derechos impuestos ó por la antigua enemistad que tenían á los que se hizieron señores de su tierra, ó por ser los ánimos dellos amigos de novedad y de provar nueva fortuna con señor nuevo, pareciéndoles que el Turco se contentaría con el imperio de aquella isla y que los dexaría en sus ritos y libertad, muchos le dieron la obediencia." *Rel. de la guerra de Cipre*, XXIII.

158 En la edición de 1619 "egicia".

triste que á ella pareces, no temiendo
á Dios, y en tu remedio no atendiendo,
  porque ingrata tus hijas adornaste
en adulterio con tan ímpia gente,
que desseava profanar tus frutos,
y con ojos enxutos
sus odiösos passos imitaste,
su aborrecible vida y mal presente,
por esso Dios se vengará en tu muerte;
que llega á tu cerviz su diestra fuerte
la aguda espada. ¿Quién será que pueda
tener su mano poderosa queda?
  Mas tú, fuerça del mar, tú, ecelsa Tiro,
que en tus naves estavas gloriösa,
y el término espantavas de la tierra,
y si hazías guerra,

160 En la de 1619 "y á tu remedio".

162 En la de 1619 "en adulterio infame á una ímpia gente".

166 En la edición de 1619 "su aborrecida vida y mal presente?". Compárese el bello enlace de este verso con los siguientes, según está en la edición de 1572, con el brusco corte que le da la interrogación.

167 En la edición de 1619 "Dios vengará sus iras en tu muerte, | que llega á tu cerviz con diestra fuerte | l' aguda espada suya. ¿Quien, cuitada, | reprimirá su mano desatada?"

de temor la cubrías con suspiro,
¿cómo acabaste fiera y orgullosa?
¿quién pensó á tu cabeça daño tanto?
Dios, para convertir tu gloria en llanto,
y derribar tus ínclitos y fuertes,
te hizo perecer con tantas muertes.
Llorad, naves del mar, que es destruída
toda vuestra sobervia y fortaleza:
¿quién ya tendrá de ti lástima alguna,
tú, que sigues la luna,
Asia adúltera, en vicios sumergida?
¿quién mostrará por ti alguna tristeza?
¿quién rogará por ti? Que Dios entiende
tu ira, y la sobervia que te ofende;

176 Frase inspirada en Ezequiel: *Quomodo peristi, quae habitas in mari, urbs inclyta?*, XXVI, 17. '¿Cómo has acabado, ciudad ilustre, que habitas en el mar?'

181 Traducción de Isaías: *Ululate, naves maris, quia devastata est fortitudo vestra.*

182 En la edición de 1619 "vuestra vana soberbia i pensamiento".

186 En la de 1619 "Quién mostrará un liviano sentimiento?"

187 *Entender*, 'ver'. V. Santillana, págs. 415 y 419, edición de Amador. El corrector de 1619 no comprendió bien el sentido del verbo y buscó otra idea: "Qu' á Dios enciende."

188 En la edición de 1619 "tu ira i l' arrogancia que

y tus antiguas culpas y mudança
an buelto contra ti á pedir vengança.
Los que vieren tus braços quebrantados
y de tus pinos ir el mar desnudo,
que sus ondas turbaron y llanura,
viendo tu muerte oscura,
dirán de tus estragos espantados:
"¿Quién contra la espantosa tanto pudo?"
El Señor, que mostró su fuerte mano,
por la fe de su príncipe cristiano
y por el nombre santo de su gloria,
á España le concede esta vitoria.
Bendita, Señor, sea tu grandeza,
que después de los daños padecidos,
después de nuestras culpas y castigo,
rompiste al enemigo
de la antigua sobervia la dureza.

t' ofende". La corrección de Böhl de Faber (Morel-Fatio, *ob. cit.*, pág. 36, nota), "tu ira, tu arrogancia ya le ofende", es gratuíta. En cuanto á la dificultad del "te ofende" se desvanece, pensando que *ofender* significa también 'perjudicar y dañar'; el sentido, pues, sería: "Dios ve tu ira y tu funesta soberbia."

189 En la de 1619 "i tus viejos delitos i mudança".

196 Se entiende contra la espantosa armada.

200 En la edición de 1619 "á su España concede esta vitoria".

Adórente, Señor, tus escogidos;
confiesse quanto cerca el ancho cielo
tu nombre, o nuestro Dios, nuestro consuelo
y la cerviz rebelde, condenada,
padesca en bravas llamas abrasada.
A ti solo la gloria
por siglos de los siglos, á ti damos
la onra, y umillados te adoramos.

SONETO I *

Osé i temí: mas pudo la osadía
tanto, que desprecié el temor cobarde.
Subí á do el fuego más m' enciende i arde
cuanto más la esperança se desvía.

---

210 Acaso alude el poeta á la quema de algunos bajeles turcos por los cristianos: "Duró el rendimiento y saco de las galeras hasta la noche, que se arrimó á la tierra, quemando muchos baxeles enemigos. Parecía el mar ardiendo en llamas un monte de fuego." *Relación de la guerra de Cipre*, XXVIII.

211 Estos tres últimos versos se han omitido en la edición de 1619.

* Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, cita en el elogio de Herrera el principio de este soneto: "El docto Herrera vino | llamado en aquel evo | no menos que *divino*, | atributo de Apolo á España nuevo, | Herrera, que

Gasté en error la edad florida mía;
aora veo el daño, pero tarde,
que ya mal puede ser qu' el seso guarde
á quien s' entrega ciego á su porfía.
Tal vez pruevo (mas ¿qué me vale?) alçarme
del grave peso que mi cuello oprime;
aunque falta á la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni justo que s' estime
tan mal de quien tan bien rindió su pecho.

SONETO II

Voi siguiendo la fuerça de mi hado
por este campo esteril i ascondido:
todo calla, i no cessa mi gemido,
i lloro la desdicha de mi estado.
Crece el camino i crece mi cuidado,

---

al Petrarca desafía, | cuando en sus rimas comenzó diciendo: | "Osé y temí: mas pudo la osadía."

Pagès, *Ausias March et ses prédéceseurs*, cap. IX, descubre en este soneto elementos mezclados de Petrarca y de Ausias.

227 "También" en la edición de 1619.

231 En la edición de 1619 "i lloro ausente 'l bien que vi engañado".

llegó á tocallo; mas provó encendido
qu'era, cuanto hermoso, ardiente i fiero.
Yo, que la pura luz do ardiendo muero
mísero ví, engañado i ofrecido
á mi dolor, en llanto convertido
acabar no pensé como ya espero.
Belleza i claridad antes no vista
dieron principio al mal de mi desseo,
dura pena y afán á un rudo pecho.
Padesco el dulce engaño de la vista;
mas, si me pierdo con el bien que veo,
¿cómo no estoi ceniza todo hecho?

SONETO V *

Órrido ivierno, que la luz serena
i agradable color del puro cielo

---

260 En la edición de 1619 "Yo, que la Luz ví mísero en quien muero, | buelto llama, engañado i ofrecido | a mi dolor, no en llanto convertido | cuidé triste acabar, como ya espero. | Belleza i claridad, nunca antes vista".

267 En la edición de 1619 "mas pues me pierdo al fin con cuanto veo, | ¿cómo todo ceniza no estoi hecho?" La expresión "con cuanto veo" estropea el pensamiento de Herrera.

* Se lamenta el poeta de la llegada del invierno que le priva de ver su Sol.

cubres d' oscura sombra i turbio velo
con la mojada faz de nieblas llena,
buelve á la fría gruta, i la cadena
del nevoso Aquilón; i en aquel ielo
qu' oprime con vigor el duro suelo
las furias de tu ímpetu refrena.
Qu' en tanto qu' en tu ira embravecido
assaltas el divino Esperio río,
que corre al sacro seno d' Ocidente,
yo triste, en nuve eterna del olvido,
culpa tuya, apartado del Sol mío,
no m'enciendo en los rayos de su frente.

SONETO VI

Al mar desierto, en el profundo estrecho
entre las duras rocas, con mi nave
desnuda tras el canto voi suäve,
que forçado me lleva á mi despecho.
Temerario desseo, incauto pecho,
á quien rendí de mi poder la llave,

---

275 En la edición de 1619 "i entre aquel ielo".
279 En la edición de 1619 "Ispalio río".
286 Tras el canto de las sirenas.

al peligro m' entregan fiero y grave,
sin que pueda apartarme del mal hecho.
Veo los uessos blanquear, i siento
el triste son de la engañada gente,
i crecer de las ondas el bramido.
Huir no puedo ya mi perdimiento;
que no me da lugar el mal presente,
ni osar me vale en el temor perdido.

ELEGÍA I *

Si el grave mal qu' el coraçón me parte
i siempre tiene en áspero tormento
sin darme de sossiego alguna parte
pusiesse fin al mísero lamento
qu' en los úmidos cercos de mis ojos
conoce sólo su perpetuo asiento,

293 De los navegantes que perecen atraídos por sus engaños.

* Coster, *Algunas obras de Fernando de Herrera*, páginas 16-18, sostiene con razonables argumentos que esta elegía fué dirigida á Camoens.

299 En la edición de 1619 "i tiene siempre".

302 En la edición de 1619 "qu' en mis ojos conoce lastimoso | solo en eterna pena proprio assiento, | podría yo vuestro dolor quexoso". Sería raro que esta inversión

podría yo, Señor, vuestros enojos
consolar, como bien exercitado
del ansiöso afán en los despojos.
Pero nunca permite Amor airado
que yo levante la cerviz cansada,
ó en algo desocupe mi cuidado.
Por la prolixa senda i no acabada
de mi dolor prosigo, i mi porfía
en el mayor peligro es más osada.
En el silencio de la noche fría
me hiere el miedo del eterno olvido,
ausente de la Luz del' alma mía.
I en la sombra del aire desparzido
se me presenta la visión dichosa,
cierto descanso al ánimo afligido.

---

tan áspera y obscura fuese corrección del propio Herrera. *Umidos,* como en otros lugares: v. 2766.

306 En la edición de 1619 "Señor, en mi passión i afán cuitoso". *Despojos,* como trofeos de victoria ó de derrota en lides de amor, es muy típico en Herrera, y, por tanto, sospechosa la corrección. Véanse, entre otros, los versos 451, 524, 589, 629, 920, 1513 y 2121.

308 En la edición de 1619 "o que levante".

313 En la edición de 1619 "En silencio d' oscura noche fría | m' aflige 'l miedo triste d' el olvido". El ritmo suelto y bien encajado de Herrera ha sido aquí estropeado por el corrector.

Mas veo mi serena Luz hermosa
cubrirse; porqu' en ella aver espero
sepulcro, como simple mariposa.
Entonces me derriba el dolor fiero,
i mi llorosa faz fixando en ella,
cual cisne hiere el aire en son postrero,
digo: "Luz de mi alma, pura estrella,
si os perturba el osado intento mío,
y por esso celáis la imagen bella,
poned[me], no en orror de duro frío,
mas dond' á l' abrasada Africa enciende
el cálido vapor del seco estío;
i allí veréis que al coraçón no ofende
su fuerça toda; qu' el sutil veneno
que de vos lo penetra lo defiende.
No m' ascondáis el resplandor sereno;

321 Este símil es repetidas veces desenvuelto por Herrera. En la edición de 1619 "cual perdida mariposa".

324 En la edición de 1619 "como cisne que hiere 'l son postrero". El corrector entendió mejorar la frase sustituyendo "cual cisne hiere" por "como el cisne que hiere"; pero, como no cabía el resto del verso, lo acortó malamente, construyendo una frase absurda.

326 En la edición de 1619 "si vos turba".

328 En la edición de 1619 "en rigor".

330 En la edición de 1619 "el órrido calor".

que siempre é de seguir vuestra belleza,
cual Clicie al sol d' ardientes rayos lleno.
Amo, mas con temor, vuestra grandeza,
para apurar en vuestro sacro fuego
lo qu' en mí guarda esta mortal corteza.
Que sea immensa gloria yo no niego,
pero por este passo en alto buelo,
do es sin vos imposible alcançar, llego.
I separada del umbroso velo,

336 El girasol, flor en la cual fué convertida Clicia cuando murió á causa de los desdenes de Apolo.

338 El corrector de 1619 no entendió aquí bien el *apurar,* construcción comunísima, y enmendó malamente "para afinar ufano en vuestro fuego". Herrera dijo *apurar* porque esa era la doctrina del amor inmortal que purifica las almas del "santo fuego que destruye i consume en las almas todo lo que ai de mortal, i vivifica i haze hermosa aquella parte celeste que primero estava mortificada i sepultada del sentido". (*Comentario* de Garcilaso, pág. 331.) Véase los versos 2201-2, "qu' a su consorte amado | consigo junto en fuego eterno apura", los cuales dejó intactos la edición de Pacheco; véase también el *Quijote,* I, 43.

339 En la edición de 1619 "lo qu' esta en mí defiende vil corteza", transposición poco herreriana.

340 En la edición de 1619 "Qu' es mucha gloria mía yo no niego", cuya enmienda empeora el verso y la sintaxis.

342 En la edición de 1619 "do sin vos no es posible, osando llego".

como dessea estar, mi alma pura
se halla alegre en el luziente cielo.
Yo espero á vuestra sola hermosura
por tanto bien con immortal memoria
hazer del tiempo i su furor segura.
No gravaré en colunas vuestra istoria,
ni en las tablas con lumbres engañadas
y sombras falsas os daré la gloria;
mas en eternas cartas i sagradas,
con la virtud que Febo Apolo inspira
de las Cirréas cumbres ensalçadas.

345 En la edición de 1619 "se halla, i mira leda el claro cielo. | Espero a vuestra sola hermosura | por bien tan ecelente con memoria | del tiempo i su furor hazer segura". Al enmendar el verso el "se halla" ha quedado sin verdadero sentido.

350 Ni en cuadros de artificiosos colores y sombras.

351 En la edición de 1619 "ni vos daré con sombras falsas gloria". La forma *vos* como en el v. 326. El corrector, sin duda, no entendió bien que los complementos *lumbres* y *sombras* son seguidos, é hizo al primero depender de *gravaré*, entendiendo que se trataba de otras *sombras* que no eran de las *tablas*.

354 Acentúo *Cirréas*, contra el uso actual, por ser común entonces esta pronunciación de los adjetivos. V. *purpuréo*, v. 486, y *corporéa*, Santillana, edición de Amador, pág. 274; *femineo*: *Anneo*, *ibid.*, pág. 137; *eliseos*: *desseos*, *ibid.*, pág. 210. Las cumbres de Cirra, donde estaba la caverna que guardaba el numen de los vates.

I si á do opresso Atlante no respira
con la pesada carga, i á do suena
turbado el alto Ganges, lleno d' ira,
i si á do el Nilo la secreta vena
derrama, i do el Duina grande y frío
las tardas ondas con el cielo enfrena,
no pudiere alcançar el canto mío,
[al menos] onrará vuestra belleza
cuanto Ebro i Tajo cerca i nuestro río.
Seré el primero yo que con pureza
de coraçón i con umilde frente
ose mirar, mi Luz, vuestra grandeza.
Assí le digo, i viendo el Oriënte,

355 En el Africa, por el Atlas, donde el dios Atlante sostuvo el cielo sobre sus hombros.

358 En la edición de 1619 "i si a do el hondo Argiro l' ancha vena". Las desconocidas fuentes del Nilo.

359 En la edición de 1619 "derrama, i el Duina grande y frío".

362 Hasta bien entrado el siglo XVII *al menos* y *á lo menos*, formaba una palabra compuesta. En la edición de 1619 "onrará vuestra gloria i mis enojos".

364 En la edición de 1619 "Seré dichoso yo, el que los despojos | con pecho umilde i con rendida frente | ose entregar, mi Luz, á vuestros ojos". La sustitución de la frase "seré el primero que" por "seré dichoso el que" es desdichada é indigna de Herrera.

367 Al llegar la noche, al ver el oriente esmaltado de estrellas y que su Luz, simbolizada por el sol, se esconde, vuelve el poeta á su llanto.

do el cielo i tierra tocan, esmaltado
i que mi Luz s' asconde en Ocidente,
al lloroso exercicio del cuidado
buelvo, de mis trabajos, perseguido,
de vida sí, no de passión cansado.
En tal mísero estado aquí perdido
me habla el canto vuestro, qu' esclarece
y guarda vuestra gloria del olvido;
i al rudo ingenio i nombre mío ofrece
eternamente no cansada fama,
merced del ardor sacro qu' en vos crece.

370 En la edición de 1619 "al triste ministerio d' el cuidado | buelvo, ofendido de mi pena intensa".

373 En la edición de 1619 "En tal suerte con l' alma 'l mal suspensa | me halla el canto vuestro, que florece, | i vuestro nombre ilustra en gloria immensa. | I al rudo ingenio oscuro mío ofrece, | con eterno valor perpetua fama, | d' el ardor premio justo, qu' en vos crece. | Si do el desseo noble, que m' inflama, | fuese mi voz, sería en onra vuestra | una siempre immortal i viva llama. | Mas fortuna no sufre al fin siniestra, | qu' intente este gran bien, y assí me dexa | hazer solo esta corta i simple muestra". Si no hubiese más prueba de que la edición de Pacheco se hizo con versos recogidos de todas partes, estas correcciones lo probarían hasta la evidencia. Lo ininteligible del *florece* y del *eterno valor* y las vulgaridades y transposiciones de los dos primeros tercetos, frente á los versos limpios y admirablemente encajados de la edición primera, acusan, no la mano de Herrera, sino de un ínfimo y pedestre poeta.

Si do el desseo justo que m' inflama
fuesse mi voz, sería en onra vuestra
una immortal i siempre viva llama;
pero no sufre la fortuna nuestra
qu' intente tanto bien, i assí me dexa
desplegar solo esta pequeña muestra:
"El Tracio amante, á cuya dulce quexa
el severo Plutón, enternecido,
buelve aquella, qu' en sombra dél s' alexa,
cuando en el frío Ródope i tendido
yugo del alto i áspero Pangeo
cantó llorando con dolor perdido,
i traxo al son del número Febeo
las peñas, fieras i árboles mesclados,
i atento el coro que bañó el Olmeo,
con immortales versos i sagrados
en l' ascondida niebla refería
los principios del mundo començados,

385 Orfeo, á cuyas sentidas notas Plutón le restituye su esposa Eurídice.

387 En la edición de 1619 "rinde aquella".

389 *Yugo* por *pico, cumbre*. Pangeo, un monte entre Macedonia y Tracia.

390 En la edición de 1619 "llorando s' acuitó i gimió perdido".

393 En la edición de 1619 "i el coro que bañó el florido Olmeo". El río Olmeo, de Beocia.

el Sol ardiente, Cintia blanca i fría,
los celestiales giros i belleza
de l'alta, immensa luz, i l' armonía.
I arrebatado en la mayor grandeza
del tenebroso cerco reluziente,
cantó el ardor profundo i su riqueza.
Mas porqu' el mortal ánimo doliente,
indino de sentir su hermosura,
s' ofuscava en aquella luz presente.
con otra voz menos ecelsa i pura,
pero sublime, i que rudeza umana
desdeña, i solo la virtud procura,
bolvio á sonar la lira soberana
onrando á quien la bella Melpomene

---

397 Diana, nacida y adorada en el monte Cinto, en la isla de Delos.

398 En la edición de 1619 "i pureza".

402 En la edición de 1619 "el candor".

404 En la edición de 1619 "de sentir su belleza ecelsa indino | turbava aquel fulgor i ardor presente; | con otro canto menos puro i dino".

408 En la edición de 1619 "huye, i sigue difícil el camino". Este último pensamiento no tiene sentido, ni más fin que buscar una rima para acabar de cualquier modo la corrección del terceto anterior.

409 En la edición de 1619 "Bolvió a herir".

410 La acentuación Melpoméne era común, si bien abundan las formas esdrújulas.

lexos de tanta multitud profana
con blandos ojos mira, i lo sostiene
en alteza, do nunca vêr se puede
el gran varón que su favor no tiene.
A este solo tanto bien concede,
que, cuando llegue la implacable muerte,
libre de su furor viviendo quede,
aquel también, que mereció tal suerte,
qu' el sacro verso haga dél memoria,
no temerá su agudo hierro fuerte.
Tal por este camino dió á la gloria
de la immortalidad el passo abierto,
quien celebró de Grecia la vitoria;

---

411 Era el *odi profanum vulgus* horaciano el perfume de distinción de toda poesía lírica erudita. En la edición de 1619 "con blandos ojos mira, i, la profana | multitud despreciada, lo sostiene, | do alegre nunca vers' el Eroe puede, | qu' el favor largo suyo jamás tiene. | A este solo el felice bien concede, | que libre, cuando llegue la ímpia muerte, | de su furor i olvido i sombra quede".

419 En la edición de 1619 "qu' el sacro verso ensalce su alabança; | no temerá el agudo hierro fuerte. | Tal, de las Musas gloria i esperança, | dió á la immortalidad el passo abierto, | quien celebró de Grecia la vengança. | I el otro no menor, (i no es incierto | lo que tú, Fama, afirmas) qu' el Troyano | pïadoso canto, i al Daunio muerto". En el paréntesis se ve claramente que hubo una condicional: al corrector le pareció demasiada timidez poner en condición el mérito del cantor de Eneas y lo puso afirmativamente, aunque gramaticalmente le resultase un raro añadijo.

i el otro mayor qu' él (si no es incierto
lo que la fama afirma) qu' el Troyano
puso en Italia, i cantó á Turno muerto;
tal el suäve espíritu Romano
huyó con Delia del mortal tormento,
i el puro, el terso i el gentil Toscano.
Por esta senda sube al alto assiento
Lasso, gloria immortal de toda España,
mesclado en el sagrado ayuntamiento,
do, si al desseo mío amor no engaña,
yo espero vêros, siendo colocado
en l' alta cumbre que Castalia baña,
si en medio el curso no dexais cansado
la vía, llana á vos, i no ofendido
llevais por ella el passo acostumbrado.
El rico Tajo vuestro conocido

428 En la edición de 1619 "huyó con Delia el lago Estigio lento, | i el blando, el terso i el gentil Toscano. | Por esta senda sube con aliento | el culto Lasso, prez i onor de España, | mesclado en el Pierio ayuntamiento". El *mesclado* tenia sentido suponiendo al poeta en el *alto asiento*, pero no lo tiene ya suponiéndole que "por esta senda sube con aliento".

434 En la edición de 1619 "pienso en la cumbre vêros venturoso | que riega i la Castalia linfa baña, | si en medio el curso no perdeis dudoso".

438 En la edición de 1619 "el passo trabajoso".

será por vos á donde riega el Indo;
i el collado de Cintra, esclarecido
con tal onra, será otro nuevo Pindo."

SONETO VII

No puedo sufrir más el dolor fiero,
ni ya tolerar más el duro assalto
de vuestras bellas luzes, antes, falto
de paciencia i valor, en el postrero
trance, arrojando el yugo, desespero;
i por do voy huyendo el suelo esmalto
de rotos lazos; i levanto en alto
el cuello osado, i libertad espero.
Mas ¿qué vale mostrar estos despojos

---

440 En la edición de 1619 "será por vos, do estiende 'l curso el Indo | i el collado de Cintia esclarecido". El corrector no pudo entender por qué Herrera hablaba del collado de Cintra, próximo á Lisboa, donde Camoens residía entonces (véase Coster, *op. cit.*, pág. 17), y creyendo que se trataba de una errata, y obsesionado por el Cintia (Diana) del v. 397, sin reparar en que dos versos antes ha hablado del Tajo, y en lo absurdo de hacer el monte de las musas del monte en que nació Diana, lo enmendó á ciegas.

449 En la edición de 1619 "de rotos lazos; i alço osado en alto | el cuello, i vêrme libre alegre espero".

i la ufanía d' alcançar la palma
d' un vano atrevimiento sin provecho?
El rayo que salió de vuestros ojos
puso su fuerça en abrasar mi alma,
dexando casi sin tocar el pecho.

SONETO VIII

[¿Por qué] renuevas este encendimiento,
tirano Amor, en mi herido pecho?
que ya, casi olvidado del mal hecho,
vivía en soledad de mi tormento.
Cuando más descuidado y más contento,
rebuelves á meterm' en tanto estrecho;
oblígas[me], cruel, qu' á mi despecho
procure contrastar tu fiero intento
Las armas, en el templo ya colgadas,
visto, i el azerado escudo embraço,
i en mi venganza salgo á la batalla.
Mas ¡ai! qu' á las saetas, que templadas

457 En la edición de 1619 "Porqué abrasas en nuevo encendimiento, | ímpio, ingrato Señor, mi ciego pecho?

460 En la edición de 1619 "en soledad vivía d' el tormento".

468 En la edición de 1619 "Mas ai, que ni a las flechas que templadas | en la luz de mi Estrella están, ni al braço | tuyo, resiste bien segura malla".

en la luz de mi Estrella están, i al braço
tuyo, no puede resistir la malla.

SONETO IX *

Esta desnuda playa, esta llanura
d' astas i rotas armas mal sembrada,
do el vencedor cayó con muerte airada,
es d' España sangrienta sepultura.
Mostró el valor su esfuerço, mas ventura
negó el sucesso i dió á la muerte entrada,
que rehuyó dudosa y admirada
del temido furor la suerte dura.

* El poeta canta en este soneto la sangrienta derrota de los españoles en Castelnovo, acaecida en 1539, en la cual murió su valeroso capitán Sarmiento y "tres mil fortísimos Españoles, que, peleando en su defensa, murieron, ecediendo con generosa valentía todo el valor umano". *Relación de la guerra de Cipre,* XIV. Al mismo asunto dedica el soneto XLVII, l. III, de la edición de Pacheco.

473 En la edición de 1619 "do acabó el vencedor la Ibera espada", desdichada enmienda de un anónimo corrector que no entendió la viril paradoja de Herrera. Las tropas de Barbarroja, vencedoras en la lid, pagaron con terrible mortandad su victoria.

475 En la edición de 1619 "Mostró virtud su precio, i la ventura". El verso pierde con la oposición.

478 En la edición de 1619 "d' el eróico valor la suerte oscura". *Oscura* es impropio en un hecho tan glorioso, can-

Venció Otomano al Español ya muerto;
antes del muerto el vivo fué vencido,
i España y Grecia lloran la vitoria.
Pero será testigo este desierto
qu' el Español, muriendo no rendido,
llevó de Grecia i Asia el nombre i gloria.

SONETO X

Roxo Sol, que con hacha luminosa
cobras el purpuréo i alto cielo
¿hallaste tal belleza en todo el suelo,
qu' iguale á mi serena Luz dichosa?
Aura suäve, blanda i amorosa
que nos halagas con tu fresco buelo;

---

tado por Herrera y por otros poetas, como Gutierre de Cetina y Tansillo. (V. Coster, *op. cit.*, pág. 28.)

481 En la edición de 1619 "i Esperia llora i Grecia la vitoria".

483 En la edición de 1619 "que si cayó, muriendo no rendido, | Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria". La omisión del sujeto *español* hace más obscuro el pensamiento.

486 Como en otros lugares, se hace aquí grave un adjetivo en *eo*. Comp. "terreo: Bartholomeo", Juan de Padilla, N.ª B.ª de A. A. E., 29, pág. 370; "otea: petrea", *ibid.*, pág. 300; "de tu lumbre caucasea", oct. en Mena, *ibid.*, pág. 212.

cuando se cubre del dorado velo
mi Luz ¿tocaste trença más hermosa?
Luna, onor de la noche, ilustre coro
de las errantes lumbres i fixadas
¿consideraste tales dos estrellas?
Sol puro, Aura, Luna, llamas d' oro
¿oistes vos mis penas nunca usadas?
¿vistes Luz más ingrata á mis querellas?

SONETO XI

Suspiro, i pruevo con la voz doliente
qu' en su dolor espire l' alma mía;
crece el suspiro en vano i mi agonía,
i el mal renueva siempre su acidente.
Estas peñas, do solo muero ausente,
rompe mi suspirar en noche i día;

491 En la edición de 1619 "cuando el oro descubre i rico velo | mi Luz, trença tocaste más hermosa?"

494 En la edición de 1619 "de los errantes astros i fixados".

496 En la edición de 1619 "Sol puro, Aura, Luna, Luzes d' oro, | oistes mis dolores nunca usados".

499 En la edición de 1619 "Suspiro, i pruevo ya con voz doliente, | qu' en sus cuitas espire l' alma mía".

503 En la edición de 1619 "Las peñas, en que solo peno ausente".

i no hiere (¡o dolor de mi porfía!)
á quien estos suspiros no consiente.
Suspirando no muero, i no deshago
parte de mi passión, mas buelvo al llanto,
i, cessando las lágrimas, suspiro.
Esfuerça, Amor, el suspirar que hago,
i como el cisne muere en dulce canto,
assí acabo la vida en el suspiro.

SONETO XII

Yo voi̇̃ por esta solitaria tierra,
d' antiguos pensamientos molestado,
huyendo el resplandor del Sol dorado,
que de sus puros rayos me destierra.

---

505 En la edición de 1619 "i no toca".

511 En la edición de 1619 "acaba".

512 En la edición de 1619 "pierdo". Obligado el corrector á sustituir *acabo* por haber puesto un *acaba* en el verso anterior, pone *pierdo*, que no es lo que Herrera quiso decir.

513 En la edición de 1619 "Voi por esta desierta, estéril tierra".

515 En la edición de 1619 "sin el bello esplendor d' el Sol rosado, | que de sus puras luzes me destierra". Si Herrera canta aquí como en otras partes "los puros rayos del Sol" por las "hebras doradas" de su amada, el *rosado* del corrector es absurdo. V. soneto XXVII.

El passo á la esperança se me cierra;
d' un' ardua cumbre á un cerro vo enriscado,
con los ojos bolviendo al apartado
lugar, solo principio de mi guerra.
Tanto bien representa la memoria,
i tanto mal encuentra la presencia,
que me desmaya el coraçón vencido.
¡O crueles despojos de mi gloria,
desconfiança, olvido, celo, ausencia
[¿por qué] cansáis á un mísero rendido?

ELEGIA II *

¡Cuál fiero ardor, cuál encendida llama,
que duramente me consume el pecho,
por estas venas mías se derrama!
Abrasado ya estoi, ya estoi deshecho;
cesse, Amor, el rigor de mi tormento;
basten los males qu' en mi alma as hecho.
Este dolor que nuevo siempre siento,

526 En la edición de 1619 "porqu' estrechais".
* Pacheco no tuvo á mano para esta poesía más que el texto de 1582, que transcribe escrupulosamente, bien que con su nueva ortografía.

esta llaga mortal contino abierta,
este grave i perpetuo sentimiento,
esta corta esperança i siempre incierta,
este vano desseo peligroso,
fin de mis penas, esta muerte cierta,
tal me tienen confuso i temeroso,
i sin valor perdido, i quebrantado,
que ni aun huir de mis passiones oso.
No es amor, es furor jamás cansado;
rabia es, que despedaça mis entrañas,
este eterno dolor de mi cuidado.
¡Qué gran vitoria, Amor, i que hazañas
atravessar un coraçón rendido,
un coraçón que dulcemente engañas!
Ya que me tienes preso, i tan herido,
qu' en mi pecho no hallas lugar sano,
no m' acabes, cruel, en duro olvido.
Mi fê i mi pensamiento soberano
de mi grande osadía la nobleza,
no sufren que me dexes de la mano.
Nací para inflamarm' en la pureza
d' aquellas vivas luzes qu' al sagrado

538 En la edición de 1619 "esta, fin de mis penas, muerte cierta". Esta corrección aclara el sentido.
554 Véase vv. 338 y 566.

cielo ilustran con rayos de belleza.
I de sus flechas todo traspassado,
por gloria estimo mi quexosa pena,
mi dolor por descanso regalado.
Tal es la dulce Luz que me condena
al tormento, i tal es por suerte mía
de mi enemiga la beldad serena.
Mas aunque sin igual fué mi osadía
i el mal que sufro, por tu fuego juro
que contrastar no puedo á mi porfía.
I cuanto en él mi coraçón apuro
i afino, tanto más crece el desseo
i un temor, con que nunca m' asseguro.
¡Quién me daría, Amor, qu' el bien que veo
gozasse solo i libre de recelo
en aquella verdad con que lo creo!
que nunca mi ofensor, medroso celo,
que tan grave me aflige i desbarata,
podría derribarme por el suelo.
¡Ai cuánto tu crueza me maltrata!
¡ai cuánto puede en mí tu diestra airada,
que contino me aviva i siempre mata!

568 *Asegurarse,* 'tranquilizarse': "Así aseguraríamos el temor que de razón se debía tener", *Quij.*, I, 41.
575 *Crueza,* como en el v. 845.

Bella Señora, si mi voz cansada
alcança tanto bien, que no os ofende,
oidla blandamente sosegada.
Luz d' eterna belleza, en quien m' enciende
i gasta Amor, i en un lloroso río
buelto, contra sus llamas me defiende.
Si os puede enternecer el dolor mío,
comiencen á ablandaros mis enojos;
no deis ya más lugar á más desvío.
No me neguéis essos divinos ojos,
que todo en vos m' an ya trasfigurado,
llevándose consigo mis despojos.
Si ausente estoi de vos, muero cuitado,
i vivo alegre sólo cuando os miro,
¡mas ai, cuán poco duro en este estado!
que, cuando á ver[m'] en vos presente aspiro,
mi enemiga fortuna no consiente
que falte causa al mal por quien suspiro;
assí estoi ante vos solo i ausente.

581 Es la belleza humana, reflejo de la belleza increada, la que canta el poeta. Por esta participación, estos poetas platónicos llamaban á la hermosura de las criaturas "eterna hermosura". (Véanse v. 902 y soneto XLIII, l. I, de la edición de Pacheco.)

SONETO XIII

Dulces halagos, tierno sentimiento,
regalos blandos i amoroso engaño,
qu' á un rudo pecho, i del Amor extraño,
fuistes grave ocasión de su tormento,
¿qué dura fuerça i grande movimiento
os deshizo, i mostró el cubierto daño?
¿por qué no me consuela el desengaño,
ya que m' ofende vêr mi perdimiento?
No me distes herida tan liviana,
qu' á lo íntimo del' alma no tocasse,
quedando en ella eternamente abierta.

---

598 En la edición de 1619 "regalos amorosos; blando engaño, | qu' á un rudo pecho, i de su error estraño | ocasión siempre fuistes de tormento". "De su error estraño" no tiene sentido. El poeta parece lamentarse de que, cuando él estaba ajeno á pensamientos de amor, alguna muestra de simpatía de su Luz despertó su pasión.

602 En la edición de 1619 "vos deshizo, i abrió el cubierto daño". *Vos,* como en la corrección del v. 326.

606 Coster, *op. cit.,* págs. 19 y 36, anota como descuidos del impresor *del' alma.* La sola repetición de estas formas (v. 315) bastaría para sospechar que obedecen á una ley, además que es caso distinto *l' alma* de *del' alma,* en la cual la preposición y el artículo han hecho un todo unido. En la edición de 1619 "qu' en lo intimo de l' alma".

607 En la edición de 1619 "yaziendo", que aplicado á *herida* es una impropiedad.

Faltastes, porque nunca yo alcançasse
del bien que tuve en esperança vana
segura un' ora d' alegría cierta.

SONETO XIV

¿Do vas? ¿do vas, cruel, do vas?; refrena,
refrena el pressuroso passo, en tanto
que de mi dolor grave el largo llanto
á abrir comiença esta honda vena.
Oye la voz de mil suspiros llena,
i de mi mal sufrido el triste canto;
que no podrás ser fiera i dura tanto,
que no te mueva esta mi acerba pena.

---

610 En la edición de 1619 "d' alegría segura un' ora cierta", corrección que acaso empeora la propiedad de *cierta.*

613 El ritmo está mejorado sin menoscabo del sentido en la corrección de 1619. "que de mi grave afán el luengo llanto".

614 En la edición de 1619 "abre 'n prolixo curso honda vena".

617 La modificación de 1619 "que ser no podrás fiera i dura tanto" impone una inversión violenta y desagradable.

618 En la edición de 1619 "que no te mueva 'l fin mi acerba pena. | Buelve á mi tu esplendor, buelve tus ojos, | antes qu' oscuro quede 'n ciega niebla; | dezia, en sueño,

"Buelve tu luz á mí, buelve tus ojos,
antes que quede oscuro en ciega niebla",
dezía en sueño, ó en ilusión perdido.
Bolví, halléme solo i entre abrojos,
i en vez de luz, cercado de tiniebla,
i en lágrimas ardientes convertido.

SONETO XV

En vano error de dulce engaño espero,
i en la esperança de mi bien porfío;
i aunque veo perder[m'], el desvarío
me lleva del Amor, á donde muero.
Ojos, de mi desseo fin postrero,
sola ocasión del alto furor mío,
tended la luz, romped aqueste frío

ó ilusión perdido". El verso primero tiene mejor acentuación, y el último salva bien la violenta sinalefa de la pausa; sin embargo, Herrera no es de creer que tuviese por defectuosa una sinalefa que deja varias veces. V. el v. 934, donde deja "fuego, o", y el 1492, en que admite "nació, i".

627 En la edición de 1619 "i aunque veo acabarm', el desvarío | m' inclina del Amor, adonde muero".

630 En la edición de 1619 "al alto".

631 En la edición de 1619 "abrid la luz; romped el temor frío, | que me derriba opresso en dolor fiero. | Por-

temor, que me derriba en dolor fiero.
Porque mi pena es tal, que tanta gloria
en mí no cabe, i desespero, cuando
veo qu' el mal no devo merecello;
pues venço mi passión con la memoria
i con la onra de saber penando
que nunca á Troya ardió fuego tan bello.

SONETO XVI

¿Qu[é] espíritu encendido Amor envía
en este frío coraçón esquivo,
qu[e] con l' alva en calor el pecho avivo,
i ardo al aparecer del nuevo día?
Yo m' inflamo, si á Febo se desvía

qu' es mi pena tal, que tanta gloria | no cabe 'n ella; i pierdo el seso cuando | al mal que no meresco, osando llego".

638 En la edición de 1619 "qu' á Troya no encendió tan bello fuego". La sustitución está hecha con habilidad, pero el "tan bello fuego" no es mejora de la primitiva lección.

639 La edición de 1582 escribe "Qu' espiritu", pero ponemos *e*, porque, de lo contrario, se suprimiría malamente un acento.

641 Es errata del impresor de 1582 "qué". En la edición de 1619 "qu' á l' alba en calor grande 'l pecho avivo". El "grande" de la corrección es un ripio indigno de Herrera.

la sombra; i cuando d' aquel puesto altivo
declina el Sol, me quemo en fuego vivo,
i abraso cuando al mar tuerce la vía.
Centella soi si el lubricán parece,
llama cuando se vên las luzes bellas,
i el blanco rostro á Delia se colora.
Fuego soi cuando el orbe s' adormece,
incendio al asconder de las estrellas
i ceniza a[l] bolver de nue[v]a Aurora.

SONETO XVII *

Despoja la hermosa i verde frente
de los árboles altos el turbado
otoño, i dando passo al viento elado,
queda lugar á l' aura d' Ocidente.
Las plantas qu' ofendió con el presente

646 En la edición de 1619 "i abraso, cuando tuerce al ma[r] la vía".

649 La luna, ó Diana, nacida en Delos.

652 Parece ser errata en la edición primitiva "a bolver"; también es errata "nueua", pues Herrera, consecuente con su peculiar ortografía, contra el uso común de la imprenta entonces, escribía *v* cuando era consonante. En la edición de 1619 "ceniza 'l bolver".

* Pacheco reproduce este soneto sin más modificaciones que las ortográficas del nuevo sistema.

espíritu de Zéfiro templado
cobran onra i color, i esparce el prado
olor de bellas flores dulcemente.
Mas ¡ô triste!, que nunca mi esperança,
después que l' abatió desnuda el ielo,
torna avivar para su bien perdido.
¡Cruda suerte d' amor, dura mudança,
firme á mi mal, qu' el variär del cielo
tiene contra su fuerça suspendido!

SONETO XVIII

Flaca esperança en todas mis porfías,
vano desseo en desigual tormento
i inútil fruto del dolor que siento,
lágrimas sin descanso, i ansias mías,
un' ora alegre en tantos tristes días
sufrid, que tenga un triste descontento,
i que pueda sufrir tal vez contento
la gloria de fingidas alegrías.
No es justo, no, que siempre quebrantado

668 En la edición de 1619 "desseo vano en desigual tormento; | i, inútil fruto d' el afán, que siento".

671 En la edición de 1619 "sufrid, qu' un ora alegre 'n tantos días | tristes meresca un triste descontento".

me oprima el mal, i me deshaga el pecho
nueva pena d' antiguo desvarío.
Mas ¡ô! que temo tanto el dulce estado,
que (como al bien no esté enseñado i hecho)
abraço ufano el grave dolor mío.

SONETO XIX

Yo vi unos bellos ojos que hirieron
con dulce flecha un coraçón cuitado,
i que, para encender nuevo cuidado,
su fuerça toda contra mí pusieron.
Yo vi que muchas vezes prometieron
remedio al mal que sufro, no cansado,
i que, cuando esperé vello acabado,
poco mis esperanças me valieron.
Yo veo que s' asconden ya mis ojos,

679 En la edición de 1619 "que (como perdí al bien todo el derecho)", corrección que empeora el ritmo y trastorna el sentido del verso.

684 En la edición de 1619 "sus fuerças á las mías opusieron".

687 En la edición de 1619 "i que, cuando me ví en mejor estado, | poco mis confianças me valieron". El prosaísmo del primer verso indica que no ha salido de la mano de Herrera.

i crece mi dolor, i llevo ausente
en el rendido pecho el golpe fiero.
Yo veo ya perderse los despojos
i la membrança de mi bien presente;
i en ciego engaño d' esperança muero.

SONETO XX *

Si puede celebrar mi rudo canto
la luz de vuestro ingenio i la nobleza,
tendrá perpetua gloria con grandeza
de fama en el dorado i rico manto.
Pero si de mi mal no me levanto,
i Amor m' ocupa todo en la belleza,
sola i grave ocasión de mi tristeza,
por quien suspiro i me deshago en llanto,
será, en cuanto sostenga l' alma mía
el duro peso, sin temor d' olvido,
siempre vuestro valor de mí estimado.

692 En la edición de 1619 "Yo veo ya perderse mis despojos | i el caro premio de mi bien presente".

* Reproducido exactamente, con su peculiar ortografía, por Pacheco. Dirigido á don Melchor Maldonado, según el códice de Maldonado. Fué éste veinticuatro de Sevilla, uno de los comisionados que presentaron á Felipe II las llaves de la ciudad cuando hizo su entrada en 1570.

Porqu' el sossiego, i trato, i cortesía
á vos todo me tienen ofrecido
¡ô ilustre onor del nombre Maldonado!

CANCION I[I] *

Voz de dolor, i canto de gemido.
i espíritu de miedo, embuelto en ira,
hagan principio acerbo á la memoria
d' aquel día fatal aborrecido
que Lusitania mísera suspira,
desnuda de valor, falta de gloria;

---

* Canción I en la edición de 1582. Herrera canta en ella la loca aventura, la sangrienta derrota de Alcazarquivir, á cuya desgraciada expedición dedica igualmente los sonetos LXVII del l. I y XVIII, XX y XXI del l. III. En la edición de Pacheco lleva por título *Por la Pérdida del Rei Don Sebastián.*

Como en la canción de Lepanto, amolda á este hecho histórico pensamientos y frases bíblicas, entretejiéndolos con rara habilidad y presentando una poesía de admirable frescura é inspiración.

709 Recuerda el versículo 15, cap. XXXI de Jeremías: *Vox in excelso audita est lamentationis, luctus et fletus Rachel.* 'En lo alto se ha oído la voz de gemido, de dolor y de llanto de Raquel.'

712 La batalla tuvo lugar el 4 de Agosto de 1578.

714 Más que á la falta de valor, la derrota fué debida á la imprevisión en los preparativos y al desconocimiento

i la llorosa istoria
assombre con orror funesto i triste
dend' el Africo Atlante i seno ardiente
hasta do el mar d' otro color se viste,
i do el límite roxo d' Oriënte,
i todas sus vencidas gentes fieras
vên tremolar de Cristo las vanderas.
¡Ai de los que passaron, confiados
en sus cavallos i en la muchedumbre
de sus carros, en ti, Libia desierta;

de táctica de que dió pruebas el temerario rey don Sebastián. Con valor ó sin él, no podía prosperar una empresa que de antemano calificaron de absurda sus tíos el Cardenal y el rey Felipe II, y á la que se opuso la nobleza y el clero de Portugal. No sólo iban á pelear en difíciles condiciones por las comunicaciones y falta de medios, sino que habían de habérselas con un ejército que, al decir de los cronistas, constaba de 40.000 jinetes y un inmenso número de alárabes y "ventureros". V. Luis Cabrera de Córdoba, *Felipe II, rey de España*, l. II, XII, 8.

718 El Mar Rojo.

722 Adaptación de Isaías, XXXI, 1: *Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multae sunt, et super equitibus, quia praevalidi nimis: et non sunt confisi super sanctum Israel, et Dominum non requisierunt.* '¡Ay de aquellos que, confiados en sus caballos y en la muchedumbre de sus carros y en el valor de sus jinetes, pasaron á Egipto para auxiliarle, sin confiar en el Santo de Israel y sin buscar á su Dios.'

i en su vigor i fuerças engañados,
no alçaron su esperança á aquella cumbre
d' eterna luz; mas con sobervia cierta
se ofrecieron la incierta
vitoria; i sin bolver á [D]ios sus ojos,
con ierto cuello i coraçón ufano
sólo atendieron siempre á los despojos!
I el [S]anto d' Israel abrió su mano,
i los dexó, i cayó en despeñadero
el carro, i el cavallo i cavallero.
Vino el día cruel, el día lleno
d' indinación, d' ira i furor, que puso

728 La ciega confianza en su solo valor le hizo ver al Rey como cierta una victoria tan difícil. Queriendo con su esfuerzo "vencer él todos sin dar parte de la vitoria á otro ni á la industria", no sólo rechazó todo auxilio, sino que aun en el mismo trance de la batalla, con fatua arrogancia, no quiso admitir la "encamisada" que don Duarte de Meneses le proponía para atraerse desertores de las tropas del Xerife.

732 El poeta juega con un zurcido de frases bíblicas: *Et Dominus inclinabit manum suam* (Isaías, XXXI, 3); *Equum et ascensorem ejus dejecit in mare* (*Exodo*, XV, 21). 'Y el Señor abrirá su mano. Al caballo y al caballero los precipitó en el mar.'

736 Aquí se inspira en el v. 9, cap. XIII, de Isaías: *Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et irae furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de ea.* 'He aquí que llegará el

en soledad i en un profundo llanto
de gente, i de plazer el reino ageno.
El cielo no alumbró, quedó confuso
el nuevo sol, presago de mal tanto;
i con terrible espanto
el Se[ñ]or visitó sobre sus males,
para umillar los fuertes arrogantes,
i levantó los bárbaros no iguales,

---

día del Señor, cruel, lleno de indignación, de ira y de furor, para poner la tierra en soledad y para barrer de ella á los pecadores.'

738 La edición de Rivadeneyra puntúa: "en un profundo llanto, de gente y de placer el reino ajeno"; pero es correcta la puntuación del texto de 1582, porque el poeta habla del "llanto de gente" y del "reino ageno de plazer", esto es, 'privado de alegría'.

739 Traducción de Isaías, XIII, 10: *Quoniam stellae caeli, et splendor earum, non expandent lumen suum. obtenebratus est sol in ortu suo.* 'Pues las estrellas del cielo y su fuego no lanzarán su luz: el sol al nacer se ha oscurecido.'

742 *Et visitabo super orbis mala... et arrogantiam fortium humiliabo* (Isaías, XIII, 11). 'Después examinaré sus maldades y humillaré los fuertes arrogantes.' Herrera, aquí demasiado atento á la letra del texto bíblico, ha cometido una pequeña impropiedad castellana traduciendo *visitaré*, y una no muy pequeña latina traduciendo *super* por *sobre*.

744 *Ecce ego suscitabo super eos Medos, qui argentum non quaerant, nec aurum velint: sed sagittis parvulos interficient* (Isaias, XIII, 17 y 18). 'He aqui que levantaré

que con osados pechos i constantes
no busquen oro, mas con crudo hierro
venguen la ofensa i cometido ierro.
Los ímpios i robustos, indinados,
las ardientes espadas desnudaron
sobre la claridad i hermosura
de tu gloria i valor, i no cansados
en tu muerte, tu onor todo afearon.
mesquina Lusitania sin ventura;
i con frente segura
rompieron sin temor con fiero estrago
tus armadas escuadras i braveza.
L' arena se tornó sangriento lago,
la llanura con muertos, aspereza;
cayó en unos vigor, cayó denuedo,
mas en otros desmayo i torpe miedo.
¿Son estos, por ventura, los famosos,
los fuertes i belígeros varones

contra éstos á los Medos que no busquen plata ni ambicionen oro, sino que, á saetazos, matarán á sus hijos.

746 En la edición de 1619 "no busquen oro: mas con hierro airado | la ofensa venguen i el error culpado".

761 Alude al v. 25, cap. I del libro II de los Reyes: *Quomodo ceciderunt fortes in praelio*. 'Como cayeron los fuertes en el combate.' En la edición de 1619 "los fuertes, los belígeros varones".

que conturbaron con furor la tierra,
que sacudieron reinos poderosos,
que domaron las órridas naciones,
que pusieron desierto en cruda guerra
cuanto enfrena i encierra
el mar Indo, i feroces destruyeron
grandes ciudades? ¿dó la valentía?
¿cómo assí s' acabaron, i perdieron
tanto eróico valor en sólo un día;
i lexos de su patria derribados,
no fueron justamente sepultados?
Tales fueron aquestos, cual hermoso
cedro del alto Líbano, vestido
de ramos, hojas con ecelsa alteza;
las aguas lo criaron poderoso,

764 Los portugueses habían hecho recientemente importantes conquistas en las Indias y habían tomado Goa y Ormuz.

767 En la edición de 1619 "cuanto el mar Indo encierra; | i sobervias ciudades destruyeron? | dó el coraçón seguro i la osadía?

773 El sentido es 'fueron injustamente sepultados', esto es, 'sepultados en lugar no debido'.

774 El cedro del Líbano como símbolo obligado de la arrogancia en los libros bíblicos. V. *Eclesiástico*, L, 13; Números, XXIV, 6; Salmos, XXXVI, 35, y CIII, 16. En la edición de 1619 "Tales ya fueron estos, cual hermoso".

777 *Quasi cedri prope aquas* (Números, XXIV, 6). 'Como los cedros junto al agua.'

sobre empinados árboles subido,
i se multiplicaron en grandeza
sus ramos con belleza;
i, estendiendo su sombra, s' anidaron
las aves que sustenta el grande cielo,
i en sus hojas las fieras engendraron,
i hizo á mucha gente umbroso velo:
no igualó en celsitud i hermosura
jamás árbol alguno á su figura.
  Pero elevóse con su verde cima,
i sublimó la presunción su pecho,
desvanecido todo i confiado,
haziendo de su alteza sólo estima.

---

779 Sigue Herrera la parábola de Daniel, cap. IV, 7 et seq.: *Videbam, et ecce arbor in medio terrae, et altitudo ejus nimia. Magna arbor, et fortis: et proceritas ejus contingens caelum: aspectus illius erat usque ad terminos universae terrae. Folia ejus pulcherrima, et fructus ejus nimius: et esca universorum in ea; subter eam habitabant animalia et bestiae, et in ramis ejus conversabantur volucres caeli: et ex ea vescebatur omnis caro.* 'Veía que había un árbol en medio de la tierra, que era sumamente alto, árbol grande y vigoroso y cuya altura llegaba hasta el cielo: su anchura abarcaba la tierra. Hermosísimas eran sus hojas y abundantes sus frutos; todos en él hallaban alimento, bajo él se cobijaban los animales y las bestias y en sus ramas se agitaban las aves del cielo, y de él toda carne se alimentaba.'

Por esso Dios lo derribó deshecho,
á los impios i agenos entregado,
por la raiz cortado;
qu' opresso de los montes arrojados,
sin ramos i sin hojas, i desnudo,
huyeron dél los ombres espantados,
que su sombra tuvieron por escudo;
en su ruina i ramos cuantas fueron
las aves i las fieras se pusieron.

Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
murió el vencido reino Lusitano,
i s' acabó su generosa gloria,

---

793 Inspirado en Daniel, cap. IV, v. 11: *Succidite arborem, et praecidite ramos ejus: excutite folia ejus, et dispergite fructus ejus: fugiant bestiae quae subter eam sunt, et volucres de ramis ejus.* 'Cortad el árbol y amputad sus ramas; despojadle de sus hojas y arrancad sus frutos; huyan las bestias que en él se guarecen y las aves de su fronda.'

800 En los arenales del Lucus y el Mucasín y en el espacioso campo de Alcázar es donde tuvieron lugar los episodios principales de esta batalla.

801 Sin gran hipérbole pudo decir el poeta que murió Lusitania, pues allí sucumbieron el Rey y lo mejor de la nobleza. Don Sebastián, herido en el rostro, siguió peleando personalmente con denuedo, hasta que, arrollado por un pelotón de alárabes, cayó mortalmente herido en la cabeza y debajo del brazo derecho. Murieron, entre otros, el maestre de campo don Duarte, el Conde de Mira, los

no estés alegre i d' ufanía llena,
porque tu temerosa i flaca mano
uvo sin esperança tal vitoria,
indina de memoria;
que si el justo dolor mueve á vengança
alguna vez el Español corage,
despedaçada con aguda lança,
compensarás muriendo el hecho ultrage;
i Luco amedrentado al mar inmenso
pagará d' Africana sangre el censo.

SONETO XXI

Como en la cumbre ecelsa de Mimante,
do en eterna prisión arde, i procura
alçar la frente airada, i guerra oscura
mover de nuevo al cielo el gran gigante,

obispos de Coimbra y de Oporto, don Enrique y don Simeón de Meneses, el Conde de Vimioso, el Duque de Aveiro.

804 En la edición de 1582 malamente con interrogación.

805 Esto es, 'sin esperarla'.

813 El gigante Mimante ardía en el monte de su nombre, condenado por Júpiter por haber intentado escalar el cielo y querer destronarle y reponer á su padre Titán.

se nota de las nuves, que delante
buelan, i encima en órrida figura
la calidad de tempestad futura,
qu' amenaza con áspero semblante,
assí de mis suspiros i tristeza,
del grave llanto i grande sentimiento
se muestra el mal qu' encierra el duro pecho.
Por esso no os ofenda mi flaqueza,
bella Estrella d' Amor; que mi tormento
no cabe bien en vaso tan estrecho.

SONETO XXII

Zéfiro renovó en mi tierno pecho
floridas ramas d' esperança cierta,
á mansa pluvia, á sol templado abierta,
i todo se mostrava en mi provecho.
Cuando de ielo un crudo soplo, hecho
d' aquella parte de calor desierta,

821 'Como las nubes que circundan al monte Mimante acusan el fuego que en sus entrañas arde, así mis lágrimas y suspiros delatan la pasión que bulle en mi pecho', v. 12. En la edición de 1619 "Por esso no vos canse mi flaqueza".

832 Del Polo. El soplo á que el poeta alude es el desdén de doña Leonor, que abatió sus floridas esperanzas.

abate en tierra mi esperança muerta,
i el trabajo en un punto fué deshecho.
Quedó en el mesmo puesto el ielo frío
que con el fuego en mi dolor contiende,
i vence alguna vez, otra es vencido.
D' allí siempre temí en el pecho mío
la nieve; qu' aunque el fuego me defiende,
medroso estoi del daño recebido.

SONETO XXIII

En la oscura tiniebla del olvido,
i fría sombra, do tu luz no alcança,
Amor, me tiene puesto sin mudança
este fiero desdén aborrecido.
Porque de su crueza perseguido,
hecho mísero exemplo de vengança,
del todo desampare la esperança
de bolver al favor i al bien perdido.
Tú, que sabes mi fê, i oyes mi llanto,
rompe las nieblas con tu ardiente fuego,
i tórna[m'] á la dulce suerte mía.

843 En la edición de 1619 "opresso".

849 En la edición de 1619 "Tú, que sabes mi fê; i que ves mi llanto; | rompe las densas nieblas con tu fuego".

Mas ¡ô! si oyesse yo tal vez el canto
de mi Enemiga, que saldría luego
á la pura región de l' alegría.

SONETO XXIV

Oye tú solo, eterno i sacro río,
el grave i mustio són de mi lamento;
i mesclado en tu grande crecimiento
lleva al padre Nereo el llanto mío.
Los suspiros ardientes que á ti envío,
antes que los derrame leve viento,
acoge en tu sonante movimiento,
porque s' asconda en ti mi desvarío.
No sean más testigos de mi pena
los árboles, las peñas, que solían
responder, i quexar[s'] á mi gemido.
I en estas ondas, i corriente llena,

853 En la edición de 1619 "de m' ingrata cruel; saldria luego".

855 El Guadalquivir.

857 En la edición de 1619 "i confuso en tu grande crecimiento | mescla en el Ponto immenso el llanto mio".

860 En la edición de 1619 "airado viento".

866 En la edición de 1619 "I en estas ondas altas i esta llena | corriente, que mis lágrimas porfían | vencer. vivan mi mal i amor crecido".

á quien vencer mis lágrimas porfían,
viva siempre mi mal i amor crecido.

SONETO XXV

Salen mil pensamientos al encuentro
cuando estoi más ageno, i pueden tanto,
qu' á pena de mis males me levanto,
i ya me hallo en el peligro dentro.
Sin recelo mi afrenta sigo, i entro
osando ¡ô ciego error! para más llanto;
i aunque m' esfuerço, al fin no puedo cuanto
devo en tales mudanças con qu' encuentro.
No es la tristeza, ni el dolor, quien haze
la guerra que padesco de mi daño;
qu' el mal no espanta á quien lo tiene en uso:
el bien que temo i dudo me deshaze;
que yo sé bien por el ausente engaño
juzgar deste presente el fin confuso.

---

872 En la edición de 1619 "i doi en el peligro siempre dentro", corrección que no casa muy bien con el "a pena".

875 En la edición de 1619 "alcanço aunque m' esfuerço a valer cuanto | a las mudanças devo, en que m' encuentro. | El esquivo dolor no es el que haze".

880 En la edición de 1619 "el bien qu' espero i temo, me deshaze".

SONETO XXVI

Subo con tan gran peso quebrantado
por esta alta, empinada, aguda sierra,
que aún no llego á la cumbre, cuando ierra
el pie, i trabuco al fondo despeñado.
Del golpe i de la carga maltratado,
me alço á pena, i á mi antigua guerra
buelvo: mas ¿qué me vale?; que la tierra
mesma me falta al curso acostumbrado.
Pero aunqu' en el peligro desfallesco,
no desamparo el passo; qu' antes torno
mil vezes á cansar[m'] en este engaño.
Crece el temor, i en la porfía cresco;
i sin cessar, cual rueda buelve en torno,
assí rebuelvo á despeñar[m'] al daño.

887 En la edición de 1619 "mal tratado", escritura más corriente entonces.

896 *Revolver*, 'volver de nuevo'. V. v. 462.

SONETO XXVII

El color bello en el umor de Tiro
ardió, i la nieve vuestra en llama pura,
cuando, Estrella, bolvistes con dulçura
los ojos, por quien mísero suspiro.
Vivo color de lúcido safiro,
dorado cielo, eterna hermosura,
pues merecí alcançar esta ventura
acoged blandamente mi suspiro.
Con él mi alma, en el celeste fuego
vuestro abrasada) viene, i se trasforma
en la belleza vuestra soberana.

---

897 'Vuestro blanco rostro se encendió y puso como la grana.'

899 En la edición de 1619 "cuando, Estrella, vibrastes con dulçura | los rayos, por quien mísero suspiro".

901 En la edición de 1619 "Vivo esplendor de lúcido safiro | sereno cielo; eterna hermosura". Un corrector que no era Herrera ni comprendió aquí la mente del poeta, quitó "dorado" por encontrarlo extraño; pero Herrera lo puso aquí porque se refería á los rubios cabellos de doña Leonor (véase v. 515), como en el "lúcido safiro" se refiere á sus verdes ojos.

906 V. Petrarca, *Triumphi*, III.

I en tanto gozo, en su mayor sossiego
su bien, en cuantas almas halla, informa;
qu' en el comunicar más gloria gana.

SONETO XXVIII *

Süave Filomela, que tu llanto
descubres al sereno i limpio cielo,
si lamentaras tú mi desconsuelo,
ó si tuviera yo tu dulce canto,
yo prometiera á mis trabajos tanto,
qu' esperara al dolor algún consuelo,

---

909 En la edición de 1619 "su bien, en cuantos halla, alegre informa; | qu' en el solo menor la gloria gana". La corrección es de uno que no entendió esta abstrusa filosofía amorosa, y corrigió el pensamiento con una frase vacía.

* La fábula de Filomena ó Filomela, como incidente ó como tema de poesías, es comunísima en nuestros antiguos poetas, pero, sobre todo, en los trovadores de los cancioneros de los siglos XIV y XV. V. *Comentario* de Garcilaso, págs. 430-432.

911 El ruiseñor.

914 En la edición de 1619 "o si alcançara yo tu dulce canto, | prometer a mi cuita osara tanto". *Cuita*, por trabajo ó pena, es preferido varias veces por el corrector de 1619.

i se movieran d' amoroso zelo
los bellos ojos cuya lumbre canto.
Mas tú con la voz dulce i armonía
cantas tu afrenta i bárbaros despojos;
yo lloro mayor daño en son quexoso.
O haga el cielo qu' en la pena mía
tu voz suene, ó yo cante mis enojos
buelto en ti, Russeñol blando i lloroso.

SONETO XXIX *

Huyó á priessa medroso el orror frío,
i l' aspereza, i aterido ivierno,

917 En la edición de 1619 "i que tal vez moviera tierno zelo | los ojos, cuya bella lumbre canto. | Mas tú con puro acento i armonía | tu afrenta i gimes bárbaros despojos, | yo triste mayor daño ausente lloro. | Quiera Amor, que tu voz la pena mía | resuene; o que yo alivie mis enojos, | buelto en ti, Russeñol blandó i canoro". No es de creer que Herrera ideara estas correcciones para mejorar su primitiva poesía, sobre todo la feroz inversión del verso 920 y la construcción absurda "tu voz la pena mía resuene"

* Según Coster, *op. cit.*, probablemente dirigido á don Pedro Díaz de Herrera, que escribió uno de los sonetos laudatorios á la *Relación de la guerra de Cipre* y al *Comentario,* de Garcilaso.

i l' aura espero de Favonio tierno
contra su fuerça i contra el seco estío.
Mas, Herrera, en el grave estado mío
me ofende el prevenir, i al fin dicierno
zéfiro breve i Aquilón eterno,
i siempre en un error por mal porfío.
Al cabo avrá de ser qu' el destemplado
estío acabe en fuego, ó en tanta nieve
rígido ivierno el pecho endurecido.
Vos, qu' en sossiego, si d' amor cansado
estáis, ó si passión presente os mueve,
tened dolor de vêrme tan perdido.

SONETO XXX

Canso la vida en esperar un día
de fingido plazer, huyen los años,

927 En la edición de 1619 "i espero de Favonio el soplo tierno".

934 V. para la sinalefa en la pausa el v. 621.

935 En la edición de 1619 "rígida bruma", que empeora el sentido.

939 En la edición de 1619 "Canso la vida i siempre espero un día", que trastorna el sentido clarísimo de la primitiva lección.

i nacen dellos mil sabrosos daños,
qu' esfuerçan el error de mi porfía.
Los passos por do voi á mi alegría
tan desusados son, i tan estraños,
que al fin van á acabars' en mis engaños,
i dellos buelvo á començar la vía.
Descubro en el principio otra esperança,
si no mayor, igual á la passada,
i en el mesmo desseo persevero;
mas luego torno á la común mudança
de la suerte, en mi daño conjurada,
i esperando contino desespero.

---

943 En la edición de 1619 "Son, por do salir pienso a mi alegría, | tan inciertos los passos, tan estraños, | que rematan el curso en mis engaños". Nótese aquí la violenta inversión que hemos visto en otras correcciones.

950 En la edición de 1619 "mas torno sin cessar a la mudança". La sustitución de "sin cesar" por "luego" es bien poco acertada.

952 En la edición de 1619 "i, esperando el fin cierto, desespero".

ELEGIA III *

No bañes en el mar sagrado i cano,
callada Noche, tu corona oscura,
antes d' oir este amador ufano.
I tú alça de la úmida hondura
las verdes hebras de la bella frente,
de Náyades loçana hermosura.
Aquí, do el grande Betis vê presente
l' armada vencedora, qu' el Egeo
manchó con sangre de la Turca gente,

* Es ésta una de las poesías más interesantes para estudiar la vida íntima de Herrera, como que se refiere á un momento principal de sus amores, en que doña Leonor, insensible á sus apasionadas súplicas, le da una muestra de terneza y compasión, muestra que el poeta ha de recordar siempre como deleitoso triunfo. El episodio que en esta Elegía se canta debió de ocurrir hacia el mes de Noviembre de 1571, cuando estaba presente en el Betis "l' armada vencedora qu' el Egeo | manchó con sangre de la Turca gente".

954 En la edición de 1619 "tu estrellada corona, Noche oscura".

956 En la edición de 1619 "I tú abriendo la úmida hondura, | alça las verdes hebras de la frente". Los verdes cabellos de las náyades.

961 En la edición de 1619 "con sangre coloró de Turca gente".

quiero dezir la gloria en que me veo;
pero no cause invidia este bien mío
á quien aun no merece mi desseo.
Sossiega el curso, tú, profundo río,
oye mi gloria, pues también oiste
mis quexas en tu puro assiento frío.
Tú amaste, i como yo también supiste
del mal dolerte, i celebrar la gloria
de los pequeños bienes que tuviste.
Breve será la venturosa istoria
de mi favor; que breve es l' alegría
que tiene algún lugar en mi memoria.
Cuando del claro cielo se desvía
del Sol ardiente el alto carro á pena,
i casi igual espacio muestra el día,

965 En la edición de 1619 "Sossiega el curso tuyo insine río".

967 En la edición de 1619 "ondoso".

971 Lope de Vega (*Respuesta á un papel...*, edición de Rivadeneyra, t. 38, pág. 140) pondera la elegancia, la blandura y hermosura de los versos 971-80. En la edición de 1619 "Corta será en mi bien l' alegre historia". Parece más propia del hecho la calificación de "venturosa" que no la de "alegre".

974 "Cuando en el claro cielo se desvía", en la edición de 1619.

975 'Apenas pasado el mediodía.' En la edición de 1619 "luziente".

con blanda voz, qu' entre las perlas suena,
teñido el rostro de color de rosa,
d' onesto miedo, i d' amor tierno llena,
me dixo assí la bella desdeñosa
qu' un tiempo me negara la esperança,
sorda á mi llanto i ansia congoxosa:
"Si por firmeza i dulce amar s' alcança
premio d' Amor, yo [ya] tener bien devo,
de los males que sufro más holgança.
Mil vezes, por no ser ingrata, pruevo
vencer tu amor, pero al fin no puedo;
qu' es mi pecho á sentillo rudo i nuevo.
Si en sufrir más me vences, yo t' ecedo

977 En la edición de 1619 "con voz qu' entre las perlas blanda suena, | teñida en puro ardor de fresca rosa, d'onesto miedo i tierno i d' amor llena", corrección que mejora el ritmo y el sentido poético del segundo verso, si bien, con una inversión típica de Herrera, empeora el tercero con la desdichada expresión del "miedo tierno".

981 En la edición de 1619 "que me negava un tiempo la esperança, | sorda i dura á mi lástima llorosa".

984 Suplimos "ya", que pudo ser olvido de impresión, para completar el metro. El que corrigió esta poesía en la edición de 1619 salvó el defecto del metro de este modo: "d' Amor, tener yo espero i devo."

987 El corrector de 1619 quiso evitar el duro hiato de la lección primitiva: "vencer tu mucho amor, mas nunca puedo."

en pura fê i afetos de terneza:
vive d' oi más ya confiado i ledo."

No s[é] si oí, si fui de su belleza
arrebatado, si perdí el sentido;
sé qu' allí se perdió mi fortaleza.

Turbado dixe al fin: "Por no aver sido
este tan grande bien de mi esperado,
pienso que deve ser, (si es bien), fingido.

Señora, bien sabéis que mi cuidado
todo s' ocupa en vos; que yo no siento,
ni pienso, [sino] en vêr[me] más penado.

Mayor es qu' el umano mi tormento,
i al mayor mal igual esfuerço tengo,
igual con el trabajo el sentimiento.

Las penas que por sola vos sostengo

---

991 En la edición de 1619 "vive, i confía osado amante i ledo".

992 Errata en la edición de 1582 "s'".

996 En la edición de 1619 "este sublime bien de mí esperado".

1003 En la edición de 1619 "el sufrimiento".

1004 En la edición de 1619 "Las que por vos padesco, i que sostengo, | penas, me dan valor, i siempre crece | mi fê, cuanto en mis males m' entretengo", con la consabida y desagradable transposición que hemos observado en otras correcciones.

me dan valor, i mi firmeza crece
cuanto más en mis males m' entretengo.
No quiero concederos que merece
mi afán tal bien, que vos sintáis el daño;
más ama quien más sufre i más padece.
No es mi pecho tan rudo, ó tan estraño,
que no conosca en el dolor primero
si en esto que dixistes cabe engaño.
Un coraçón d' impenetrable azero
tengo para sufrir, i está más fuerte,
cuanto más el assalto es bravo i fiero.
Diom' el cielo en destino aquesta suerte,
i yo la procuré, i hallé el camino
para poder onrarme con mi muerte."
Lo [demás] qu' entre nos passó no es dino,

1008 En la edición de 1619 "mi mal tal bien, que vos proveis el daño".

1011 En la edición de 1619 "que no sienta en el dulce afán primero".

1013 Muy inferior á ésta es la lección de la edición de Pacheco: "Armado un coraçón de fuerte azero."

1016 Este claro y poético pensamiento está trastornado en la edición de 1619: "Diom' el cielo la causa d' esta suerte."

1019 En la edición de 1582 "de mas", como entonces era corriente escribir. En la de 1619 "Lo que mas entre nos".

Noche, d' oir el Austro pressuroso,
ni el viento de tus lechos más vezino.
Mete en el ancho piélago espumoso
tus negras trenças i úmido semblante;
qu' en tanto que tú yazes en reposo
podrá Amor darme gloria semejante.

SONETO XXXI

El tiempo, que s' alarga al mal estraño,
i me muestra mis passos bien contados,
si término pusiesse á mis cuidados,
sería á mi esperança desengaño;
qu' el oro, que me tiene en nuevo engaño,
los ojos dulcemente regalados
sin valor á mis años mal gastados
el remedio serían de su daño:

1023 En la edición de 1619 "tus luengas trenças negras".

1026 En la edición de 1619 "El tiempo, que s' aluenga 'l mal estraño, | i mis passos me muestra bien contados".

1030 El oro es la rubia cabellera de la Condesa de Gelves. Si sus ojos y su cabello fuesen afeados por el tiempo, llegaría un día en que se remediaría su pasión; pero como su belleza es inmortal (es participada de la belleza eterna), perpetuo será su desvarío. En la edición de 1619 "qu' el oro que m' enlaza en nuevo engaño".

pero si en él s' aumenta el dolor mío,
si el oro es i las luzes immortales,
i es eterno el valor i altivo intento,
será d' amor perpetuo el desvarío,
i en las penas, qu' á todos son mortales,
renacerá contino mi tormento.

SONETO XXXII

¡O cara perdición, ô dulce engaño,
süave mal, sabroso descontento,
amado error del tierno pensamiento,
luz que nunca descubre el desengaño,
puerta por la cual entra el bien i el daño,
descanso i pena grave del tormento,
vida del mal, alma del sufrimiento,
de confusión rebuelta cerco estraño,

1035 En la edición de 1619 "si el cabello i las luzes immortales | son, i eterno el valor d' eróico intento".

1038 En la edición de 1619 "i en los qu' al fin perecen, grandes males". Es inferior esta lección á la primitiva, no sólo por la consabida y disparatada transposición, sino porque el pensamiento de Herrera, de que 'las penas que para los demás acaban serán continuas en él', se ha hecho contradictorio en la nueva lección.

1045 En la edición de 1619 "grave pena".

1046 En la edición de 1619 "vigor d' el sufrimiento".

vario mar de tormenta i de bonança,
segura playa i peligroso puerto,
sereno, instable, oscuro i claro cielo;
¿[por qué] como me diste confiança
d' osar perderme, ya qu' estoi desierto
de bien, no pones á mi mal consuelo?

SONETO XXXIII

Ardientes hebras, do s' ilustra el oro
de celestial ambrósia rociado,
tanto mi gloria sois i mi cuidado,
cuanto sois del Amor mayor tesoro.
Luzes, qu' al estrellado i alto coro
prestáis el bello resplandor sagrado,
cuanto es Amor por vos más estimado,
tanto umilmente os onro más i adoro.

1053 En la edición de 1619 "á mi afán".

1055 La confusión de la acentuación griega con la latina en los nombres en *ía* era frecuente. V. *idolátria,* Juan de Padilla, N.ª B.ª de A. A. E., 29, pág. 293; *ambrósia,* en Cervantes. En cambio mantenían el acento griego en muchos nombres (por ejemplo, los en *mancia*), que hoy acentuamos como en latín.

1058 Los cabellos.

Purpúreas rosas, perlas d' Oriente,
marfil terso i angélica armonía,
cuanto os contemplo, tanto en vos m' inflamo;
i cuanta pena l' alma por vos siente,
tanto es mayor valor i gloria mía;
i tanto os temo, cuanto más os amo.

SONETO XXXIV

Venció las fuerças el Amor tirano,
cortó los niervos con aguda espada
d' aquella dulce libertad amada,
que sin vigor suspiro siempre en vano.
Él me buelve i me trae por la mano
á do mi error i perdición l' agrada;
mas ya la vida, de su mal cansada,
osa tornar[s'] al curso usado i llano:
pero es flaca osadía, i con la muerte

1062 Los labios y los dientes, el blanco rostro y la angélica belleza.

1068 En la edición de 1619 "Venció mi duro pecho Amor tirano | i los niervos cortó su aguda espada | d' aquella agena libertad amada, que mísero suspiro i lloro en vano".

1073 En la edición de 1619 "a do mi afrenta i perdición l' agrada. | Mas de su afán la vida ya cansada | tornar procura 'l curso usado i llano".

luchando, abraço alegre el dulce engaño,
i me aventuro en el desseo i pierdo.
Que yo no puedo ser al fin tan fuerte,
que contraste gran tiempo á tanto daño;
ni en tal error me vale ya ser cuerdo.

CANCIÓN II[I] *

Si alguna vez mi pena
cantaste tiernamente, Lira mía,
i en la desierta arena
deste campo estendido
dende la oscura noche al claro día
rompiste mi gemido,
aora olvida el llanto,
i buelve al alto i desusado canto.

* Canción II en la edición de 1582. El "glorioso Fernando" invocado por el poeta en el v. 1109 es don Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa, á quien fué dedicada la edición que Herrera hizo de sus poesías en 1582. Le dedicó Herrera esta canción probablemente con ocasión de los desposorios de don Fernando Enríquez con doña Ana Girón, que debieron de tener lugar á fines del 1578, poco después de haber sido "el lusitano orgullo quebrantado".

1089 El poeta quiere prescindir de los temas amorosos, á los que había consagrado por mucho tiempo su ins-

No celebro los hechos
del duro Marte, i sin temor osados
los valerosos pechos,
la siempre insine gloria
d' aquellos Españoles no domados;
que para la memoria
que canto me da aliento
Febo á la voz, i vida al pensamiento.
Escriva otro la guerra,
i en Turca sangre el ancho mar cuajado,
i en l' abrasada tierra
el conflito terrible,
i el Lusitano orgullo quebrantado
con estrago increible;
que no menor corona
texe á mi frente el coro d' Elicona.
A la grandeza vuestra
no ofenda el rudo son de osada lira;

piración "dende la oscura noche al claro día" y dedicarse de nuevo á otros géneros de poesía.

1094 Alusión á la epopeya que en su juventud comenzó á escribir Herrera.

1099 El combate de Lepanto, que Herrera celebró en su famosa canción de 1572.

1102 La batalla de Alcazarquivir, celebrada por Herrera en la Canción I de la edición de 1582.

que en lo poco que muestra,
glorïoso Fernando,
aunque desnuda de destreza espira,
el curso refrenando
el sacro Esperio río
mil vezes se detuvo al canto mío.
   El linage i grandeza,
i ser de tantos reyes decendiente,
la pura gentileza,
i el ingenio dichoso,
qu' entre todos os hazen ecelente,
i el pecho generoso,
i la virtud florida
de vos prometen una eroica vida.
   No basta, no, el imperio,
ni traer las cervizes umilladas,
presas en cativerio
con vencedora mano;
ni que de las vanderas ensalçadas
el Cita i Africano

1115 De Ramiro III.
1118 En la edición de 1619 "vos hazen".
1120 En la edición de 1619 "en essa edad florida".
1127 *Cita* por *Scita,* los turcos.

con medroso semblante,
i el Indo i Persa sin valor s' espante.
Que quien al miedo obliga
i rinde el coraçón, i desfallece
de la virtud amiga,
i va por el camino
do la profana multitud perece,
sugeto al yugo indino,
pierde la gloria i nombre,
pues, siendo más, se haze menos ombre.
Los Eroes famosos
los niervos al deleite derribaron,
que ni en los engañosos
gustos ni en lisongeras
vozes de las Sirenas peligraron;
antes las ondas fieras
atravessando fueron
por do ningunos escapar pudieron.
Seguid, Señor, la llama
de la virtud, qu' en vos sus fuerças prueva;
que si bien os inflama
de su amor en el fuego,

1148 Como en otras correcciones, la edición de 1619 "vos inflama".

viendo su bella luz, con fuerça nueva,
sin admitir sossiego,
buscaréis en el suelo
la que consigo os alçará en el cielo.
No os desvanesca el pecho
la sobervia inorante i engañada,
ni lo mostréis estrecho;
que para aventajaros
entre las sombras desta edad culpada,
devéis siempre esforçaros;
que sólo es vuestro aquello
que por virtud pudistes merecello.
Aquel que libre tiene
d' engaño el coraçón, i sólo estima
lo qu' á virtud conviene,
i sobre cuanto precia
el vulgo incierto su intención sublima,
i el miedo menosprecia,
i sabe mejorar[se],
sólo señor merece i rei llamar[se].
Que no son diferentes
en la terrena masa los mortales,

1160 En la edición de 1619 "que solo aquello es vuestro | que a vos deveis i a vuestro braço diestro".

pero en ser ecelentes
en virtud i hazañas,
se hazen unos d' otros desiguales:
estas glorias estrañas
en los que resplandecen,
si ellos no las esfuerçan, s' entorpecen.
  Por el camino cierto
de las divinas Musas váis seguro,
do el cielo os muestra abierto
el bien, á otros secreto,
con guía tal, qu' en el peligro oscuro
de perturbado afeto
venciendo el duro assalto,
subiréis de la gloria en lo más alto.
  I porque las tinieblas,
fatal estorvo á la grandeza umana,
no ascondan en sus nieblas
el valor admirable,
haré qu' en vuestra gloria soberana
siempre Talía hable,
i que la bella Flora
i los reinos la canten de l' Aurora.

1173 En la edición de 1619 "en valor i hazañas".
1182 Francisco de Medina. V. Coster, *Fernando de Herrera*, pág. 27.

SONETO XXXV

Por un camino, solo, al Sol abierto,
d' espinas i d' abrojos mal sembrado,
el tardo passo muevo, i voi cansado
á do cierra la buelta el mar incierto.
Silencio triste abita este desierto;
i el mal que ai conviene ser callado:
cuando pienso acaballo, acrecentado
veo el camino, i mi trabajo cierto.
A un lado levantan su grandeza
los riscos juntos, con el cielo iguales,
al otro cae un gran despeñadero.
No sé de quién me valga en mi estrecheza,
que me libre d' Amor i destos males,
pues remedio sin vos, mi Luz, no espero.

1194 En la edición de 1619 "Por estrecho camino, al sol abierto".

1199 En la edición de 1619 "i el mal que ai, m' importa ser callado; | cuando acaballo cuido, acrecentado | veo el sendero, i veo el daño cierto. | A un lado empina ierto immensa cumbre | el monte órrido, opuesto al alto cielo, | corta un despeñadero la otra parte. | Crecer la sombra, i anublar la lumbre | siento, i no hallo, solo en mi recelo, | a do pueda valerm' alguna parte".

SONETO XXXVI *

Llevar me puede bien la suerte mía
al destemplado cerco i fuego ardiente
de l' abrasada Libia, o do se siente
casi perpetua sombra i noche fría;
qu' en la niebla tendré lumbre del día,
templança en el calor, aunqu' esté ausente

---

* Herrera imita la oda de Horacio ad *Aristium Fuscum*: "Sive per Syrtes iter aestuosas, | sive facturus per inhospitalem | Caucasum... | Pone me pigris ubi nulla campis | arbor aestiva recreatur aura, | quod latus mundi nebulae, malusque | Juppiter urget: | pone sub cursu nimium propinqui | solis, in terra domibus negata, | dulce ridentem Lalagen amabo, | dulce loquentem." Ya atraviese las abrasadas Sirtes, ya el inhabitado Cáucaso... Ya me conduzcas á la región en cuyas estériles tierras no hay árboles que jugueteen con la brisa, donde dominan las nieblas y un aire asolador; ya me lleves á la desierta zona donde el sol esta encima, yo adoraré á Lálage, la de la dulce sonrisa, la de las dulces palabras.'

1210 En la edición de 1619 "o donde siente | prolixa sombra Tile i noche fría".

1212 En la edición de 1619 se corrigió "lumbre" por "la luz"; pero no parece que Herrera fuese á corregir una palabra que entonces era comunísima con este significado, y que, además, emplea en otros varios lugares.

de vos, mi bien, i Amor siempre inclemente
me niegue la esperança d' alegría.
I no podrá mi áspero tormento,
i el inmenso dolor que temo tanto,
turbar[m'] un solo punto de mi gloria;
qu' en medio de mi grave sentimiento,
de mi ielo i mi llama, alegre canto
de mi dichoso mal la rica istoria.

SONETO XXXVII

Mi bien, que tardo fué á llegar, en buelo
passó, cual rota niebla por el viento;
y fué siempre terrible mi tormento,
después que me cercó el temor i el ielo.
Alçava mi esperança al alto cielo;
pero en el començado movimiento
cayó muerta; i sin fuerça i sin aliento
llorando estoi desierto en este suelo,

1214 En la edición de 1619 "mi Bien; i niegue 'l inclemente | Amor dulce esperança a mi porfía".

1221 En la edición de 1619 "afán".

1224 En la edición de 1619 "i creció siempre orrible mi tormento".

1228 En la edición de 1619 "cayó muerta; i, llorando sin aliento, | me lastimo desierto en este suelo, | donde

do, sólo satisfecho de mi llanto,
huyo todas las muestras d' alegría,
ausente, aborrecido i olvidado.
Membranças tristes viven en mi canto;
i, puesto en la presente pena mía,
descanso cuando estoi más lastimado.

SONETO XXXVIII

Serena Luz, en quien presente espira
divino amor, qu' enciende i junto enfrena
el noble pecho, qu' en mortal cadena
al alto Olimpo levantar[s'] aspira;
ricos cercos dorados, do se mira
tesoro celestial d' eterna vena;

---

pagado solo de mi llanto | huyo aun livianas muestras d' alegría". Este deleite del dolor se halla repetidamente expuesto. V. vv. 678-80.

1233 En la edición de 1619 "Triste memoria indina esfuerça el canto; | i, quexoso en la instante pena mía, | descanso, cuando gimo más cuitado". *Cuitado*, como *cuita*, es una de las palabras predilectas del corrector de 1619.

1236 En la edición de 1619 "Serena Luz, presente 'n quien espira".

1238 En la edición de 1619 "pecho gentil, qu' en la mortal cadena | al alto Olimpo glorioso aspira; | ricos cercos i oro, do se mira". Parece que el corrector no entendió bien el sentido de "cercos dorados", que seguramente se refería á los rizos ó trenzas de su Luz.

armonía d' angélica Sirena,
qu' entre las perlas i el coral respira,
¿cuál nueva maravilla, cuál exemplo
de la immortal grandeza nos descubre
aquessa sombra del hermoso velo?
Que yo en essa belleza que contemplo
(aunqu' á mi flaca vista ofende i cubre),
la immensa busco, i voi siguiendo al cielo.

SONETO XXXIX

Pura, bella, süave Estrella mía,
que, sin qu' os dañe oscuridad profana,
vestís de luz serena la mañana,
i la tierra encendéis desnuda i fría;
pues vos, por quien suspiros mil envía

1242 La belleza, los dientes, los labios.

1246 En la edición de 1619 "la sombra de 'l hermoso i puro velo?"

1249 Es una de las doctrinas de esta filosofía amorosa el admirar la belleza humana como nacida "de la fuente de la suprema y verdadera hermosura", como reflejo de la increada y eterna belleza.

1251 En la edición de 1619 "que, sin temor d' oscuridad profana".

1254 En la edición de 1619 "Pues vos, a quien mi alma triste envía | mil suspiros, moveis la soberana | vuestra empresa, cual ínclita Dïana".

mi alma, cual castíssima Dïana,
movéis la empresa vuestra soberana
contra Venus i Amor con osadía,
  yo seré como aquel que su belleza
con hierro amanzilló; i el casto hecho
lo mostró con más gloria i hermosura.
  Pero tendré de Ladmo en l' aspereza,
si Luna sois, del caçador el pecho,
i no del qu' onró Arcadia la figura.

SONETO XL *

  Viví gran tiempo en confusión perdido,
i todo de mí mesmo enagenado,

1259 El mancebo Atis, que por no quebrantar el voto hecho á Cibeles, se mutiló á sí mismo.

1261 La luna, Diana, visitaba diariamente en el monte Ladmo á Endimión, condenado á un sueño de treinta años. En la edición de 1619 "Pero, si Luna sois, tendré 'n l' alteza | Latmia d' el caçador el tierno pecho".

1263 El dios Pan, adorado en la Arcadia, de figura de macho cabrío.

* Parece que el personaje invocado en el verso 1275 es Juan Antonio del Alcázar, veinticuatro sevillano, á quien en respuesta de un prosaico soneto dirigido á Herrera dedica éste el soneto XXXII, l. III, de la edición de 1619.

desesperé de bien; qu' en tal estado
perdí la mejor luz de mi sentido.
   Mas cuando de mí tuve más olvido,
rompió los duros lazos al cuidado
d' Amor el enemigo más onrado;
i ante mis pies lo derribó vencido.
   Aora, que procuro mi provecho,
puedo dezir que vivo, pues soi mío,
libre, ageno d' Amor i de sus daños.
   Pueda el desdén, Antonio, en vuestro pecho
acabar semejante desvarío,
antes que prevalescan sus engaños.

SONETO XLI

   Estoi pensando en mi dolor presente,
i procuro remedio al mal instante;
pero soi en mi bien tan inconstante,
qu' á cualquier' ocasión buelvo la frente.
   Cuando m' aparto, i pienso estar ausente,

* Dirigida, según el verso 1296, á Medina, seguramente al famoso maestro, gran bibliófilo y anticuario, Francisco de Medina, preceptor de don Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa. V. Coster, *Fernando de Herrera*, págs. 27-29.

de mi peligro estoi menos distante:
siempre voi con mis ierros adelante,
sin que de tantos daños escarmiente.
Noble vergüença del valor perdido
¿[por qué] no abrasas este frío pecho,
i deshazes mi ciego desvarío?
Si tú me sacas deste error d' olvido,
podré dezir en onra deste hecho
que sólo debo á ti poder ser mío.

ELEGÍA IV *

A la pequeña luz del breve día
i al grande cerco de la sombra oscura
veo llegar la corta vida mía.
La flor de mis primeros años pura
siento, Medina, ya gastar[s'], i siento
otro desseo, que mi bien procura.
Voluntad diferente i pensamiento
reina dentro en mi pecho, que deshaze
el no seguro i flaco fundamento.

1292 'A la llegada del invierno.'

1296 La edición de 1619 suprime el nombre de Medina, que había muerto hacía cuatro años, y altera el verso de este modo: "siento perder su fuerça en todo, i siento."

Lo que más m' agradó no satisfaze
al ofendido gusto; i sólo admito
lo que sola razón intenta i haze.
Del ancho mar el término infinito,
la immensa tierra, que su curso enfrena
al bien qu' estimo, son lugar finito.
Lo que la vana gloria alcança á pena,
por quien se cansa l' ambición profana,
i en mil graves peligros se condena,
la virtud menosprecia soberana,
i, contenta de sí, no para en cosa
de las qu' admira la grandeza umana.
Yo lexos por la senda trabajosa
sigo entre las tinieblas á su lumbre,
abrasado en su llama gloriosa.
I, si no rompe, antes qu' á la cumbre
suba, el hilo mortal, hallar[m'] espero
libre desta confusa muchedumbre.
Porque ya veo apresurar ligero

1304 Herrera, en el *Comentario* de Garcilaso, pág. 334, explica por qué ha dicho "Del ancho mar el término infinito" en una de sus poesías, por creer con Lucilio Filalteo que la tierra era isla.

1307 En la edición de 1619 "la gloria vana".

1317 El hilo de las Parcas, la vida.

i bolar como rayo acelerado
del tiempo el desengaño verdadero.
Huyen como saeta, qu' el armado
arco arroja, los días no parando,
invidïosos del no firme estado.
Va el tiempo, siempre avaro, derribando
nuestra esperança, i lléva[se] consigo
las cosas todas del terreno bando.
Esta caduca vida, por quien sigo
lo qu' en su gusto conformar no deve,
i soi de mí por ella mi enemigo,
sombra es desnuda, humo, polvo, nieve
qu' el Sol ardiente gasta con el viento
en un espacio mui liviano i breve.
Es estrecha prisión, do el pensamiento
repara, i vê en la niebla una luz clara
de la razón, qu' oprime al sentimiento.
I, como quien mi libertad prepara,
siento que de mi sueño entorpecido
me llama, i desta suerte se declara:
"¡O mísero! ¡ô anegado en el olvido!

1328 *Quien*, aplicado á cosa, perdura aún después del *Quijote*.

1339 La razón.

¡ô en Cimeria tiniebla sepultado!
recuerda desse sueño adormecido.
Estás en ciego error enagenado,
que contigo se cría i envegece;
¿i no das fin á tu mortal cuidado?
Por ventura, mesquino, te parece
qu' el Sol no toca el medio de su alteza,
i la cercana noche te oscurece.
En tanto qu' está verde esta corteza
fragil, i no la cubre torpe ielo,
i blanca nieve llena de graveza,
buelve por ti, refrena el presto buelo,
i coge al tiempo la mal suelta rienda;
no te condene d' inorancia el velo.
Porque si vas por esta abierta senda,

1341 En el palacio del sueño, situado en el país de los Cimerios, de Italia. Allí estaba también la boca del infierno.

1342 *Recordar,* 'despertar', ya en otras partes explicado.

1347 Citados versos de esta Elegía en el *Comentario* de Garcilaso, de 1580, y suponiendo que estuviese compuesta unos años antes, Herrera tendría de treinta y cinco á cuarenta años, pudiendo decir que el sol de la vida tocaba el medio de su alteza y que ya le obscurecía la cercana noche de la vejez.

1350 La inercia senil, las canas.

1353 'Suelta para mal.'

serás uno en la errada i ciega gente,
do nunca el fuego de virtud t' encienda.
Cuanto Febo d' Aurora al Ocidente
i ciñe dend' el Austro hasta Arturo
perece sin virtud indinamente.
Aquel dichoso espíritu seguro
destos assaltos vivirá contino
que fuere en obras i en palabras puro.
Fuerça es de la virtud, i no es destino,
romper el ielo i desatar el frío
con vivo fuego de favor divino.
Desampara tu osado desvarío,
no des más ocasión á tanto engaño;
que la edad huye cual corriente río.
Serán de tu fatiga premio extraño
dolor confuso, vergonçosa afrenta,
tristes despojos de tu eterno daño.
Si esto no te congoxa i descontenta,
¿qué puede dar congoxa i descontento
á quien del suelo levantar[s'] intenta?
Tú t' acabas en mísero tormento,

1356 'Uno entre, uno de tantos.'
1358 'Cuanto ciñe.'
1364 'Es obra de la voluntad y no fatal destino.'

pensando vanamente ser dichoso,
i contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho desdeñoso
la ímpia raíz que cría tu esperança
falsa en loco desseo i engañoso.
I no es otra tu gloria i confiança,
[sino] perder i aborrecer (¡cuitado!)
a ti, por quien descansa en la mudança".
Este sano consejo i acertado
la venda de los ojos me descubre,
i me haze mirar con más cuidado.
Viéndo[m'] en el error, i que s' encubre
la luz que me guiava en el desierto,
un frío miedo el coraçón me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto
librar[m']; porqu' el fuego espira ardiente,
qu' al mal me tiene vivo i al bien muerto.
I cuando espero con la luz presente
sacalla del incendio, con dulçura
estraña l' alma presa se resiente.
Al resplandor de la belleza pura
corre encendida con tan alta gloria,
que ni otro bien ni otro plazer procura.

1378 'Y se acaba contigo el objeto de tus deseos.'

Porqu' Amor me refiere á la memoria
de mi dulce passión el triste día
que le dió nueva causa á su vitoria.
Yo ya de mil peligros recogía
el coraçón cansado con reposo;
i comigo indinado assí dezía:
"Después deste trabajo congoxoso
razón será qu' en agradable estado
viva algún tiempo alegre i no medroso.
¿Qué fuerça del Amor, qué braço airado
penetrará mi pecho endurecido
con un ielo perpetuo i ostinado?
No sufra el cielo que ya más perdido
pueda yo ser en tanto desvarío;
baste el tiempo en engaños despendido.
El grave yugo i duro peso frío
qu' oprime á l' alma, i entorpece el buelo
al generoso pensamiento mío,
Decienda roto i sacudido al suelo;
que la cerviz ya siento deslazada,
ya niego el feudo á Amor, ya me rebelo.
Será el prado i la selva de mi amada,

1402 Se refiere al episodio de la Elegia III.
1412 En la edición de 1619 "ya que más".

i cantaré, como canté, la guerra
de la gente de Flegra conjurada.
I levantando l' alma de la tierra
subiré á las regiones celestiales,
do todo el bien i quïetud se cierra.
La vanidad de míseros mortales
miraré, despreciando su grandeza,
causa de siempre miserables males."
En estos pensamientos i nobleza
passar contento i ledo yo pensava
desta edad corta i breve la estrecheza;
que aun ya de la cruel tormenta i brava
no estava enxuto mi úmido vestido,
ni á pena el pie en la tierra yo afirmava,
cuando Amor, que me trae perseguido,
en tempestad más áspera pretende
que yo peligre en confusión perdido.
Con tal belleza el coraçón m' ofende,

1423 'Me dejaré de canciones amorosas y volveré á cantar las luchas de Flegra, los combates de los dioses y los gigantes.'

1425 'Me dedicaré á la contemplación de las verdades eternas.'

1434 Metáfora de los salvados de un naufragio real, que colgaban sus vestidos como exvoto á los dioses. V. Horacio, I, 5.

que no puede huir su nueva pena,
ni del mal que padece se defiende.
  Un furor bello, que con luz serena
me representa una immortal figura,
en perpetuo tormento me condena.
  De la süave faz la nieve pura,
la limpia, alegre i mesurada frente,
do mostrarse la púrpura procura,
  i apena osa, i al fin osadamente
quiere mostrar[se], fueron en mi daño
causa deste pestífero acidente.
  Cual yo quedasse, hecho de mí estraño,
sábelo Amor, qu' en la miseria mía
me da ocasión para mayor engaño.
  Suspiro i lloro cuanto es largo el día,
i nunca cessan el suspiro i llanto
cuanto es larga la noche oscura i fría.
  La dulce voz d' aquel su dulce canto
mi alma tiene toda suspendida;
mas no es canto la voz, es fuerte encanto,

1444 'Es inútil que intente sustraerme: su belleza me arroba y me condena á perpetua esclavitud.'

1454 La edición de 1619 corrige, como en otros lugares, "largo" por "luengo". V., entre varios casos, los versos 613 y 1753.

1456 En la edición de 1619 "luenga".

que tras su viva fuerça i encendida
me lleva compelido sin provecho,
para perder en tal dolor la vida.

Duro jaspe cercó su tierno pecho,
do Amor despunta con trabajo vano
las flechas todas del carcax deshecho.

El rostro, do escrivió Amor de su mano
"*Dichoso quien por mí pena i suspira,*
si cabe tanto bien en pecho umano"

deste miedo i peligro me retira,
i haze que levante el pensamiento
á la grandeza qu' en su lumbre mira.

A todos pone espanto mi tormento,
¿i á quién no espantará el dolor que passo?,
i lo menos descubro en lo que siento.

Yo voi siguiendo d'uno en otro passo
á mi bella Enemiga pressurosa,
i la pienso alcançar con tardo passo.

Cuando l' Aurora pura i luminosa
muestra la blanca mano al nuevo día,
veo la de mi Estrella más hermosa.

Mas cuanto mi fortuna se desvía
de su grandeza, tanto más osado
por ella sigo la esperança mía.

1474 'Eso que apenas descubro mi pasión.'

Tus viras en mi pecho traspassado
ya no caben, Amor, porqu' está lleno
de tantas como en él as arrojado.
En la luz bella i resplandor sereno
estavas de sus ojos ascondido,
i me penetró dellos el veneno.
D' allí arrojaste en ímpetu encendido
flechas de mi Enemiga, i tu vitoria
dellos nació, i fui dellos yo herido.
Amor, tú bien le deves esta gloria;
que, si no fuera por la fuerça dellos,
en mí ya se perdía tu memoria.
Tal es la nieve de los ojos bellos,
tal es el fuego de la luz serena,
qu[e] ielo i ardo á un mesmo punto en ellos.
Del frío Euxino á la encendida arena
qu' el Sol requema en Africa abrasada,
no se vê cual la mía otra igual pena.
Pero podrá dichosa ser llamada
por quien me causa esta passión interna,
con invidia de todos admirada.

1492 Para la sinalefa "nació, i", véase el soneto XIV.

1498 Mal en la edición de 1582 "qu' ielo", porque nunca Herrera hace ni podía hacer tal sinalefa.

Assí fuesse yo el cielo, que govierna
en cerco las figuras enclavadas,
para siempre mirar su luz eterna;
assí sus luzes puras i sagradas
bolviesse siempre á mis vencidos ojos,
i m' abrasasse en llamas regaladas,
como todas mis ansias, mis enojos
serían bien i gloria, i mi tormento
descanso en el ardor de mis despojos.
Mal podré yo dezir mi sentimiento,
si el dolor no me dexa de la mano,
si vence su rigor al sufrimiento.
Grande esperança en un desseo vano
es la molesta causa de mi pena,
i un ciego error de dulce Amor tirano.
No m' espanto qu' esté mi Estrella agena
d' Amor, pues é el amor todo ocupado,
i dél solo mi ánima está llena;
qu' en él se á toda trasformado;
i assí amo solo; i ella sola amada
es, no amando un amor tan estremado.

1505 Es indudable la semejanza con una elegía de Barahona de Soto: "¡Quién fuera cielo, ninfa más que él clara, | por gozar, cuando miras sus estrellas | con luces mil, la immensa de tu cara." Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, pág. 770.

Tal vez suele poner la faz rosada
d' aquel color que suele al tierno día
mostrar la fresca Aurora rociada:
i le digo: "Señora dulce mía,
si pura fê, devida á vuestra alteza,
merece algún perdón de su osadía,
vuestro ecelso valor i gran belleza
no s' ofendan en vêr qu' oso i espero
premio, que se compare á su grandeza.
Tanto por vos padesco, tanto os quiero,
i tanto os di, que puedo ya atrevido
dezir que por vos vivo i por vos muero."
Assí digo; i en esto embevecido
con dulce engaño desamparo el puerto,
i m' abandono por el mar tendido.
Sopla el fiero Aquilón de bien desierto,
las ondas alça i buelve un torvellino,
i el cielo en negra sombra está cubierto.
No puedo, ¡ai ô dolor! ¡ai ô mesquino!,
remediar el peligro que recela
el coraçón en su dolor indino.

1529 Transposición notada por Lope de Vega, *Respuesta á un papel*, t. 38 de la edición de Rivadeneyra.

1535 En la edición de 1619 "Tanto peno por vos, tanto vos quiero, | i tanto di, que puedo ia atrevido".

Bien fuera tiempo de coger la vela
con presta mano, i rebolver á tierra
la prora, que cortando el ponto buela.
Mas yo para morir en esta guerra
nací inclinado; i sigo el furor mío
por donde del sossiego me destierra.
Vos que deste amoroso desvarío
vivís libre, si puedo ser culpado
por bolver á este mal con tanto brío,
sabed que devo más á mi cuidado.

SONETO XLII

Aura mansa i templada d' Ocidente,
que con el tierno soplo i blando frío
halagas el ardor del pecho mío,
¿qu[é] espíritu te mueve vehemente?

1553 En la edición de 1619 "El que d' este amoroso desvarío | vive libre, si puedo ser culpado". Esta modificación es consecuencia de la supresión del nombre del v. 1296, á quien va dirigida esta Elegía.

1556 En la edición de 1619 "sepa".

1557 En la edición de 1619 "Aura süave i mansa"; un códice de 1577 de *Flores de varia poesía* (Bibl. Nac., 2973), "Aura templada i fresca".

1559 En la edición de 1619 "halagaste".

1560 Mal en la edición de 1582 "qu' espíritu"; en el códice de 1577, "qué espíritu te mueve agora ardiente".

Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente
en el furor más grave del estío;
i tú abrasas el verde prado i río,
cual al suelo Africano el Sol caliente.

Mas ¡ai! tú t' encendiste en mi Luz bella,
i enemiga del bien de mi ventura,
abrasaste las ondas i las flores.

Cessa Aura, no m' enciendas más, qu' en ella
ardo siempre, i me abraso en llama pura:
¡ah! no añadas más fuego á mis ardores.

1561 En la edición de 1619 "ni suena el Austro ardiente"; en el códice de 1577 "Ni el Euro aspira ni el Austro vehemente".

1562 En la edición de 1619 "en el furor desierto d' el estío"; en el códice de 1577 "en el rigor más grave del estío".

1563 En la edición de 1619 "i tú secas, cruel, el prado i río".

1565 En el códice de 1577 "Sin duda te enzendiste".

1566 En la edición de 1619 "i, invidiando el bien de mi ventura"; en el códice de 1577 "i no entendiendo el bien de tu ventura".

1567 En la edición de 1619 "las flores i ondas abrasaste luego"; en el códice de 1577 "abrazas a las ondas".

1570 En el códice de 1577 "no des al campo, al río tus fabores"; en la edición de 1619 "no acrecientes más fuego a mi gran fuego".

SONETO XLIII

¡O cómo buela en alto mi desseo,
sin que de su osadía el mal fin tema!;
que ya las puntas de sus alas quema,
donde ningún remedio al triste veo.
Qué mal podrá alabar[se] del trofeo,
si, estando [u]fano en la región suprema
del fuego ardiente, en esta vanda estrema
cae por su siniestro devaneo.
Devía en mi fortuna ser exemplo
Dédalo, no aquel joven atrevido
que dió al ceruleo piélago su nombre.
Mas ya tarde mis lástimas contemplo;

1572 Alude al mal fin de Icaro, que, volando con alas de cera, cayó en el mar.

1576 En la edición de 1582 "vfano", escritura común de impresores, pero proscrita en el sistema ortográfico de Herrera. En la edición de 1619 "si cae, estando ufano en la suprema".

1577 En España. En la edición de 1619 "parte d' el fuego, en esta vanda estrema, | i acaba con su error i devaneo".

1581 En la edición de 1619 "qu' onró el mar con la gloria de su nombre". "La gloria de su nombre" no es muy propio refiriéndose á la temeridad de Icaro.

pero si muero, porque osé, perdido,
jamás á igual empresa osó algún ombre.

SONETO XLIV

En esta soledad, qu' el Sol ardiente
no ofende con sus rayos, estoi puesto,
á todo el mal d' ingrato Amor dispuesto,
triste, sin mi Luz bella, i siempre ausente.
Tal vez me finjo i creo estar presente
en el dichoso, alegre i fresco puesto,
i en la gloria me pierdo; que el molesto
dolor de l' alma aparta este acidente.
Nunca silencio i soledad oscura
pueden dar á quien ama tal contento,
si no se cambïasse l' alegría.

1583 En la edición de 1619 "si, porqu' osé, yo muero al fin perdido, | jamás empresa igual osó algún ombre".

1586 En la edición de 1619 "i rehuyen sus rayos estoi puesto", que ofrece la particular transposición ya varias veces notada.

1587 En la edición de 1619 "a todo mal".

1589 En la edición de 1619 "Finjo i cuido tal vez estar presente | alegre 'n el dichoso i fresco puesto". La sustitución de *creer* ó *pensar* con *cuidar*, verbo que iba anticuándose, es una de las características de las correcciones de 1619. Véanse, entre otros muchos, los versos 263 y 2797.

Pero en memoria el bien d' amor me dura,
qu' aun en este ocïoso apartamiento
no s' afirma en segura fantasía.

SONETO XLV

Clara, süave luz, alegre i bella,
que los safiros i color del cielo
teñís de la esmeralda con el velo
que resplandece en una i otra estrella;
divino resplandor, pura centella,
por quien libre mi alma, en alto buelo
las alas roxas bate, i huye el suelo,
ardiendo vuestro dulce fuego en ella;
si yo no sólo abraso el pecho mío,
mas la tierra i el cielo, i en mi llama
doi principio immortal de fuego eterno,

1600 En la edición de 1619 "qu' el safiro i color d' el puro cielo | templais de la esmeralda con el velo".

1602 'Oh Luz, que cambiais el azul del cielo al reflejarse en vuestros verdes ojos.'

1603 En la edición de 1619 "Fulgor divino; lúcida centella".

1608 En la edición de 1619 "mas tierra i giro aério; i en mi llama | doi principio immortal d' incendio eterno".

¿ [por qué] el rigor de vuestro antiguo frío
no podré ya encender? ¿ [por qué] no inflama
mi estío ardiente á vuestro elado ivierno?

SONETO XLVI

Cubre en oscuro cerco i sombra fría
del cielo puro el resplandor sereno
l' úmida noche, i yo, de dolor lleno,
lloro mi bien perdido i mi alegría.
Ningún alivio en la miseria mía
hallo; de ningún mal estoi ageno;
cuanto en la confusión nublosa peno,
padesco en la rosada luz del día.

1610 En la edición de 1582 "porqu' el", lección que con *el*, articulo, es absurda. En la de 1619 "Porqu' el rigor no puedo i vuestro frío | antiguo regalar? porqué no inflama".

1614 En la edición de 1619 "esplendor".

1615 En la edición de 1619 "la noche triste, i lloro, d' afán lleno, | perdido el bien, que tuve i mi alegría".

1618 En la edición de 1619 "me siento ageno".

1620 En la edición de 1619 "padesco en la purpurea luz d' el día. | En otro yerto Cáucaso el cuidado | profundo mío, i mi mortal desseo | el pecho despedaça, que renueva. | Do nunca en mi tormento no cansado | pudiera el hijo inclito d' Alceo | mostrar de su valor segunda prueva".

En otro nuevo Cáucaso enclavado,
mi cuidado mortal i mi desseo
el coraçón me comen renovado,
do no pudiera el sucessor d' Alceo
librar[me] del tormento no cansado,
qu' ecede al del antiguo Prometeo.

SONETO XLVII *

¿Quién osa desnudar la bella frente
del puro resplandor i luz del cielo?
¿quién niega el ornamento i gloria al suelo
de las crespas lazadas d' oro ardiente?
El ímpio Febo este dolor consiente
con sacrílega invidia i mortal celo,
después que vê cubrir d' oscuro velo
la llama de sus hebras reluziente.
Con dura mano lleva los despojos,

* Enferma doña Leonor en Agosto de 1577, el poeta se lamenta de la caída del cabello que con tanta devoción y tan repetidas veces había cantado.

1628 En la edición de 1619 "d' el fulgente esplendor".

1629 En la edición de 1619 "veda".

1631 En la edición de 1619 "Impio Febo esta lástima consiente | con invidia sacrílego i con celo".

1635 En la edición de 1619 "arranca".

i quiere mejorar cuanto perdía,
i altivo de sus trenças se corona,
porque ya vean los mortales ojos
siempre con viva luz un claro día
en sus sagrados cercos i corona.

CANCION [IV] *

Cuando con resonante
rayo, i furor del braço poderoso
á Encélado arrogante
Júpiter glorïoso
en Edna despeñó vitorïoso,
i la vencida Tierra,

1636 En la edición de 1619 "i atiende a".

1637 En la edición de 1619 "de sus rayos".

1638 En la edición de 1619 "Porque ya puedan vêr mortales ojos | con luz serena siempre un claro día | en sus lúcidas trenças i corona".

* Canción III en la edición de 1582. Dirigida, según la edición de 1619, "Al S. Don Juan de Austria" por la victoria que en 1571 había alcanzado sobre los moriscos de las Alpujarras.

1642 En la edición de 1619 "impetuoso".

1644 En la edición de 1619 "poderoso".

1645 En la edición de 1619 "despeñó airado en Etna cavernoso".

á su imperio sugeta i condenada,
desamparó la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, con mil muertes no domada,
en la celeste cumbre
es fama que con dulce voz presente
Febo, autor de la lumbre,
cantó süavemente
rebuelto en oro la encrespada frente.
La sonora armonía
suspende atento al immortal senado;
i el cielo, que movía
su curso arrebatado,
se reparava al canto consagrado.
Halagava el sonido
al alto i bravo mar i airado viento

1647 En la edición de 1619 "a su imperio rebelde, quebrantada".

1650 En la edición de 1619 "aun con".

1651 En la edición de 1619 "En el sereno polo | con la süave cítara presente | cantó el crinado Apolo | entonces dulcemente, | i en oro i lauro coronó su frente".

1656 En la edición de 1619 "La canora armonía | suspendía de Dioses el Senado".

1660 En la edición de 1619 "el buelo reprimía enagenado".

1662 En la edición de 1619 "al piélago sañudo, al raudo viento".

su furor encogido,
i con divino aliento
las musas consonavan á su intento.
  Cantava la vitoria
del cielo, i el orror i l' aspereza,
que les dió mayor gloria,
temiendo la crueza
de la Titania estirpe i su bruteza.
  Cantava el rayo fiero,
i de Minerva la vibrada lança,
del rei del mar ligero
la terrible pujança,
i del Ercúleo braço la vengança.
  Mas del sangriento Marte
las fuerças alabó i desnuda espada,
i la braveza i arte
d' aquella diestra armada,
cuya furia fué en Flegra lamentada.

1667 En la edición de 1619 "d' el exército eterio i fortaleza | qu' engrandeció su gloria, | el error i aspereza | de la Titania estirpe su fiereza. | De Palas Atenea | ei Gorgóneo terror; l' ardiente lança; | d' el Rei de l' onda Egea | la indómita pujança".

1676 En la edición de 1619 "Mas d' el Bistonio Marte | hizo en grande alabança luenga muestra, | cantando fuerça i arte | d' aquella armada diestra, | qu' á la Flegrea hueste fué siniestra".

"A ti, dezía, escudo,
a ti, valor del cielo poderoso,
poner temor no pudo
el escuadrón dudoso
con enroscadas sierpes espantoso.
Tú solo á Oromedonte
diste bravo i feroz orrible muerte
junto al doblado monte,
i con dichosa suerte
á Peloro abatió tu diestra fuerte.
¡O hijo esclarecido
de Iuno! ¡ô duro i no cansado pecho,
por quien Mimas vencido,
i en peligroso estrecho
el pavoroso Runco fué deshecho!

1682 En la edición de 1619 "a ti, d' el cielo esfuerço generoso".

1684 En la edición de 1619 "el escuadrón sañoso | con sierpes enroscadas espantoso".

1687 En la edición de 1619 "traxiste al hierro agudo de la muerte".

1689 En la edición de 1619 "i abrió con diestra suerte | el pecho de Peloro tu asta fuerte".

1693 En la edición de 1619 "por quien cayó vencido".

1695 En la edición de 1619 "Mimante pavoroso fué deshecho. | Tú, cubierto d' azero, | tú, estrago de los ombres indinado".

Tú, ceñido d' azero,
tú, estrago de los ombres rabïoso,
con sangre órrido i fiero,
i todo impetuoso,
el grande muro rompes pressuroso.
Tú encendiste en aliento
i amor de guerra i generosa gloria
al sacro ayuntamiento,
dándole la vitoria
que hará siempre eterna su memoria.
A ti Júpiter deve,
libre ya de peligro, qu' el profano
linage que s' atreve
alçar armada mano
sugeto sienta ser su orgullo vano.
Mas aunque resplandesca
esta vitoria tuya esclarecida

1699 En la edición de 1619 "rompes acelerado | d' el ancho muro el torreón alçado".

1701 Falta esta estrofa en la edición de 1619.

1706 En la edición de 1619 "A ti libre ya deve | de recelo Saturnio, qu' el profano".

1709 En la edición de 1619 "alçar la osada mano; | sienta su bravo orgullo salir vano".

1712 En la edición de 1619 "conocida".

con fama, que meresca
tener eterna vida,
sin que d' oscuridad esté ofendida,
vendrá tiempo, en que sea
tu nombre, tu valor puesto en olvido,
i la tierra possea
valor tan escogido,
qu' ante él el tuyo quede oscurecido.
I el fértil Ocidente,
en cuyo immenso piélago se baña
mi veloz carro ardiente,
con claro onor d' España
te mostrará la luz desta hazaña.
Que el cielo le concede
de besar sacro el ramo glorïoso
que su valor erede,

1713 En la edición de 1619 "gloria".

1714 En la edición de 1619 "gozar".

1715 En la edición de 1619 "sin que yaga en tinieblas ofendida. | Vendrá tiempo en que tenga | tu memoria el olvido, i la termine, | i la tierra sostenga | un valor tan insine, | qu' ant' él desmaye 'l tuyo, i se l' incline".

1722 En la edición de 1619 "cuyo immenso mar cerca el orbe i baña, | descubrirá presente | con prez i onor d' España | la lumbre singular d' esta hazaña".

1727 En la edición de 1619 "aquel ramo de Cesar invencible".

para qu' al espantoso
Turco quebrante el brío corajoso.
Vêrás' el ímpio vando
en la fragosa, inacessible cumbre,
que sube amenazando
á la celeste lumbre,
confiado en su osada muchedumbre.
I allí, de miedo ageno,
corre cual suelta cabra, i s' abalança
con el fogoso trueno
de su cubierta estança,
i sigue de sus odios la vengança.
Mas luego qu' aparece
el joven d' Austria en la enriscada sierra,
el temor entorpece
á la enemiga tierra,
i con ella acabó toda la guerra.

1729 En la edición de 1619 "para qu' al Turco orrible | derribe 'l coraçón, i ardor terrible. | Vês' el perdido vando | en la fragosa, ierta, aéria cumbre".

1734 En la edición de 1619 "la soberana lumbre, | fiado en su animosa muchedumbre".

1741 En la edición de 1619 "Mas después qu' aparece".

1743 En la edición de 1619 "frío miedo entorpece | al rebelde, i lo atierra | con espanto i con muerte la ímpia guerra".

Cual tempestad ondosa
con orrísono estruendo se levanta,
i la nave, medrosa
d' aquella furia tanta,
entre peñascos ásperos quebranta,
ó cual del cerco estrecho
el flamígero rayo se desata
con largo sulco hecho,
i rompe i desbarata
cuanto al encuentro su ímpetu arrebata,
la fama alçará luego,
i con doradas alas la Vitoria
sobre el orbe de fuego,
resonando su gloria
con puro resplandor de su memoria;
i llevarán su nombre
de los últimos soplos d' Ocidente

1749 En la edición de 1619 "de rabia i furia tanta".

1753 "Luengo", como en otros muchos casos, en la edición de 1619.

1757 En la edición de 1619 "i con las alas d' oro la Vitoria | sobre 'l giro d' el fuego".

1760 En la edición de 1619 "con puro lampo d' immortal memoria. | I estenderá su nombre, | por do Zéfiro espira en blando buelo, | con ínclito renombre | al remoto Indio suelo | a do esparze 'l rigor elado el cielo".

con immortal renombre
al purpúreo Orïente,
i á do iela i abrasa el cielo ardiente.
Si Peloro tuviera
de su ecelso valor alguna parte,
él solo te venciera,
aunque tuvieras, Marte,
doblado esfuerço, i osadía, i arte.
Si este valiera al cielo
contra el profano exército arrogante,
no tuvieras recelo
tú, Júpiter tonante,
ni arrojaras el rayo resonante.
Traed pues ya bolando
¡ô cielos! este tiempo espacïoso
que fuerça dilatando
el curso glorïoso;
hazed que se adelante pressuroso."

1767 En la edición de 1619 "parte de su destreza i valentía".

1769 En la edición de 1619 "Gradivo, aunqu' a porfía | tu esfuerço acrecentaras i osadía".

1771 En la edición de 1619 "Si este al cielo amparara | contra las duras fuerças de Mimante, | ni el trance recelara | el vencedor Tonante; | ni sacudiera el braço fulminante. | Traed cielos huyendo | este cansado tiempo espacïoso, | qu' oprime deteniendo".

Assí la lira suena,
i Iove el canto afirma, i s' estremece
sacudido, i resuena
el cielo, i resplandece,
i Mavorte medroso s' oscurece.

SONETO XLVIII *

Rompió la prora en dura roca abierta
mi frágil nave, que con viento lleno
veloz cortava el piélago sereno,
i á pena escapo de la muerte cierta.
Afirme el pie yo en tierra, que la incierta
onda del mar no me tendrá en su seno;
ni de mí me podrá traer ageno
vana esperança, de salud desierta.
Si la sombra del daño padecido

1783 En la edición de 1619 "el Olimpo, i resuena | en torno, i resplandece, | i Mavorte dudoso s' oscurece".

* Dedicado á un tal Filipo, según el verso 1795, probablemente don Filipo de Ribera.

1789 En la edición de 1619 "al fin de muerte cierta".

1791 En la edición de 1619 "onda no me tendrá en su instable seno; | ni la vana esperança podrá ageno | traerme, de mis glorias ya desierta".

puede mover, Filipo, vuestro pecho,
huid sulcar del ponto la llanura;
i creed qu' en el golfo de Cupido
ninguno navegó, qu' al fin deshecho
no se perdiesse falto de ventura.

SONETO XLIX *

Esperé un tiempo, i fué esperança vana,
librar desta congoxa el pensamiento,
subiendo de Castalia al alto assiento,
do no puede alcançar Musa profana,
para cantar la onra soberana
(vêd cuán grande es, Girón, mi atrevimiento)
de quien con immortal merecimiento
contrasta al hado, i su furor allana;
que bien sé qu' es mayor la insine gloria

1797 En la edición de 1619 "I creed que ninguno de Cupido | seguro navegó el profundo estrecho, | que no perdiesse al cabo la ventura".

* Dirigido, según el verso 6, á Girón: á don Diego Girón, erudito humanista sevillano, autor de los versos latinos que en el *Comentario* de Garcilaso aparecen al principio en honor de Herrera. V. Coster, *Fernando de Herrera*, págs. 25-26.

de quien Melas bañó, i el Mincio frío,
que de quien lloró en Tebro sus enojos.
Mas ¿qué haré, si toda mi memoria
ocupa Amor, tirano señor mío?
¿qué, si me fuerçan de mi Luz los ojos?

SONETO L

Pierdo, tu culpa Amor, pierdo engañado,
siguiendo tu esperança prometida,
el más florido tiempo de mi vida,
sin nombre, en ciego olvido sepultado.
Ya no más, baste aver siempre ocupado
el pensamiento i la razón perdida
en tu gloria, mi infancia aborrecida;
que quien muda la edad, trueca el cuidado.
Yo é visto á los pies puesto un duro hierro,
i torcello la mano del cativo,
i desatar[se] d' aquel nudo fuerte.
Mas ¡ô!, que ni el desdén, ni mi destierro

1809 El río Meles, de la Jonia, pretendida patria de Homero, y el río Mincio de Mantua, patria de Virgilio. 'Es mayor la gloria de los poetas épicos.'

1810 El río Tíber, por Roma. Acaso se refiere á Tibulo, como representante de los poetas líricos.

1820 En la edición de 1619 "en tu gloria, i m' infamia".

pueden borrar del coraçón esquivo
lo que nunca podrá gastar la muerte.

SONETO LI

No espero en mi dolor lo que desseo,
que tanto bien no cabe en mi mal fiero;
mas desseo ya sólo lo qu' espero,
qu' es acabar en este devaneo.
Tan cansado me tiene este deseo,
que del mísero efeto desespero,
i engañado, en mi intento persevero;
i al cabo el vano error que sigo veo.
Pero ¿qué vale vêr el mal presente,
si porfío i contrasto no espantado
á los bravos assaltos d' amor crudo?
No temo, i oso todo libremente;
porqu' es al coraçón desesperado
la ostinación impenetrable escudo.

1831 En la edición de 1619 "acabar en mi ciego devaneo".

1835 En la edición de 1619 "el vano error, que sigo, al cabo veo".

1838 En la edición de 1619 "assaltos bravos".

1841 En la edición de 1619 "la dura ostinación Vulcanio escuda".

SONETO LII

Aquí, do estoi ausente i ascondido,
lloro mi mal; pero es el dolor tanto,
qu' en mis ojos desmaya el triste llanto,
i fallece en silencio mi gemido.
Por esta oscura soledad perdido
huyo, i vo alexándo[me]; mas cuanto
m' aparto, el mal me sigue, i pone espanto;
i no me vence en tanto afán sufrido.
Duro pecho, porfía no cansada,
rebelde condición, qu' osa i contrasta
á tan grande mudança i desventura;
llevadme por la senda acostumbrada
de mi error al peligro, que ya basta
vêr el fin, sin tentar nueva ventura.

SONETO LIII *

Deste tan grave peso, que cansado
sufro, Fernando, i sin valor contrasto,

* Probablemente dirigido á don Fernando de Cangas, correctísimo poeta, citado con frecuencia en el *Comentario* de Garcilaso, y á quien Herrera dirige tres sonetos en la

procuro alçar el cuello; mas no basto,
qu' al fin doi con la carga desmayado.
De mil flaquezas mías afrentado,
m' enciendo en ira, i la paciencia gasto;
pero nunca león hambriento al pasto
va, como yo al error de mi cuidado.
Mas aunqu' oprima en mí mi mejor parte,
vêd si estoi ya d' Amor aborrecido,
oso al fin, i m' opongo á mi desseo.
I en estos trances de dudoso Marte
será de mí, si soi varón, vencido
otro mayor qu' el Africano Anteo.

SONETO LIV

Lloré, i canté d' Amor la saña ardiente;
i lloro, i canto ya l' ardiente saña
desta cruel, por quien mi pena estraña
ningún descanso al coraçón consiente.
Esperé, i temí el bien tal vez ausente;
i espero, i temo el mal que m' acompaña;
i en un error, qu' en soledad m' engaña,
me pierdo sin provecho vanamente.

edición de 1619 (l. I, soneto CII; l. II, soneto LXXII, y l. III, soneto XIX). V. Coster, *op. cit.*, págs. 64-66.

Veo la noche, antes que huya el día
i la sombra crecer, contrario agüero,
mas ¿qué me vale conocer mi suerte?
La dura ostinación de mi porfía
no cansa, ni se rinde al dolor fiero;
mas siempre va al encuentro de mi muerte.

ELEGIA V

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
fuerça con que levante mi esperança,
quexar[me] de las penas que sostengo.
No temo ya, ni siento la mudança
qu' en la sombra d' un bien me dió mil daños,
nacidos de una vana confiança.
Larga esperiencia en estos cortos años
de tantos males trueca á mi desseo
el curso, endereçado á sus engaños.
Pienso mil vezes, i ninguna creo,
qu' é de llegar á tiempo, en que descanse
del grave afán en que morir me veo.

1878 No debiendo pensarse en sinalefa con la *h* aspirada, habrá que hacerla, por violenta que sea, en la coma.

1890 "Luenga" por "larga" en la edición de 1619, como en la mayoría de los casos.

Mas porque tu furor tal vez s' amanse,
no tienes condición, que se conduela
de vêr que yo de padecer no canse.
Tendí al próspero Zéfiro la vela
de mi ligera nave en mar abierto,
donde el peligro en vano se recela.
El cielo, el viento, el golfo siempre incierto
cambiaron tantas vezes mi ventura,
que nunca tuve un breve estado cierto.
Anduve ciego, viendo la luz pura,
i, para no esperar algún sossiego,
abrí los ojos en la sombra oscura.
La fría nieve m' abrasó en tu fuego,
la llama que busqué me hizo ielo,
el desdén me valió, no el tierno ruego.
Subí, sin procurallo, hasta el cielo;
que se perdió en tal hecho mi osadía:
cuando m' aventuré, me vi en el suelo.

1901 'Donde no hay temor fundado de peligro.'

1908 Es una de las más vulgares antítesis de los poetas petrarquistas: "Vedrem ghiacciare il foco, arder la neve", Petrarca, sextina II.

1911 Alude á la entrevista en los jardines de Gelves cantada en la Elegía III y al cambio súbito que á poco se operó en el ánimo de doña Leonor.

No estoi ya en tiempo donde á l'alegría
dé algún lugar, ni puedo á mi cuidado
sacar del vano error de su porfía.
¿Dó está la gloria de mi bien passado,
que, como en sueño, vi tal vez delante?
¿á dó el favor á un punto arrebatado?
Misera vida d' un mesquino amante,
siempre en cualquier razón necessitada
del bien que huye, i pierde en un instante.
Mal puedo hallar fin á la intricada
senda, por donde solo voi medroso,
si no la tuerço, o rompo en la jornada.
Tan alcançado estó i menesteroso,
que desespero de salud, i pienso
qué vale osar en hecho tan dudoso.
Mas ¡ó cuán mal en este error dispenso
las cosas que contienen mi remedio!
¡con cuánto engaño voi al mal suspenso!
Tiénes[me] puesto, Amor, un duro assedio;
yo no sé si me rindo ó me defiendo,
ni sé hallar á tanto daño un medio.
Nuevo fuego no es este en que m' enciendo;

1919 *A un punto*, 'en un instante'. V. Santillana, edición de Amador, págs. 251 y 445.

pero es nuevo el dolor que me deshaze,
tan ciega la ocasión, que no la entiendo.
La soledad abraço, i no m' aplaze
el trato de la gente; en el olvido
el cuidado mil cosas muda i haze.
En árboles i peñas esculpido
el nombre de la causa de mi pena
onro con mis suspiros i gemido.
Tal vez pruevo, rompiendo en triste vena
primero el llanto, con la voz quexosa
dezir mi mal; mas el temor me enfrena.
Pienso, i siempre m' engaño en cualquier cosa,
qu' encuentra con el vago pensamiento
l' atrevida esperança i temerosa.
Díste[me] fuerça, Amor, díste[m'] aliento,
para emprender una tan gran hazaña;
i m' olvidaste en el segundo intento.
No tiene el alto mar, cuando s' ensaña
igual furor, ni el ímpetu fragoso
del rayo tanto estraga i tanto daña,
cuanto en un tierno pecho i amoroso
s' embravece tu furia, cuando siente
firme valor i coraçón brioso.
¿Qué me valió hallarme diferente

en tu gloria, que huye, i conocerme
superior entre tu presa gente?
Ni tú podías más ya sostenerme,
ni yo en tan grande bien pude ¡mesquino!
aunque más m' esforçava, contenerme.
Yo siempre fui de tanta gloria indino,
i también deste fiero mal que passo;
ni tú ni yo acertamos el camino.
[U]na ocasión i otra á un mesmo passo
se me presentan, que perdí, i comigo
me culpo, i averg[ü]enço en este passo.
Tú solo puedes ser, Amor, testigo
d' aquellos días dulces de mi gloria,
i cuán ufano me hallé contigo.
No te refiero yo mi alegre istoria
con presunción, antes la trayo a cuenta
para más confusión de mi memoria.
No es tanto el grave mal que m' atormenta,
que no meresca más, pues, viendo abierto
el cielo al bien, me hallo cn esta afrenta.
Austro cruel, qu' en breve espacio as muerto

1961 En la edición de 1619 "mayor en tu vencida i presa gente?".

1965 En la edición de 1619 "Siempre fui de tan alta gloria indino".

la bella flor en cuyo olor vivía
i me dexaste de salud desierto;
siempre te hiera nieve, i sombra fría
te cerque, i á tu soplo falte el buelo,
ímpio ofensor de la ventura mía.
Yo me vi en tiempo libre de recelo,
qu' aun el bien me dañava; aora veo
qu' el más mísero soi que tiene el suelo.
Desespero, i no mengua mi desseo;
i en igual peso están villano miedo,
osadía, cordura i devaneo.
Estos cuidados, que olvidar no puedo,
me desafían á sangrienta guerra,
porqu' esperan vencer[m'] ó tarde, ó cedo.
El hijo de Agenor la dura tierra
labra, i le ofende el fruto belicoso,
qu' en armadas escuadras desencierra.
A mí de mi trabajo sin reposo
nace de cuitas una ueste entera,
que me trae afligido i temeroso.

1990 Antítesis análoga á la del soneto I.

1995 Cadmo, rey de Tebas, que sembró los dientes del dragón de la fuente de Dirce, de los que nacieron hombres pertrechados de armas.

Del lago Argivo la serpiente fiera
no se multiplicó con tal espanto,
como en crecer mi daño persevera.
Para mayor caida me levanto
del mal tal vez, i luego desfallesco,
i m' acuso d' aver osado tanto.
El tormento que sufro no encaresco;
que passar mal no es hecho d'alabança,
mas descanso en dezir cómo padesco.
Oras, que tuve un tiempo de holgança,
cuando pensava qu' era agradecida
mi pena, tomad ya de mí vengança.
Yo soi, yo el que pensé en tan dulce vida
no mudar algún punto de mi suerte;
yo soi, yo el que la tengo ya perdida.
El coraçón en fuego se convierte,
en lágrimas los ojos, i ninguno
puede tanto, que vença por más fuerte.
A ti me buelvo, amigo no oportuno,
antes cruel contrario, antes tirano,
robador de mis glorias importuno.
Tú me traes á una i otra mano

2001 La hidra de cincuenta cabezas de la laguna Lerna, en Argos.

sugeto al freno, i voi á mi despecho
por el fragoso i el camino llano.
Condición tuya es rendir el pecho
feroz; oso dezir que ya t' olvidas
della, con quien me pone en tanto estrecho.
¿Tu arco i flechas dónde están temidas?
¿dó está l' ardiente hacha abrasadora
de tantas almas á tu lei rendidas?
¿Eres tú aquel qu' al padre de l' Aurora,
vencedor de la fiera temerosa,
quebró el orgullo, i sojuzgó á desora?;
¿aquella diestra i fuerça poderosa,
que derriba los pechos arrogantes,
dó está ocupada, ó dónde está ocïosa?
Puedes vencer los ásperos gigantes,
los grandes reyes abatir, trocando
á un punto sus intentos inconstantes,
¿i no t' ofendes vêr aora, cuando
más tu valor mostravas, que perdiste
los onras que ganaste trïunfando?
Mísero Amor, ¿tan poco (di), pudiste,

2024 En la edición de 1619 "por fragoso camino i por lo llano".

2031 El Amor, que inspiró ferviente pasión por Dafne á Apolo, vencedor de la serpiente Pitón.

qu' un tierno pecho á tanta furia opuesto
sin temor te desprecia i te resiste?
Ya conosco el engaño manifiesto
en que viví; ninguna fuerça tienes;
jamás á quien te huye eres molesto.
Solo en mi triste coraçón te vienes
á mostrar tu poder: no más ¡ô crudo!,
que ni quiero tus males, ni tus bienes.
¿Vês? este pecho de valor desnudo,
abierto, traspassado, á tantas flechas
hará de tu desdén un fuerte escudo.
Aunque pesadas vengan i derechas,
puede tanto el agravio de mi ofensa,
que sin efeto bolverán deshechas.
No sé, ¡cuitado!, si hazer defensa
será más daño; que tu dura fuerça
la siento cada ora más intensa.
¿Quién puede aver tan bravo, quién, que tuerça,
un ímpetu tan grande, i que deshaga
tu furor, cuando más furor lo esfuerça?
Tan dulce es el dolor desta mi llaga,
qu' en sentir[me] quexoso soi ingrato,
porqu' en mi pena el mal es mucha paga.

2064 Este pensamiento está ya repetido en otras poesías. V. versos 678-80 y 1040-41.

Atrevido desseo sin recato,
memoria que del bien ya tuve ufana
mueven mi lengua al triste mal que trato.
Engaño es este d' esperança vana
que piensa en sus mudanças mejorarse,
instable siempre, i sin valor liviana.
No pueden las raizes arrancarse
qu' en lo hondo del pecho están travadas,
donde pueden del tiempo assegurarse.
No esperen pues tus penas nunca usadas,
ni espere, Amor, la voluntad d' aquella
que las tiene en mi daño concertadas,
hazer que dellas yo m' aparte, i della
m' olvide un punto; porqu' el vivo fuego
que nace de su luz serena i bella,
cual siempre, me trairá vencido i ciego.

SONETO LV

Ierto i doblado monte, i tú, luziente
río, de mi çampoña conocido,
cuando de los pastores el gemido
canté i mi mal con cítara doliente;

2083 La doble colina en cuyo fondo está situado Gelves.

si nunca en vuestra cima i pura fuente
d' oir se dexa mi dolor crecido,
i si por el camino qu' an seguido
otros, su afán llorando, voi presente,
dos bellos ojos i un semblante onesto
son causa; que cantar bien desseara
el principio i los fines de las cosas.
El tiempo á todo pone en ser perfeto;
espero pues (si m' es la edad no avara),
mostrar cuán varias son i cuán hermosas.

2087 En la edición de 1619 "Si en vuestra cima siempre i pura fuente | s' escucha el son de mi dolor crecido".

2090 En la edición de 1619 "su afán otros llorando, voi presente, | una Luz bella es causa, i un onesto | semblante; que tentar en canto osara | la origen i orden firme de las cosas. | D' el curso eterno es en razón dispuesto | todo, espero (la edad si no es avara)".

2096 El poeta disculpa por qué, deseando componer un poema sobre la naturaleza, se ha dedicado á la poesía amorosa; pero, si la vida lo consiente, aún espera poderle dar cima.

SONETO LVI *

Temiendo tu valor, tu ardiente espada,
sublime Carlo, el bárbaro Africano,
i el bravo orror del ímpetu Otomano
l' altiva frente umilla quebrantada.
Italia en propria sangre sepultada,
el invencible, el áspero Germano,
i el osado Francés con fuerte mano
al yugo la cerviz trae inclinada.
Alce España los arcos en memoria,
i en colossos á una i otra parte
despojos i coronas de vitoria;
que ya en la tierra i mar no queda parte,

* Es, como indica el verso 2098, dirigido al emperador Carlos V, y canta sus victorias, sin duda con ocasión de haberse levantado en Sevilla, á honor suyo, las columnas de Hércules y César.

2099 En la edición de 1619 "i el espantoso a todos Otomano".

2103 En la edición de 1619 "i d' el Francés osado el pecho ufano | al yugo rinde la cerviz cansada".

2108 En la edición de 1619 "Que ya en tierra i en mar".

que no sea trofeo de tu gloria,
ni le resta más onra al fiero Marte.

SONETO LVII

Cual rociada Aurora en blanco velo
muestra la nueva luz al claro día,
cual sagrado luzero, del Sol guía,
sus rayos abre i tiende al limpio cielo;
cual va Venus á onrar el fértil suelo
de Cipro, i va en hermosa compañía
con ella Amor, las Gracias i Alegría,
que Zéfiro las lleva en blando buelo,
tal, ó más pura, esclareciente i bella,
al día, i cielo, i suelo dando gloria,
salistes, aquistando mil despojos.
Tendió á aquel punto Amor su red, i en ella

2110 En la edición de 1619 "ni resta más onor al fiero Marte".

2112 En la edición de 1619 "descubre 'l candor nuevo al claro día".

2114 En la edición de 1619 "sus rayos abre ufano al puro cielo; | cual Venus a onrar parte 'l fértil suelo".

2119 En la edición de 1619 "tal salistes, mi Luz serena i bella".

sus alas quemó preso; i la vitoria
entregó de mi alma á vuestros ojos.

SONETO LVIII

Alegre, fértil, vario, fresco prado,
tú, monte i bosque d' árboles hermoso,
el uno i otro siempre venturoso,
que de las bellas plantas fué tocado;
Betis, con puras ondas ensalçado,
i con ricas olivas abundoso,
¡cuanto eres más felice i glorioso!
pues eres de mi Aglaya visitado.
Siempre tendréis perpetua primavera,
i del Elisio campo tiernas flores,
si os viere el resplandor de la luz mía.
Ni estéril ielo, ó soplo crudo os hiera;

2124 En la edición de 1619 "rindió de l' alma mía a vuestros ojos".

2125 En la edición de 1619 "Fértil, riente, ledo i fresco prado, | tú, monte i bosque úmido i hermoso".

2132 En la edición de 1619 "pues quedas de mi Aglaya acompañado, | tendreis perpetua i dulce primavera".

2135 Empeñado el corrector en sustituir "os" por "vos", como en otras ocasiones, tuvo que rehacer el metro, "si vos viere 'l fulgor de la Luz mia. | Ní estéril soplo, ni rigor vos hiera".

antes Venus, las Gracias, los Amores
os miren, i en vos reine l' Alegría.

SONETO LIX *

Vos, celebrando al son de noble lira,
(insine Soto), vuestra dulce pena,
del Dauro la ribera tenéis llena,
i el verde bosque que de vos s' admira.
Yo aquí, do Amor en mi dolor conspira,
solo en esta desierta, ardiente arena,
rompo mis ojos en profunda vena,
i el grande Betis con mi mal suspira.
Dichoso vos, qu' en luz d' immortal fuego
de vuestra Fenis renováis la gloria,
que no podrá cubrir niebla d' olvido.
Yo mísero, sin bien, herido i ciego,
avivo de mis males la memoria,
desesperado, i nunca arrepentido.

2138 En la edición de 1619 "vos miren".

* Dirigido á Luis Barahona de Soto (v. 2140) en una época en que este insigne médico y poeta estuvo en Granada.

2142 En la edición de 1619 "vuestro nombre admira".

2145 En la edición de 1619 "mis ojos rompo triste 'n honda vena".

CANCION [V] *

Esparze en estas flores
pura nieve i rocío,
blanca i serena luz de nueva Aurora,
i con varios colores
se vista el bosque frío
de los esmaltes de la rica Flora;
pues la ecelsa Eliodora
ya muestra su belleza,
á do con alta frente
da Betis su corriente,
llevando al mar tendida su grandeza;
i vos, lumbres del cielo,
mirad felices nuestro Esperio suelo.

* Esta linda canción es la que Herrera compuso en loor de la Condesa de Gelves cuando en 1559 fué á conocer los Estados de su consorte.

2157 En la edición de 1619 "estrene 'l bosque frío | los esmaltes de Zéfiro i de Flora".

2160 En la edición de 1619 "descubre su belleza, | do con ledo semblante | Betis corre pujante, | i d' el Ponto acrecienta la grandeza; | i vos, astros hermosos, | mirad l' última Esperia venturosos".

Roxo Sol, qu' el dorado
cerco de tu corona
sacas del hondo piélago, mirando
el Ganges derramado,
el Darïén, la Sona,
i del divino Nilo el fértil vando;
si tú llegares cuando
esta serena Estrella
alça al rosado cielo,
dando alegría al suelo,
los ojos, do está Venus casta i bella,
d' aquellos rayos ciego,
arderás, en tus llamas hecho fuego.
Luna, que resplandeces
sola, fría, argentada
en el callado velo tenebroso,
i tu luz enriqueces

2166 En la edición de 1619 "Roxo Sol, qu' el luziente".

2169 En la edición de 1619 "d' el Ganges la corriente"

2173 En la edición de 1619 "esta cándida Estrella | alça 'l celeste velo".

2176 En la edición de 1619 "de los floridos ojos la luz bella".

2181 En la edición de 1619 "en el callado cielo tenebroso, | i tu sombra enriqueces", que no tiene cabal sentido.

en la hacha inflamada
del Sol con resplandor maravilloso;
si el Luzero hermoso,
do el puro Amor s' alienta,
mirares, encendida
en llama esclarecida,
qu' á limpias almas en vigor sustenta,
correrás por la cumbre
con grande i siempre eterna i clara lumbre.
Íunta á immensa belleza
ya está la cortesía,
i suma onestidad, i umilde trato
con valor i grandeza
en el dichoso día
qu' el cielo largo la bolvió más grato.
Vivo i puro retrato

2184 En la edición de 1619 "de Titán con vigor maravilloso".

2186 En la edición de 1619 "do el tierno Amor s' apura".

2188 En la edición de 1619 "en su virtud crecida, | con más claro esplendor i hermosura | bolarás por la cumbre, | i la tierra ornarás d' eterna lumbre.

2192 Esta estrofa (vv. 2192-204), en que dirigía al consorte de doña Leonor discretas frases de cumplido, ha sido suprimida en la edición de 1619, acaso porque, realmente, puede quitarse sin perder nada la poesía, ó tal vez por razones personales que hoy desconocemos.

d' immortal hermosura,
rayo d' amor sagrado,
qu' á su consorte amado
consigo junto en fuego eterno apura;
i si parte le ofende
es qu' el velo mortal su bien comprende.
El sacro rei de ríos,
que nuestros campos baña,
al bello aparecer deste Luzero
cubrió los vados fríos
al pie de la montaña,
do vió resplandecer su Sol primero,
del oro, que el Ibero
en las cavernas hondas
procura, i con las flores
compuso en mil colores
i con perlas el curso de las ondas;
i, esclareciendo el cielo,
esparzió olor süave en torno el suelo.
Las gracias amorosas

2210 En la edición de 1619 "do vió su Febo fulgurar primero".

2213 En la edición de 1619 "halla, i con flores puras | compuso en mil figuras".

2216 En la edición de 1619 "i, rutilando el cielo, | süave olor en torno esparzió el suelo".

con las Ninfas un coro
texieron en el claro, undoso seno;
i de purpureas rosas
embueltas en el oro
con ámbar oloroso i flores lleno,
dulce despojo ameno
del revestido prado,
las guirnaldas mesclaron,
i alegres coronaron
el cabello sutil, crespo i dorado,
que, cual de las estrellas,
por el aire bolaron sus centellas.
El alto monte verde
que de Palas es gloria,
sintiendo en sí los pies de su señora,
su tristeza ya pierde,
i le da la vitoria
aquel, do Prometeo gime i llora;

2220 Herrera en otras partes *ondoso*, por lo cual Coster cree que es una errata de impresión (*Algunas obras de Fernando de Herrera*, pág. 128, n.). Sin embargo, sin más pruebas, no puede desecharse este latinismo, por otra parte tan frecuente.

2223 En la edición de 1619 "olorosa".

2228 En la edición de 1619 "los lazos d' el cabello ensortijado".

i donde la sonora
lira de Tracia espira;
el sagrado Elicona
con florida corona,
i do Atlante del peso no respira,
pues su cumbre sostiene
la belleza qu' el cielo en tierra tiene.
Yo entretexer quisiera
su nombre esclarecido
entre la blanca Luna i Sol dorado;
i su gloria pusiera
en el peplo estendido
qu' en otra edad Atenas vió estimado,
cuando el tiempo llegado
Minerva es celebrada.
Dichoso el año i día,
i es quien vê el año i día.

2237 En la edición de 1619 "i aquel, do la sonora".

2239 En la edición de 1619 "i el Olimpo, que sube | i vence á l' aéria nube; | i Atlante, que d' el peso aun no respira".

2246 Aunque sin la impropiedad con que lo emplea en el v. 515, la edición de 1619 trae aquí "Sol rosado".

2248 El peplo bordado por las jóvenes atenienses que se llevaba en la procesión de las Panateneas.

2253 En la edición de 1619 "i quien vê 'l año i día. | Herido yaze allí con asta airada".

Allí herido está con asta airada
el áspero Tifeo,
que muerto pierde todo su desseo.
Mas, pues que la rudeza
deste mi débil canto,
causado d' un desseo simple i vano,
no puede á su belleza
dalle la gloria cuanto
merece el valor suyo soberano,
i mi intento es en vano,
cisnes, que la corriente
de Betis vais cortando,
el canto vuestro alçando,
su nombre i gloria resonad presente;
i oyan Zéfiro i Flora
su immensa hermosura con l' Aurora.
Di umilde á esta luz pura:

2258 En la edición de 1619 "d' este m' indino canto | qu' un desseo produze simple i llano".

2261 En la edición de 1619 "dar nombre i gloria, cuanto | se deve al valor suyo soberano".

2266 En la edición de 1619 "el cuello levantando, | do el Indo rompe 'l mar, llevad presente | su nombre i canto tuo, | do el Bálteo seno iela el cielo frío".

[illegible] En la edición de 1619 faltan los tres últimos versos.

"Sufra vuestra belleza
mi rústica simpleza."

SONETO LX *

Asconde tardo Bágrada en tu seno
la fiera armada de tu osada gente,
i, arrancando los cuernos de la frente,
pierde el orgullo, ya d' esfuerço ageno;
qu' á todo el ancho ponto pone freno,
vengando con la aguda espada ardiente
los insultos que sufre el Ocidente
el domador del Cita i Agareno.
Verás la tierra presa, el mar sangriento,
i al nombre de Baçan temblar medroso
el coraçón más bravo i arrogante;
i atado en hierro el cuello descontento
rendir[s'] al braço suyo poderoso
cuanto abraçan el Nilo i grande Atlante.

* Dirigido al marqués de Santa Cruz don Alvaro de Bazán (v. 2282).

2273 Río de Numidia.

2276 "d' esfuerço ageno", 'rendido'.

2280 El Marqués asistió á la victoria de Lepanto contra los turcos (citas) y á la expedición de Túnez. En la edición de 1619 "Sarraceno".

SONETO LXI

Cual d' oro era el cabello ensortijado,
i en mil varias lazadas dividido;
i cuanto en más figuras esparcido,
tanto de más centellas ilustrado;
tal, de luzientes hebras coronado,
Febo aparece en llamas encendido;
tal discurre en el cielo esclarecido
un ardiente cometa arrebatado.
Debaxo el puro, proprio i sutil velo
Amor, gracia, i valor, i la belleza
templada en nieve i púrpura se vía.
Pensara que s' abrió esta vez el cielo,
i mostró su poder i su riqueza,
si no fuera la luz de l' alma mía.

SONETO LXII

Hazer no puede ausencia que presente
no os vea yo, mi Estrella, en cualquier' ora;

2293 En la edición de 1619 "discurre 'n el Polo".

2296 En la edición de 1619 "gracia, valor".

2302 En la edición de 1619 "no vos tenga mi Estrella; qu' en la ora | que se viste de púrpura l' Aurora".

que cuando sale la purpúrea Aurora,
en su rosada falda estáis luziente.
I cuando el Sol alumbra el Orïente,
en su dorada imagen os colora;
i en sus rayos parecen á desora
rutilar los cabellos i la frente.
Cuando ilustra el bellísimo Luzero
el orbe, entre los braços puros veo
de Venus encender[s'] essa belleza.
Allí os hablo, allí suspiro i muero;
mas vos, siempre enemiga á mi desseo,
os mostráis sin dolor á mi tristeza.

2305 En la edición de 1619 "Cuando Febo esclarece 'l Orïente | en su espléndida imagen vos colora; | i en sus rayos florecen á desora | con puro ardor las hebras i la frente. | Cuando, onor de los astros, el Luzero | ilustra el orbe, entre los braços veo".

2312 En la edición de 1619 "vos", como en los versos 2302-6.

2313 En la edición de 1619 "dulce enemiga".

2314 En la edición de 1619 "despreciais el dolor en mi tristeza".

ELEGIA VI

D' aquel error en que viví engañado
salgo á la pura luz, i me levanto
tal vez del peso que sufrí cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto,
qu' anduve de mí mesmo aborrecido,
sugeto siempre á la miseria i llanto.
Ya vuelvo en mí, i contemplo cuán perdido
rendí el loçano coraçón sin miedo
á los dañados gustos del sentido.
Mas sé qu' aunque m' esfuerço, á pena puedo
abraçar la raçón; porqu' el engaño
no s[e] me aparta de la vista un dedo:
i no me vale, aunqu' en mi bien m' engaño,
pensar quien soi, ni deduzir del cielo
la clara origen contra un dulce daño.
¡Cuán mal se limpian del corpóreo velo
las manchas, i cuán tarde se desata
de su passión quien anda en este suelo!

2326 No hay que pensar aquí en el ant. *nos* < *no se* del Cantar de Mio Cid, de Alexandre y de Berceo. (Véase Staaff, *Les pronoms abrégés en ancien espagnol*, Uppsala, 1906, págs. 26, 59, 77): *s'* es errata, como en otros casos, por *se*.

Mil buenos pensamientos desbarata
la ocasión á deleites ofrecida,
cuando menos el hombre se recata.
Mas estos son peñascos de la vida
do se rompe la nave en mar ondoso,
si no va con destreza bíen regida.
¿Quién es tan temerario i desdeñoso,
que s' entregue á la muerte en esperança
del caso siempre incierto i peligroso?
Quien quisiera hartar[se] en la vengança
de mis males, hallara á su desseo
colmada la medida sin mudança,
si, conociendo yo mi devaneo,
no diera al vano gusto de la mano,
i alçara de la tierra al fiero Anteo.
Grande trabajo es, aunque no es vano,
querer mudar una costumbre larga;
grande es, pero es el premio soberano.
Traxe en los ombros esta grave carga
sin reposar, como otro nuevo Atlante,
en quien del cielo el peso todo carga.
No soi después del daño tan constante,

2353 En la edición de 1619 "en quien de todo el cielo el peso carga".

que no tiemble en pensar lo que sufría,
i de mi ostinación que no m' espante.
  Aora voi por una llana vía
á la seguridad del bien que sigo,
do no acertar será desdicha mía.
  Considero apartado yo comigo
del roxo Sol la immensa ligereza,
i en cuanto infunde su calor amigo;
  la tibia, instable Luna, la grandeza
del ancho mar, su vario movimiento;
el sitio de la tierra i su firmeza.
  Juzgo cuánto es el gusto i el contento
de gozar la belleza diferente
qu' en sí contiene este terrestre assiento;
  i cuán dulce es vivir alegremente
espacios largos d' una edad dichosa,
i contemplar tan alto bien presente,
  do en esta vista i luz maravillosa
el ánimo encendido ensalce el buelo
á la profunda claridad hermosa;
  i allí s' afine d' aquel torpe velo
qu' en sí lo traxo opresso; i no le impida
la gruessa niebla i el error del suelo.

2359 En la edición de 1619 "do será no acertar".

¡Cuánta miseria es perder la vida
en la purpúrea flor de la edad pura
sin gozar de la luz del Sol crecida!
¡Cuán vana eres umana hermosura!
¡cuán presto se consume i se deshaze
la gracia i el donaire i compostura!
La bella virgen, cuya vista aplaze,
i regala al sentido, en tiempo breve
al mesmo qu' agradó no satisfaze.
No assí tan presto aparta el viento leve,
i dissipa las nieblas, i el ardiente
Sol desata el rigor d' elada nieve,
como á la tierna edad la flor luziente
huye, i los años buelan, i perece
el valor i belleza juntamente.
¡Cuán breve, i cuán caduca resplandece
nuestra gloria!, ¡cuán súbito en el punto
que deleita á los ojos desparece!
Mas ¡ô si ser pudiesse qu' este punto
de breve vida alegres en sossiego
gozássemos sin miedo i dolor junto!
Cual, d' ambición i d' avaricia ciego,
sulca el piélago immenso peregrino,
i vê del Sol más tarde el claro fuego.

2401 'y va a las regiones de occidente'.

Cual, ardiendo en furor de Marte indino,
arma el osado pecho en duro hierro
contra el estrecho deudo i el vezino.
Cual, de sí mesmo puesto en un destierro,
niega su voluntad por otra agena,
i sigue inferior el mayor ierro.
Lisongeros halagos, dulce pena,
buscado mal del desvarío umano,
traen de gusto la esperança llena.
Ningún monte, ó desierto, ningún llano,
á do pueda llegar gente atrevida,
nos tendrá libres del error profano.
Ira, miedo, codicia aborrecida
nos cercan, i huir no es de provecho,
que las llevamos siempre en la huída.
Incierto i congoxoso tiene el pecho,
quien espera no goza ni sossiega,
si sus vanos contentos no á deshecho.
Quien sabe en qué se goza, i nunca entrega
su buena dicha en el poder ageno,
de la virtud á l' alta cumbre llega.

2413 En la edición de 1619 "nos librará d' el ciego error profano".

2421 En la edición de 1619 "su fortuna dichosa 'l braço ageno".

Estos deleites, tras quien fuí sin freno,
qu' al fin tan caro cuestan, me traxeron
siempre de confusión i temor lleno.
Ni fueron firmes, ni fieles fueron;
dañáron[me] huyendo; i si uvo alguno
que no, huyó con cuantos me huyeron.
Seguro gozo puede ser ninguno,
ninguno puede ser perpetuo en cuanto
la tierra cría, i cerca el gran Netuno.
Sola virtud, tú sola, puedes tanto,
qu' el gozo dar perpetuo i bien seguro
puedes, si en amor tuyo me levanto.
Lugar puede hallar[se] tan oscuro,
do s' asconda algún tiempo el error cierto;
mas sale á fuerça al cabo al aire puro.
La vergüença del proprio desconcierto,
el miedo, vengador de nuestras penas,
nos muestran nuestra falta en descubierto.
El delito i las culpas son agenas
de nuestra condición, pero nacimos
con mil flaquezas de miseria llenas;

2423 En la edición de 1619 "Estos deleites, que seguí sin freno".

2443 En la edición de 1619 "con flaquezas de mil miserias llenas".

i tan mal nuestros bienes conocimos,
i dimos tanta mano al torpe gusto,
que solos sus regalos admitimos.
¿Dó está el desseo ya del onor justo?
¿dó el amor verdadero de la gloria?
¿dó contra el vicio el coraçón robusto?
Gran hazaña es gozar de la vitoria
del bravo contendor, i los despojos
guardar para blasón de la memoria;
pero es mucho mayor ante los ojos
que miran bien, por la no usada senda
caminando entre peñas i entre abrojos,
sobrepujar en áspera contienda
sus contrarios, i vêr [s'] en l' ardua cumbre,
do no alcance el nublado, ni l' ofenda.
Mas ¿quién podrá subir sin viva lumbre?,
¿quién sin favor qu' aliente su flaqueza,
i l' alce desta grave pesadumbre?
Si yo pudiesse bien en tu belleza
fixar mis ojos, Musa soberana,
i contemplar cercano tu grandeza,
del ciego error i multitud profana,
que s' entorpece en la tiniebla oscura,
no seguiría la opinión liviana.

Antes con voluntad libre i segura,
abrasado en tu amor, ocuparía
la vida en admirar tu hermosura.
I aquí, do el Betis desigual varía
el curso, i buelve i trueca la creciente
un apartado puesto escogería,
do l' ambición de tanta errada gente,
los desseos injustos, la esperança,
dulce engaño del ánimo doliente,
en este estado, libre de mudança,
no podrían turbar[me] del sossiego
qu' en la discreta soledad s' alcança.
Rompa los senos otro del mar ciego
con prestas alas de su osada nave,
do no s' aventuró Romano ó Griego;
llegue do el sacro Océano se trave
con el piélago Austral, i no cansado
cerque el golfo qu' el ielo torna grave;
que bien puede alabar[se] confiado
d' aver visto, tratado i conocido,
i mil varios peligros allanado;
pero no avrá gozado, ni entendido
los bienes qu' el silencio en el desierto

2468 En la edición de 1619 "con libertad libre", giro algo frecuente en algún poeta, pero extraño en Herrera.

da á un coraçón modesto i bien regido,
fuera de todo umano desconcierto.

EGLOGA VENATORIA *

D' aljava i arco tú, Dïana, armada,
que por el monte umbroso i estendido
fatigas á las fieras presurosa,
huye del alto Ladmo, desdichada,
donde tu caçador duerme ascondido;
que ya otra caçadora más hermosa
persigue impetuosa
al javalí espumoso i enojado,
que ya otra más hermosa caçadora
al ciervo sigue aora.
Si Endimïón la viere, tu cuidado,
venciendo de la fiera la braveza,
te dexará por ella con tristeza.

2492 Como en Fr. Luis de León, el *Beatus ille* horaciano ha perdido todo sentido sensualista: queda un eco de la forma y el tranquilo escenario de la naturaleza; pero no es aquí este el lugar donde el poeta busca satisfacciones y regalos, sino el retiro augusto, donde, á solas con su espíritu, canta en íntimo sosiego sus afectos.

* Falta esta Egloga en la edición de 1619.

2503 'Tu amor.'

A Endimïón no dexes tú, Dïana,
queda con él, no siga al amor mío;
tu amor Endimïón esté contigo.
En la callada noche, en la mañana,
al Sol ardiente, al importuno frío
mi dulce caçadora esté comigo.
Este bosque es testigo
cuántas vezes la llamo i busco en vano;
l' Aurora me oye sola sin su amante,
i s' ofrece delante,
cuando espera las fieras en lo llano;
suspira ella su amor, yo lloro el mío;
si al monte mira, yo á mi valle i río.

Hermosa caçadora, qu' as llevado
del frío bosque mi herido pecho
con el cabello d' oro suelto al viento,
i de flores i rosas coronado,
¿eres Napea deste valle estrecho,
qu' alcança con ligero movimiento
al javalí sediento,
i del ciervo la planta boladora?;
que tu passo, i tu voz, i tu belleza
más que mortal grandeza

2514 V. los versos 2504-5.
2523 Una de las ninfas napeas que presiden los bosques.

descubre á tu Menalio, que te adora.
Tal va Cintia con trage soberano,
i enciende en fuego al amador Silvano.
¿Qué dios, ô Clearista, t' á ofrecido
á mis ojos, corriendo yo una fiera
sin cuidado d' Amor; i, vista, luego
te me llevó, dexándo[me] perdido,
porqu' en llama immortal ardiendo muera?
De tus luzes provó el tirano ciego
con mi daño su fuego;
mas, tú abites el bosque oscuro i prado,
ó la tendida selva deste río,
jamás del pecho mío
s' apartará el Amor, que m' a abrasado;
el bosque i prado del amor testigo
á amarte aprenderá también comigo.
O la ligera garça levantando
mire al halcón veloce i atrevido,

2529 Silvano, confundido por los poetas con el dios Pan, que moraba en el monte Menalo, en la Arcadia.

2530 Diana, nacida en Delos, donde está el monte Cinto.

2537 'Amor me encendió en tus ojos.'

2546 Coster, *Algunas obras de Fernando de Herrera*, pág. 142, n., tiene á la forma *veloce* por descuido de impresión, ya que contradice al *veloz* de los versos 1723 y

ó espere al javalí cerdoso i fiero,
ó l' aura entre los árboles gozando,
con silencio i voz muda en lo ascondido
del pecho solo lloraré primero
el dolor en que muero.
Sin ti el feroz cavallo, el rayo ardiente
del imitado trueno, i la sabrosa
caça m' es enojosa,
pues tú me dexas mísero i doliente:
todo m' agradará, i será mi gloria.
si buelves y de mí tienes memoria.

¿ [Por qué] huyes, i quieres que sin lumbre
en estas breñas muera con tormento,
i no miras tu amante, que te llama?
Baxa dessa fragosa i alta cumbre;
que, según el rüido grave siento,
por entre una i otra espessa rama,
que las hojas derrama,
un feroz javalí s' a recogido.
Con el arco en la blanca i tierna mano
baxa, qu' antes qu' al llano
llegues, atravessado i estendido

1788; sin embargo, es aventurado proscribir una forma tan repetida en lo antiguo: "Por ende más breve que veloçe rayo". Francisco Imperial, *Baena,* núm. 548.

de mi venablo, i muerto, la espumosa
cabeça llevarás vitoriosa.
No fies, Clearista, en tu belleza,
que vendrá el día, en que las hebras d' oro
mude la edad ligera en blanca plata:
antes muera que vea tu tristeza.
Mas ¿para qué suspiro triste, i lloro
por quien á mis querellas es ingrata?
Si tu dureza mata
á quien te sigue, ¿aquel que t' aborrece,
qué pena avrá, qu' iguale con su culpa?:
pero ¿quién no me culpa,
pues sigo solo el mal que se m' ofrece?
Suspenso en el amor i en el desseo,
al fin doi en [un] ciego devaneo.
Mas vos, Amores, roxos dulcemente,
dexad las ondas claras de Citera,
i á mi Ninfa herid con vuestra llama;
que su hermosa flor perder no siente
sin fruto inútil en la edad primera.

2583 En la edición de 1582, y en la vida de Juan de Malara, que Pacheco dejó inédita, este verso está incompleto. Quizá no sea satisfactoria la adición, pero es indudable que algo falta para el metro.

2585 Las ondas de cuya espuma surgió Venus en la isla de Citera.

I tú, Latonia, pues Amor t' inflama,
cuando el monte te llama
por el dormido amante, i ya el tormento
conoces del Amor, si é venerado
tus aras, i colgado
del javalí terrible i violento
l' alta frente, i del ciervo la ramosa,
muéstra[t'] á mis dolores pïadosa.

Si contigo viviera, Ninfa mía,
en esta selva, tu sutil cabello
adornara de rosas, i cogiera
las frutas varias en el nuevo día;
las blancas plumas del gallardo cuello
de la garça ofreciendo, i te traxera
de la silvestre fiera
los despojos, contigo recostado,
i en la sombra cantando tu belleza;
i en la verde corteza
de la frondosa enzina mi cuidado
estendiendo, comigo lo leyeras,
i sobre mí las flores esparzieras.

¡Ah, cuántas vezes entre aqueste juego

2589 Diana, hija de Latona.

2597 Estos versos parecen haber inspirado la poesía de Mirademescua: "Un labrador a su amada."

á tu cuello los braços rodeara,
i, en tus ojos mis ojos encendiendo,
cuando más descuidada de mi fuego,
á tu boca el espíritu hurtara,
mi espíritu en el tuyo convirtiendo,
dulcemente muriendo!
Esto preciara más que vêr el buelo
del halcón, más que dar de un golpe muerte
al javalí más fuerte,
ó alcanzar por el ancho i largo suelo
junto á l' agua herido i sin aliento
el ciervo, qu' á trás dexa el presto viento.
No dudes, ven comigo, Ninfa mía,
que no soi feo, aunque mi altiva frente
no se muestra á la tuya semejante,
mas tengo amor, i fuerça, i osadía,
i tengo parecer d' ombre valiente;
qu' al caçador conviene este semblante
robusto i arrogante.
Iremos á la fuente, al dulce frío,

2624 Herrera, en el *Comentario* de Garcilaso, pág. 426: "Teócrito, en el idilio 6, introduze á Dameta, que habla assí en persona del Ciclope Polifemo: "Porque yo no so "feo, como dizen"... de quien se aprovechó Virgilio en la 2, desta suerte: "Nec sum adeo informis."

i en blando sueño puestos al rüido
del murmurio esparzido
de l' agua, tú en mis braços, amor mío,
i yo en los tuyos blancos i hermosos,
á los Faunos haría invidïosos.

Mas si t' agrada, i ¡ ô si t' agradasse!,
ven comigo á esta sombra, do resuena
l' aura en los ciclamoros revestidos
de iedra, do se vió jamás qu' entrasse
alçado el Sol con luz ardiente i llena.
Aquí ai álamos verdes i crecidos,
i los povos floridos,
i el fresco prado riega l' alta fuente
con murmurio süave i sossegado:
aquí el tiempo templado
te combida á huir el Sol caliente.
Ven, Clearista, ven ya, Ninfa mía;
este prado te llama i fuente fría.

2642 El álamo blanco.

SONETO LXIII

Error fué vano disponer el pecho,
enseñado al dolor d' Amor esquivo,
á nueva libertad; qu' al fin cativo
buelvo, no sé si diga, á mi despecho.
Pudo traer[m'] el crudo á tal estrecho,
qu' abrió en la fuerça d' un semblante altivo
la vena, que de nuevo en fuego vivo
encendió al coraçón, ya un ielo hecho.
Mas ¿qué mucho? ¿no vêmos inflamar[se]
un pedernal herido, i encontrado
un hierro en otro despedir centellas?
¿Cómo puede mi pecho no abrasarse
al golpe del Amor, si está tocado
siempre en el fuego de mis dos estrellas?

2649 "Error fué disponer el tierno pecho | usado en el dolor d' Amor esquivo", según la edición de 1619. La corrección, inútil en el primer verso, es desdichada en el segundo.

2655 En la edición de 1619 "la vena qu' encendió en un fuego vivo | al coraçón, ya en vano un ielo hecho".

2662 Los ojos de su Luz.

SONETO LXIV *

Ya qu' el sugeto reino Lusitano
inclina al yugo la cerviz paciente,
i todo el grande esfuerço d' Ocidente
tenéis, sacro Señor, en vuestra mano,
bolved contra el suelo órrido Africano
el firme pecho i vuestra osada gente;
que su poder, su coraçón valiente,
que tanto fué, será ante el vuestro en vano.
Cristo os da la pujança deste imperio,
para que la fê nuestra s' adelante,
por do su santo nombre es ofendido.
¿Quién contra vos, quién contra el reino Esperio
bastará alçar la frente, qu' al instante
no se derribe á vuestros pies rendido?

* "Al Rey Felipe Segundo", según el códice de Maldonado. En este soneto le anima el poeta á que vengue la derrota de Alcazarquivir.

2663 Portugal fué sometido en 1581.

2675 Esto es, "bastará a alzar".

SONETO LXV *

Ya el rigor importuno i grave ielo
desnuda los esmaltes i belleza
de la pintada tierra, i con tristeza
s' ofende en niebla oscura el claro cielo.
Mas, Pacheco, este mesmo órrido suelo
reverdece, i pomposo su riqueza
muestra, i del blanco mármol la dureza
desata de Favonio el tibio buelo.
Pero el dulce color i hermosura
de nuestra umana vida cuando huye
no torna, ¡ô mortal suerte!, ¡ô breve gloria!
Mas sola la virtud nos assegura;
qu' el tiempo avaro, aunqu' esta flor destruye,
contra ella nunca osó intentar vitoria.

* Dirigido á su íntimo amigo el canónigo don Francisco Pacheco (v. 2681). No se encuentra este soneto en la edición de 1619.

SONETO LXVI *

Esta rota i cansada pesadumbre.
osada muestra de sobervios pechos,
estos quebrados arcos i deshechos,
i abierto cerco d' espantosa cumbre
descubren á la ruda muchedumbre
su error ciego, i sus términos estrechos;
i solo yo en mis grandes males hechos
nunca sé abrir los ojos á la lumbre.
Pienso que mi esperança á fabricado
edificio más firme; i [aunque] veo
que se derriba, sigo al fin mi engaño.
¿De qué sirve el jüizio á un ostinado,
que la razón oprime en el desseo?
De vêr su error, i padecer más daño.

SONETO LXVII **

¡O breve don d' un agradable engaño,
dulce mal del contento aborrecido,

* Coster, *op. cit.*, conjetura que Herrera canta las ruinas de Itálica.

2700 "aun que", en la edición de 1582.

** No se encuentra este soneto en la edición de 1619.

cuán presto pierdes el color florido,
i muestras los despojos de tu daño!
El oro buelto en plata un blanco paño
cubre, i el color vivo i encendido
de los ojos, sin fuerça ya i perdido,
de tu vencido orgullo es desengaño.
Acabas, i tu dura tiranía;
i al fin, si acabas, mueres con vitoria
de nuestro error en devaneo tanto.
Mas quien por ti s' olvida, i desvaría
del camino, perece sin memoria
con mayor culpa en un perpetuo llanto.

CANCION V[I] *

Inclinen á tu nombre ¡ô luz d' España!
ardiente rayo del divino Marte,
Camilo, i el belígero Africano,
i el vencedor de Francia i d' Alemaña

2709 'Blanquean las canas en la rubia cabellera.'
2715 Al acabarse la hermosura desvanece las ilusiones.
* Dirigida, según la edición de 1619, "Al Santo Rei Don Fernando". Debió de ser escrita en 1579, cuando los restos del Rey Santo fueron trasladados á la nueva capilla real de Sevilla.
2722 Carlos I.

la frente, armada de valor i d' arte;
pues tú con grave seso i fuerte mano
por el pueblo Cristiano
contra el ímpetu bárbaro sañudo
pusiste osado el generoso pecho,
cayó el furor ante tus pies desnudo,
i, el ímpio orgullo Vándalo deshecho,
con la fulmínea espada traspassado,
rindió l' acerba vida al fiero hado.

De ti temblaron todas las riberas,
todas las ondas cuantas juntamente
las colunas del grande Briareo
miran; i, al tremolar de tus vanderas,
torció el Nilo medroso la corriente,
i el monte Libio, á quien mostró Perseo
el rostro Meduseo,
las cimas altas umilló rendido
con más pavor que cuando los gigantes
i el áspero Tifeo fué vencido;

2729 Los árabes.

2734 El gigante de cien brazos y cincuenta cabezas vencido por Júpiter. ¿Habrá alguna confusión del poeta?

2737 Atlante, á quien Perseo convirtió en el monte Atlas, mostrándole la cabeza de Medusa.

2741 Tifeo o Tifón, uno de los gigantes castigados por intentar escalar el cielo.

prostráron[se] los bravos i arrogantes,
temiendo con espanto i con flaqueza
el vigor de tu ecelsa fortaleza.
Pero en tantos trīunfos i vitorias
lo que más te sublima i esclarece,
¡de Cristo ô ecelso capitán, Fernando!
i remata la cumbre de tus glorias,
con qu' á la eternidad tu nombre ofrece,
es que, peligros mil sobrepujando,
bolviste al sacro vando,
i á la Cristiana religión traxiste
esta insine ciudad i generosa,
qu' en cuanto Febo Apolo de luz viste,
i ciñe la grande orla espacīosa
del mar ceruleo, no se vê otra alguna
de más nobleza i de mayor fortuna.
Cubrió el sagrado Betis de florida
púrpura i blandas esmeraldas llena
i tiernas perlas la ribera ondosa,
i al cielo alçó la barba revestida
de verde musgo, removió en l' arena

2757 Sevilla, conquistada en 1248.

2758 Estos versos, 2758-68, son los que motivaron la conocida frase de Lope: "Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina."

el movible cristal de la sombrosa
gruta i la faz onrosa,
de juncos, cañas i coral ornada,
tendió los cuernos úmidos, creciendo
l' abundosa corriente dilatada,
su imperio en el Océano estendiendo,
qu' al cerco de la tierra en vario lustre
de sobervia corona haze ilustre.

Tú, después que tu espíritu divino,
de los mortales nudos desatado,
subió ligero á la celeste alteza,
con justo culto, aunqu' en lugar no dino
á tu immenso valor, fuiste encerrado;
hasta qu' aora la real grandeza
con eróica largueza
en este sacro templo i alta cumbre
trasfiere tus despojos venerados,
do toda esta devota muchedumbre,
i sublimes varones, umillados
onran tu santo nombre gloriöso,
tu religión, tu esfuerço belicoso.

2778 La nueva capilla real "competente a la Magestad de los Reyes" se terminó en 1579, y la traslación, á la que asistió lo mejor de la nobleza y las autoridades sevillanas, tuvo lugar en 14 de Junio del mismo año.

Salve, ¡ô defensa nuestra!, tú que tanto
domaste las cervizes Agarenas,
i la fê verdadera acrecentaste.
Tú cubriste á Ismael de miedo i llanto
i en su sangre ahogaste las arenas
qu' en las campañas Béticas hollaste;
tú solo nos mostraste
entre el rigor de Marte violento,
entre el peso i molestias del govierno,
juntas en bien travado ligamento,
justicia, pïedad, valor eterno;
i cómo puede, despreciando el suelo,
un príncipe guerrero alçar[s'] al cielo.

SONETO LXVIII *

Yo bien pensava, cuando el desdén justo
refrió en duro ielo el fuego ardiente
del coraçón, i con osada frente
s' opuso contra Amor fiero i robusto,
que no bastara á derribar[m'] el gusto,

* V. el soneto III.

2797 "Yo cuidé, cuando en duro ielo el justo | desdén refriar pudo el fuego ardiente", en la edición de 1619. "Cuidar", como en otros casos, por ejemplo, el v. 1589.

ni á torcer[m'] el intento otro acidente;
que ya me conocía diferente
i libre d' un tirano tan injusto.
Mas al primer sonido del assalto
desamparo la fuerça, i el escudo
rindo i las armas, temblando antes del hecho.
Bien sé qu' en lo que devo á la onra falto;
mas el temor, que della está desnudo,
i otra fuerça mayor vencen mi pecho.

SONETO LXIX *

Pongan en tu sepulcro, ¡ ô flor de España !,
la virtud militar i la vitoria
grandes ciudades presas en memoria,
i todo el noble mar qu' á Grecia baña.
Tú solo, tú con singular hazaña
ganaste vencedor tan alta gloria,
que las vozes se cansan de la istoria
que tus ínclitos hechos acompaña.
El furor d' Otomano quebrantado

* Compuesto en el año 1578, en que murió don Juan de Austria. Pide el poeta que se pongan en su sepulcro, como timbres de gloria, los nombres de sus victorias.

será justo despojo qu' esculpido
en lengua de la fama alce tu nombre
con tal blasón; valor nunca domado,
ingenio i arte hazen que vencido
no pueda ser del tiempo un mortal ombre.

SONETO LXX

Solo i medroso, del peligro cierto
qu' en la guerra d' Amor temido avía,
con fortuna mejor tarde huía
en tanta tempestad seguro al puerto.
Mas en el passo del camino incierto,
cuando con más descuido proseguía,
Amor, qu' en vuestros ojos m' atendía,
d' un golpe atravessó mi pecho abierto:
i antes que yo pudiesse de mi pena

2825 En la edición de 1619 "Solo i medroso ya, d' el daño cierto".

2827 En la edición de 1619 "tarde con mejor suerte al fin huia | seguro en tempestad tan grande al puerto. | Mas d' un golpe 'n el medio curso incierto".

2831 En la edición de 1619 "Amor qu' en vuestros ojos m' atendia, | atravessó, cruel, mi pecho abierto. | I, antes que yo pudiera de mi pena". La incorrección "pudiera" no puede ser de la mano de Herrera.

alabar la ventura, invidïoso
huyó con vos, i me dexó perdido,
cual huye el Parto, do el Eufrátes suena,
i rebuelve el cavallo pressuroso,
dexando al fiero contendor herido.

SONETO LXXI *

Del fresco seno ya la blanca Aurora
perlas de ielo puras esparzía,
i con serena frente alegre abría
el esplendor süave qu' atesora;
el lúcido confín d' Euro i de Flora
con la rosada llama qu' encendía
Delio aún no roxo, al tierno i nuevo día
esclarece i esmalta, orla i colora.
Cuando sale mi Luz, i en Orïente

2835 En la edición de 1619 "i m' olvidó perdido".

* V. el soneto LVII.

2839 En la edición de 1619 "D' el fresco seno lúcido l' Aurora | de tierno ielo perlas esparzía, | i con purpurea frente alegre abría".

2843 En la edición de 1619 "sereno confín".

2845 En la edición de 1619 "Delio aun no roxo bien, al nuevo día".

desmaya el vivo lustre ¡ô vos, del cielo
vagas lumbres!, si tanto se consiente,
digo con vuestra paz, qu' en mortal velo
pareció más que vos bella i fulgente
mi Luz, qu' onora el rico, Esperio suelo.

SONETO LXXII *

Amor en mí se muestra todo fuego,
i en las entrañas de mi Luz es nieve;
fuego no ai, qu' ella no torne nieve,
ni nieve, que no mude yo en mi fuego.
La fría zona abraso con mi fuego,

2848 En la edición de 1619 "el puro ardor".

2851 En la edición de 1619 "más que vos bella apareció i fulgente".

* Herrera imita las rimas del soneto XVI de Petrarca: "Quand 'io son tutto volto en quella parte | ove 'l bel viso di Madonna luce, | e m' è rimasta nel pensier la luce | che m' arde e strugge dentro a parte a parte, | I', che temo del cor che mi si parte, | e' veggio presso il fin della mia luce, | vommene en guisa d' orbo senza luce | che non sa 've si vada, e pur si parte. | Cosi davanti ai colpi della morte | tuggo; ma non si ratto che 'l desio | meco non venga, come venir sôle. | Tacito vo; chè le parole morte | farian pianger la gente; ed i' desio | che le lagrime mie si spargan sole."

2853 En la edición de 1619 "ardiente fuego".

l' ardiente mi Luz buelve elada nieve;
pero no puedo yo encender su nieve,
ni ella entibiar la fuerça de mi fuego.
Contrastan igualmente ielo i llama;
que d' otra suerte fuera el mundo ielo,
ó su máquina toda viva llama.
Más fuera; porque ya resuelto en ielo,
ó el coraçón desvanecido en llama,
ni temiera mi llama, ni su ielo.

ELEGIA VII *

Si el presente dolor de vuestra pena
sufre escuchar de la passión que siento
esta mi musa de dulçura agena,
estad, Señor, un breve espacio atento

2858 En la edición de 1619 "la Tórrida mi luz convierte 'n nieve".

2862 En la edición de 1619 "que fuera d' otra suerte".

2864 En la edición de 1619 "que resuelto ya en el ielo".

* Como la Canción III, esta Elegía va dirigida á don Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa. (V. el v. 3047.)

2867 'La impaciencia del Marqués en esperar en Sevilla á su amada, "por quien en esperança desespera" (v. 2998).

á las llorosas lástimas que canto
solo, puesto en olvido i descontento;
  que si yo puedo declarar bien cuánto
estrago haze Amor en mis entrañas,
no será en vano mi quexoso llanto.
  Mas ¿cómo las cruezas i hazañas
del fiero usurpador de l' alma mía
dezir podré, i sus bueltas siempre estrañas?
  Seguro, alegre, en quïetud vivía
con libertad i coraçón ufano,
mostrando contra Amor grande osadía.
  Pensava, mas al fin pensava en vano,
que contra la dureza de mi pecho
no pudiera el rigor deste tirano.
  No me valió; que al cabo á mi despecho
rendí á su yugo el quebrantado cuello,
i fué mi orgullo sin valor deshecho.
  Un sutil hilo pudo d' un cabello,
más bello que la luz del Sol dorado,
traer[me] preso sin jamás rompello;
  i unos ojuelos de color mesclado,

2875 En la edición de 1619 "en vano no será el quexoso llanto".

2879 *Quietud*, como *quieto*, se encuentra repetidas veces como trisílabo: "Vieras nuestra nobleza más quïeta". *Rimas*, de Argensola, edición de 1634, pág. 205.

que prometen mil bienes, sin dar uno,
tomaron el imperio en mi cuidado.
Vi[los], i me perdí; mas ¡ô importuno
remedio!, que, no viéndo[los], me pierdo
del mayor mal que tuvo amante alguno.
El seso pierdo cuando estoi más cuerdo;
pero Amor es furor; quien no está loco
dirá que hablo sin algún acuerdo.
Las cosas que d' amor apunto i toco
no alcança essa profana i ruda gente;
vos sí, que de su mal no sabéis poco.
Yo voi por un camino diferente
en los males que tengo, i nunca espero
sanar deste dolor que l' alma siente.
Al bien medroso, al mal osado i fiero,
i estoi de gloria i ufanía lleno,
cuando en la fuerça del tormento muero.
Si puedo alguna vez hallar[m'] ageno
de mi passión, ocupo la memoria
en cuán poco meresco lo que peno.
No cabe en mí pensar que tanta gloria
se deve á mi dolor; ni que s' entienda
de mis afanes la dichosa istoria.

2914 En la edición de 1619 "de mi afán la dichosa i rica istoria."

No hallo ya razón que me defienda
de perdición, pues corro tras mi engaño,
i me despeño sin cobrar la rienda.
D' un día en otro voi al fin del año,
desvanecido i lleno d' esperança,
sin abraçar el claro desengaño.
Pienso i entiendo que hazer mudança
podrá valer[me], mas la cruda vira
d' Amor ó cerca, ó lexos todo alcança.
Mil vezes contra mí me pongo en ira,
i culpo mi temor i mi flaqueza,
que del onrado intento me retira.
Mas ¿quién tiene tan grande fortaleza?,
¿quién vê libre del mal aquel semblante
i pura flor d' angélica belleza?;
no soi peña, ni duro dïamante;
tal furor tierno vive en estos ojos,
que de su luz s' enciende en un instante.
Pequeños son, no alcançan mis enojos
á merecer la gloria del mal mío,
ni vêr[se] juntos entre sus despojos.
Nevoso ivierno i abrasado estío

2933 En la edición de 1619 "Son pequeños".

destruyen mi esperança de tal suerte,
que me mata el calor i acaba el frío.
Más qu' otro pudo ser mi pecho fuerte,
pues no fallece en tal dolor, sufriendo
los estremos efetos de la muerte.
Cual suele Febo aparecer, trayendo
la luz i los colores á las cosas,
cuando del sacro mar sale luziendo,
tales sus dos estrellas gloriosas
dan á mi alma claridad divina,
que m' enciende en mil llamas amorosas;
i cual se muestra el cielo, si declina
la luz, i con la sombra tenebrosa
el orror de la noche s' avezina,
tal yo, sin su beldad maravillosa,
estoi confuso i lleno de recelo,
desierto i triste en soledad penosa.
Las ricas hebras del dorado velo
vencen á las que cercan á Arïana
en el eterno resplandor del cielo.

2938 En la edición de 1619 "que me acaba el calor, i mata el frío".

2945 'Sus ojos.'

2955 Ariadne, sacerdotisa de Baco, cuya corona puso este dios como una constelación del cielo.

¡Cuánto m' engaña esta esperança vana
en contar de mi afán la triste istoria,
i el desdén de mi estrella soberana!
No sufre mi fortuna tanta gloria
qu' espere merecer alguna parte
de mi dolor lugar en su memoria.
El fiero estruendo del sangriento Marte,
de que tiembla medroso el Lusitano,
atónito de tanto esfuerço i arte,
incita este mi canto umilde i llano
en su alabança, pero á pena puedo
juntar las Musas al furor insano.
Otro, que tenga espíritu i denuedo,
podrá cantar igual á tan gran hecho;
que yo en dezir mis males estoi ledo.
El dolor que padece vuestro pecho
permita, i la serena luz ardiente,
i el oro qu' os enlaza en nudo estrecho,
que yo ¡ô sublime gloria d' Ocidente!,
ose mostrar en este rudo canto
lo qu' el desseo publicar consiente.
Que si, como pretendo, yo levanto

2964 Herrera alude á las victorias que el Duque de Alba, padre del Marqués de Tarifa, acababa de obtener sobre los portugueses.

la voz, el Indo estremo, el Lapón frío,
i aquel qu' el alto Febo abrasa tanto,
i quien abita el Amazonio río
onrarán vuestro nombre generoso,
admirados d' oir el canto mío.
¿Cuándo será aquel día, en qu' el hermoso
rayo d' Amor i celestial Luzero
hiera este campo i río venturoso?
Betis, qu' al grande Océano ligero
con curso ufano contrastar porfías,
sin espantar[te] su semblante fiero,
con creciente mayor que la qu' envías
rebossa, i salgan del ondoso seno
tus Ninfas á ayudar las vozes mías.
Descubra el cielo el resplandor sereno,
i virtud nueva infunda á tu ribera,
i al campo, de mil flores siempre lleno.
La luz de hermosura verdadera,
por quien suspira el venturoso amante,
por quien en esperança desespera,
con pura faz de rosas, semejante

2986 'En que su prometida se deje ver del Betis y de la campiña sevillana.'

2999 En la edición de 1619 "de rosas con faz pura"

á la bella i divina caçadora
se te muestra, i ya casi está delante.
  Pinta pues varïando, orna i colora
de perlas i esmeraldas tus cristales,
i tus arenas enriquece i dora;
  i ciñe con mil ramos de corales
la venerable frente, á cuya alteza
son los más grandes ríos desiguales;
  i ofrece umildemente á su belleza
los nobles dones qu' abundante cría
de tu fértil corriente la riqueza.
  Venid, diziendo: "Ya, Señora mía,
meresca ya por vos aquesta tierra
el bien que mereció essa tierra fría.
  En esta parte el largo cielo encierra,
(tanto puede alcançar la suerte umana),
cuanto aparta de otras i destierra.
  Sola vuestra grandeza soberana
le falta para ser siempre dichosa;
venid, pues, ô claríssima Dïana.
  Este prado i ribera venturosa,

3000 Diana.
3011 El poeta se dirige al Betis.

este bosque, esta selva i esta fuente
os llama i os suspira deseosa.
Ceñid vuestra serena i limpia frente
deste florido cerco, entrelazado
de los ricos esmaltes d' Orïente.
Umilde don, mas deve ser preciado;
que yo doi sólo á vos estos despojos,
á pagar mayor censo condenado.
Ya son eternas flores los abrojos,
i el frío ivierno buelto ya en verano
con la cercana luz de vuestros ojos.
En medio deste abierto i fértil llano
alçará de mis Ninfas todo el coro
un templo á vuestro nombre soberano.
I con guirnaldas en las hebras d' oro
texerán bueltas, i trairán consigo
las qu' en sus ondas cría el seno Moro.
I todas juntas cantarán comigo
del sagrado Imeneo en alabança,
de qu' el cielo á querido ser testigo.

3022 Como en otros casos, la edición de 1619 sustituye *os* por *vos*.

3039 El casamiento del Marqués con doña Ana Girón, hija del primer Duque de Osuna, á que alude aquí el poeta, tuvo lugar el 1581 ó 1582.

Venid, ô gloria nuestra i esperança;
deshaga vuestra vista el sentimiento
de quien tanto s' ofende en la tardança."
Mas ¿dónde m' arrebata el pensamiento?,
¿do en tan alta grandeza me levanto
con vano i temerario atrevimiento?
Vos tenéis, gran Marqués, desto que canto
la culpa, i me hezistes atrevido;
que yo de mí no pienso, ni oso tanto.
Mi ruda Musa sólo en mi gemido
s' ocupa, i en memoria de los daños
qu' á tan mísero estado m' an traído.
Sabrosa perdición, dulces engaños,
siempre temido mal, eterna pena,
que sufrí triste de mis tristes años,
dieron la gloria de desdichas llena
al simple canto, á cuya rustiqueza
abrió el Amor una profunda vena.
Mas para celebrar la gran belleza
de la immortal Dïana i su luz pura,
i del mucho amor vuestro la grandeza,
ni puedo, ni meresco tal ventura.

SONETO LXXIII

Tú, que con la robusta i ancha frente
i grandes ombros sustentaste alçado,
rey Africano, todo el consagrado
cerco de las estrellas reluziente;
i tú, que cuando Atlante temblar siente
la immensa carga, sin doblar cansado
el vigor de tu cuello, levantado
sufriste tanto peso osadamente;
yo no os invidio, aunqu' en la grandeza
i en valor desigual; porqu' el sereno
cielo i estrellas, do el Amor se cría,
i donde reina eterna la belleza,
sostuve glorïoso i de bien lleno,
cuanto sufrió la corta suerte mía.

3065 Atlante. En la edición de 1619 "Rei africano, el polo apressurado | i cerco de los astros reluziente".

3067 Hércules.

3069 En la edición de 1619 "el ierto cuello tuyo, levantado".

3071 En la edición de 1619 "Aunqu' en vayor no igual, ni en la grandeza | no vos invidio yo; porqu' el sereno"

3073 En la edición de 1619 "donde Amor".

SONETO LXX[IV] *

Dond' el dolor me lleva buelvo el passo,
tan cansado i perdido, que no tengo
para arribar fuerça, i nunca vengo
á conceder holgança al cuerpo lasso.
El mal me sigue d' uno en otro passo
perpetuo i grave, tal, que lo sostengo
sólo por entender qu' en mí me vengo
de cuanta pena por Amor yo passo.
Si en este afán, qu' á d' acabar[se] tarde,
osara esperar bien, fuera descanso
dulce i regalo mi mortal congoxa.
Mas ya remedio no vendrá, que guarde
el coraçón caído; i más me canso,
cuando el trabajo intenso en algo afloxa.

* Erróneamente LXXV en la edición de 1582.

3077 En la edición de 1619 "m' inclina".

3078 En el *Comentario* de Garcilaso dice que "aviendo dicho "Tan cansado i perdido, que no tengo | fuerça para "arribar i nunca vengo", con mejor consejo lo mudé assí: "Para arribar fuerça, i nunca vengo." No obstante esta satisfacción de Herrera, es uno de los versos peor acentuados.

3083 En la edición de 1619 "por entender, qu' en mí las penas vengo, | que por Amor cruel ausente passo".

SONETO LXX[V] *

Sigo por un desierto no tratado,
sin luz, sin guía, en confusión perdido,
el vano error, que solo m' á traído
á la miseria del más triste estado.
Cuanto m' alargo más, voi más errado,
i á mayores peligros ofrecido:
dexar á trás el mal m' es defendido;
qu' el passo del remedio está cerrado.
En ira enciende el daño manifiesto
al coraçón caído, i cobra aliento,
contra la instante tempestad osando.
O venceré tanto rigor molesto,
ó en los concursos de su movimiento
moriré, con mis males acabando.

SONETO LXXVI

El triste afán del coraçón doliente
con la memoria de mis males llena

* Equivocadamente, en la edición de 1582 Soneto LXXVI.

vo repitiendo por tu sola arena,
sacro rei de las aguas d' Ocidente.
Las ondas acreciento á tu corriente,
socorriendo á tu curso con la vena
de mis ojos llorosa, i junto suena
el suspiro, qu' esfuerça á la creciente.
Al fin gasto el umor, i cessa el viento,
i exala el fuego con incendio tanto,
que d' úmido te haze ardiente río.
En vano intentas á este encendimiento
resistir; pues no pudo el grave llanto
quebrantar su rigor del dolor mío.

SONETO LXXVII

Cesse tu fuego, Amor, cesse ya, en tanto
que, respirando de su ardor injusto,
pruevo á sentir este pequeño gusto
de vêr mi rostro umedecido en llanto;
que nunca el alto Edna con espanto,

3107 'Por tu solitaria arena.' No le pareció claro al corrector de 1619 y puso "solo por tu arena".

3118 Es de notar, por lo poco frecuente en Herrera, la violenta trayección "el grave llanto... del dolor mío". En la edición de 1619 "quebrantar su furor, d' el dolor mío".

los grandes miembros i el rebelde busto
del ímpio que cayó con rayo justo
puede encender, ni nunca encendió tanto.

No amortiguan mis lágrimas tu fuego,
antes avivan, su furor creciendo,
aunque vençan del Nilo la corriente.

Si suelto en agua rompo el nudo luego,
¿qué más te agrada desatallo ardiendo?:
¿es menos mal lo qu' es más diferente?

SONETO LXXVIII

Amor, en un incendio no acabado
ardí del fuego tuyo en la florida
razón i alegre de mi dulce vida,
todo en tu viva imagen trasformado.

I aora, (¡ ô vano error!), en este estado,
no con llama en cenizas ascondida,
más descubierta, clara i encendida,
pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.

No más, baste, cruel, ya en tantos años
rendido aver al yugo el cuello ierto,
i aver visto en el fin tu desvarío.

3125 Encelado, á quien Júpiter aprisionó, volcando sobre él el monte Etna.

Abra la luz la niebla á tus engaños,
antes qu' el lazo rompa el tiempo, i muerto
sea el fuego del tardo ielo mío.

CANCION [VII] *

Algún tiempo esperé d' aquellos ojos
gozar la dulce luz, que tiernamente
se mostrava á mi llanto pïadosa,
d' el Sol cuando Diana estuvo ausente,
i no le desplazieron mis enojos.
Aora, que esta sombra tenebrosa
s' entrepone á mi lumbre venturosa,
su esplendor me fallece 'n el desierto,
cercado de terror i niebla oscura;
i crece 'l mal, i el daño s' apressura.
Procuro salir d' él con passo incierto,
i doi en la espessura,
donde todo m' estorva, i la esperança
desmaya con dolor de la mudança;

3146 'Antes que la pasión la apague el frío de la vejez.' Aquí termina la edición de 1582.

* A partir de esta poesia, todas las de esta edición siguen el texto de 1619. Lib. I, Canción II en la edición de Pacheco.

cualquier fulgor presente á la memoria
buelve de mi perdido bien la gloria.

Fué 'n mi luengo camino cierta guía
mi luz, i mi cuidado embevecido
adestrava por ella el pensamiento
Aora, ¡ai triste!, ausente i ofendido,
en soledad confusa i agonía
la veo oscurecida sin aliento;
culpa de quien me causa tal tormento.
Cuando en l' asperidad d' el bosque espesso
m' enselvo más, la claridad s' aparta,
i de su agena gloria al' alma aparta.
Temo otro nuevo error en mi progresso.
D' este agravio no harta
la Fortuna, un nubloso cerco opone,
que pluvïoso el bien me descompone,
i mi Estrella arrebata de los ojos:
yo ciego voi por ásperos abrojos.

Ya subo apena, i nunca descansando,
por iertos riscos, passos despeñados,
ya en hondos valles báxo con presteza,
lugares de las fieras no tratados,
el pensamiento en ellos varïando.

3176 Esta diéresis es normal. V. *ansïoso*, v. 306; *odïosos*, v. 165; *glorïosa*, v. 172.

Un frío orror i súbita tristeza
roba el vigor, i engendra la flaqueza.
Cualquier soplo de viento que resuena
entre árboles desnudos quebrantado
aquexa la esperança i el cuidado,
que piensa ser la causa de su pena:
pero luego engañado
hállo el cuidado i la esperança vana,
que, como sombra, se me va liviana:
mas luego en la memoria amor despierta,
para cobrar su bien, la gloria muerta.
Salgo d' esta aspereza á un verde llano,
de flores i de víolas vestido,
i de mi luz el claro lampo veo:
la belleza, el olor lleva el sentido,
i el sereno esplendor i soberano:
contémplo en su rigor cuanto desseo,
i es el amor semblante á mi desseo.
El pecho abierto admite 'l blando fuego,
i pruevo en la dulçura d' este hecho,

3196 La acentuación cultista de *víola* se encuentra varias veces en Herrera: "Y tiña al rojo lustre con flaqueza | en la amarilla víola la rosa." Soneto CXXXI, 5-6, de la edición de Rivadeneyra.

3198 Mal puntuado en la edición de Rivadeneyra, "la belleza el olor".

que no arde con viva fuerça el pecho.
Todo mi gran plazer se turba luego,
al principio deshecho:
admírame la culpa, que no es mía,
i procúro encenderme con porfía,
i tanto lo procúro por mi daño,
que m' abráso i consumo en este engaño.
Cuando oso descubrir el mal que siento,
hállo tanta tibieza 'l bien, qu' espero,
que desconfío luego de mi gloria,
i buelvo al llanto i al dolor primero,
desesperado de mi pensamiento;
viendo muerta en mis bienes la memoria,
olvido el dulce tiempo i dulce istoria
de mi leda Fortuna i aplazible.
Veo mi mal' andança estar presente,
i el remedio qu' aguardo siempre ausente.
Torno á la oscuridad; que más terrible
es la luz al doliente;
i estoi en soledad con luengo llanto,
do suena sólo i gime 'l triste canto:
i no espéro bolver al bien passado,
ni fin al vano error de mi cuidado.

3218 "Apacible" en la edición de Rivadeneyra.

ELEGIA VII[I] *

La llama que destruye 'l pecho mío,
i consume cruel en fuego eterno,
s' alienta en el rigor de vuestro frío.
¿Qué nieve qu' engendró Sitonio ivierno
basta contra su fuerça? ¿qué dureza
cerca esse coraçón medroso i tierno?
De mi encendido Etna la braveza
no puede regalar el tardo ielo
de vuestra blanda i áspera belleza.
Aunque de la herviente Libia el cielo
con intensos ardores abrasasse,
i siempre 'l roxo Sirio nuestro suelo:
aunque las llamas todas esalasse

---

* Elegía VII en la edición de 1619.

3229 'Del desdén.'

3234 *Regalar* suele citarse como voz anticuada por 'derretir'. Aicardo, *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario académico*, pág. 214, cita un ejemplo de Laso de Oropesa: "Entonces las nieves. . se regalaron"; sin embargo, es voz corriente en Soria y en otros puntos.

3238 'Y siempre abrasase.'

de su ahumada cumbre Tifoeo,
i con guerra 'l Olimpo fatigasse,
con mi dolor, con mi denuesto creo,
que no podrán romper el ielo vuestro,
ni el incendio podrá de mi desseo.
Favoreció al ardor el Amor diestro,
que le dió vida luenga en mis entrañas,
i fuí yo mesmo en mi passión maestro.
Aquí tienen principio sus hazañas
en la tibieza vuestra i en mi llama
con gloria en el sucesso i pena estrañas.
Iélas' en vos Amor, en mí s' inflama,
la pena que me dais tengo por gloria,
vuestro desdén m' aparta, Amor me llama.
Gran valor i gran onra es la vitoria
d' un vencido, i sobervios los despojos
d' un desdichado amante i sin memoria.
Conocí yo el poder de vuestros ojos,
rendim' i sugeté mi libre cuello
con aquexada cuita á mis enojos.
Texiom' en bellos lazos el cabello,

3240 Tifoeo, que con otros gigantes trató de escalar el cielo.

3254 En la edición de Rivadeneyra "Gran valor y honra es la victoria".

3260 'Su dorado cabello tejióme la cadena.'

qu' ecede al oro arabio, la cadena,
qu' el mal me causa, i fuerça á sostenello.
La boca, en que el alado niño suena
con armonía alegre i risa onesta,
el furor acrecienta de mi pena.
Grave error, grave culpa mía es esta,
pues admito recelo en mi tormento,
i á mi osadía miedo vil molesta.
Porque mi aventurado pensamiento
halla bienes d' amor, jamás pensados,
i regalos de tierno sentimiento.
¡Ai!, los favores casi á fuerça dados,
la habla, la dulçura, i el consuelo,
que dan tarde los ojos recatados,
trasportado me tienen en el cielo,
i ledo en su memoria el bien contemplo,
qu' igual no estrenó amante 'n mortal velo.
Yo sé que muero ya, i que soi exemplo,
aunqu' ofrecido al mal de mi cuidado,
de venturoso amor en alto templo.
Sólo estoi d' un afán desconortado,
que d' el fuego que sufro una centella
no entra en vuestro coraçón elado.
Si amor permite qu' essa luz, mi bella

llama, vibre sus rayos en mi vista,
i qu' el ardor presente lleve 'n ella,
sé, que no avrá tormento que resista
mi gloria, i cúido ufano qu' el trofeo
alçaré vencedor en mi conquista;
que la divina fuerça qu' en vos veo
podría desatar la nieve fría,
i el ielo envegecido d' el Rifeo.
Gloriosa, serena estrella mía,
reluzid en el fuego que consiento,
i dad nuevo vigor á mi osadía.
Qu' á vuestra alteza ínclita presento
mi dolor, mi cuidado, el daño cierto,
i el blando i lastimoso sentimiento.
Los suspiros fogosos que yo vierto,
darán fé de mis males, i admirada
enterneced tal vez el pecho yerto.
Sois vos mi estrella sola venerada
de l' alma, que vos onra, con firmeza,
aunque no agradecida, no mudada.
Yo procuro hazer vuestra belleza

3288 Véase sobre *cuidar* la nota del v. 159.

3293 V. 172.

3303 Mal en la edición de Rivadeneyra "de la alma". *Vos* por *os*, como en las demás correcciones de 1619.

perpetua con osado i noble canto,
qu' en el tiempo assegúre su grandeza.
  Aliento me da amor, con que levanto
la voz, no inferior á eterna fama;
cubierto de purpúreo i rico manto,
  Y en el ardor dichoso de mi llama
se deshará quien viere 'l nombre escrito,
el nombre qu' en süave amor m' inflama.
  Tendrá jamás el término prescrito;
porque, como su immensa hermosura
i su valor, assí será infinito.
  Cual buela la paloma blanca i pura,
tal en la gloria, que suspenso onoro,
mi canto bolará con voz segura.
  Luces bellas, sortijas crespas d' oro,
mano en nieve i en púrpura teñida,
dulce boca, d' amor dulce tesoro,
  gracia, risa, armonía nunca oída,
valor, ingenio, conceded la gloria
á quien por vos de todo el bien s' olvida.
  Qu' aunque se deve al cielo esta vitoria,
mi fê es dina que sola tal hazaña

3310 Véase, sin embargo, la acentuación *purpurëo* en v. 486.

celebre, i álce 'n buelo su memoria
por cuanto señorea i vence España.

ESTANÇA [I] *

Oid atento el son d' el tierno canto,
hermosa estrella mía, que yo veo
en vuestra luz la llama en quien levanto
ardiendo prestas alas el desseo.
Por vos venço el dolor, i rindo el llanto,
i, lleno de la gloria que posseo,
hállo qu' en vos mi pena me desculpa,
i en mi dichoso mal estoi sin culpa.

Enciéndeme las venas este fuego,
las junturas i entrañas abrasadas
siento i niervos, i siento correr luego
las llamas por los uessos dilatadas.
Mi llanto el ardor tiempla, i, si sossiego,
las centellas resuenan alentadas.
El fuego en la ceniza me rebuelve,
i en lágrimas el pecho el amor buelve.

3329 'Por todos los dominios de España.'
* Estanças II en la edición de 1619.

Cuando en vos cuido, en alta fantasía
m' arrebáto, i ausente me presento,
i crece, contemplando, mi alegría,
donde vuestra belleza represento,
las partes con que siente l' alma mía,
enlazada en mortal ayuntamiento;
i recibe 'n figuras conocidas
al sentido las cosas ofrecidas.

Aunqu' en honda tiniebla sepultado,
i estó en silencio oscuro i ascondido;
casi en perpetua vela d' el cuidado
s' aduermen, i en el dulce bien perdido
d' esta memoria, en puro amor formado,
se vencen, i allí todo suspendido
el espíritu v[os] halla, i tanto veo,
cuanto pide i espera mi desseo.

3346 En el *Comentario* de Garcilaso "Cuando en vos pienso". La constancia de la forma *pensar* en Herrera y de *cuidar* en el corrector de 1619 prueba que no son de Herrera las variantes de la edición de Pacheco. V. la nota al v. 159.

3348 En el *Comentario* de Garcilaso "contemplandoos", que tiene sentido más claro.

3355 En el *Comentario* de Garcilaso "i estó, i grave silencio i ascondido".

3357 En el *Comentario* "se m' adormece, i en el bien crecido | desta memoria con amor formado".

3360 El *vos* predilecto del corrector de 1619 se ha

Con la grande igualdad, que en la belleza
vuestra mi alma tiene semejante,
que trasfigure 'n mí vuestra grandeza
me fuerça, i á mí en vos, i d' el semblante
suäve i luz procede con terneza
á los ojos de vuestro umilde amante
un furor blando, en que me pierdo, i cuanto
la vista alegra, crece 'l mal i el llanto.

Amor me hiere, i haze que mi pena
eceda á la qu' á sido más terrible,
i sufre, de mi alma hecha agena,
más dolor, qu' el que puede ser sufrible.
Sólo estoi do s' ufana i se condena
i estoi do al tardo cuerpo no es possible;
pero gozo en mi afán de tanta gloria,
que, si es fiero, es eterna mi memoria.

Casi sin esperar, mi luz, vos temo,
i en temor infinito sirvo i amo
con infinito amor, i en tanto estremo
más dúdo, cuanto siempre más m' inflamo:

---

encajado aquí contra la medida. En el *Comentario* "os halla".

3361 En el *Comentario* "cuanto pide el amor i mi desseo".

3378 V. el v. 3360.

i llega mi recelo á lo supremo
d' el peligro, i tal vez si triste llamo
la esperança 'l favor, se me retira,
i lexos de salud mi empressa mira.

Péno, i por vos estoi sin esperança,
i menos me deviera, si aplacara
la fuerça d' el tormento en confiança;
pues por mi bien onrándome penara,
i no por el valor que l' alma alcança:
i esta suerte de mal, dichosa i rara,
m' obliga á presumir en mi cuidado,
ageno de remedio i olvidado.

Tengo esperança de más pena, i tengo
por ella alguna cuenta d' esta vida,
qu' aborresco, i la cuita que sostengo,
menos, cuanto es más áspera, es temida.
Desámo el bien, i en el dolor me vengo
de la engañada libertad perdida,
i de mí, que temía, simple i vano,
la gloria de morir á vuestra mano.

No tengo de vos bien, sino el cuidado
que siente 'l coraçón; i es mejor parte
esto d' el don más noble i estimado,

3393 V. el v. 30.

que vuestra incierta pïedad reparte.
Tan secreto lo encubro i tan guardado,
que jamás daré d' él alguna parte;
que sólo nací yo, para tenello,
i el, para darme muerte 'n merecello.

No esperé yo algún bien, cuando mis ojos
vos dieron de mi álma la vitoria;
los males esperé de mis despojos,
i ellos aplazen tanto á mi memoria,
que ya no trocaré de mis enojos
el menor por el bien de mayor gloria,
que no venga de vos, i en ellos vivo
tan hecho, qu' al descanso estoi esquivo.

Procuro, si el dolor ya nunca muere,
que nasca más dolor de vuestra mano,
porque m' esfuerce con razón, i espere
ser dino d' el tormento soberano:
i amor jamás podrá que desespere,
quien vê que su sandez no salió en vano,
no para confiar de bien alguno,
sino para otro mal más importuno.

Sólo mi bien, mi galardón crecido
es, que cuidéis qu', aunque por vos yo peno,
haziendo lo que devo, en lo servido
d' esperança de premio estoi ageno;

qu' en admitir mi pena, agradecido
queda cuanto en mis males ai de bueno;
i no que vos lo agradescáis, luz mía;
que no s' inclina á tanto mi osadía.

Deuda es esta d' amor, que siempre hago
si la compenso, gloria no meresco,
pena si, con la cual no satisfago;
si el tormento huyere, á que m' ofresco;
bien conosco esta culpa, i no la pago
por su valor en cuanto mal padesco;
á perder de tal suerte m' aventuro,
qu' en la vida la muerte m' asseguro.

El premio que se guarda á la fé mía
en fin de mis trabajos i mi engaño
es quedar con más fuerça i agonía
otro para passar cruel i estraño.
Amenázam' un mal, i se desvía
para otro nuevo mal i nuevo daño:
el que viene más fiero no me mata,
porque d' otro mayor se desbarata.

Ausente 'n soledad, me huelgo tanto
por el mal que me causa mi tristeza,
qu' es mi gloria en la fuerça de mi llanto
atender sólo á él i á su dureza.
Las oras que passé i el tiempo canto

d' el bien perdido, i puesto en su aspereza.
pienso lo que yá fuí, i en ello espero;
qu' en lo que soi aora desespero.

Si vos puede acordar alguna muestra
d' essa immensa belleza esclarecida;
dadle toda la culpa, i será vuestra
la osadía, á mi alma consentida:
sea, si sufrís vos, la culpa nuestra,
sea la pena sola de mi vida;
que mi fê d' el error qu' ufano intento
m' assegura en mis miedos i tormento.

Aquiste pïedad tan corta i justa
sola mi voluntad, por quien soi vuestro;
que será presunción i saña ínjusta,
[si no] dais al amor el error nuestro:
i, si vuestro desdén airado gusta
de mi muerte, bañad el braço diestro
con hierro agudo en sangre de mi pecho;
que yo estimaré alegr' el daño hecho.

Hazed cuanto vos plaze, i vos enseña
la ingrata condición i suerte altiva;
que mis despojos conocer desdeña,
terrible á mi passión, i siempre esquiva;

3462 En la edición de Rivadeneyra "sea, si sufrís vos la culpa nuestra".

qu' aunqu' estéis más instable i zahareña,
de tal parte mi lástima deriva,
que ni bolver podrá rigor, ni pena
mi voluntad de vos un punto agena.

Si compassión vos mueve al dolor mío,
por el bien, donde ledo me ví puesto,
sea, no por el mal, en quien porfío;
pues de mi grado m' es, i fué molesto.
Mirad cuánto en mis ansias me confío,
que no salir de sugeción protesto:
i, si cuido qu' en esto vos obligo,
sedme vos i Amor siempre mi enemigo.

¡Cuánto me sois en deuda, si é temido
nunca en difícil trance la mudança!
Mas ¿qué mal contrastar al atrevido
pecho puede qu' onrais con la esperança?
Si en peligrosas ondas sacudido
temí, desesperado de bonança
vuestro favor me falte; qu' el cuidado
ni ausente recelé, ni desdeñado.

Si en onra de mi pena vos agrada,
permitid cortesmente mi osadía;
bolved con luz serena i regalada
los ojos que me tornan l' alegría;
porqu' en mortal trabajo desmayada

no acabéis esta ufana suerte mía:
pero [si no] sufrís mi mucha gloria,
i entregáis al olvido mi memoria.
Aunque no lo meresca el pensamiento,
siempre á vuestros desseos enseñado,
pues buscáis dura i áspera el tormento
i última afrenta 'l coraçón cansado;
porque nunca me duela el sentimiento,
quexoso de no averos agradado;
mis males pido solos i mi engaño,
i vos quedad contenta con mi daño.

ELEGIA [IX] *

El sol d' el alto cerco decendía,
i el passo lentamente apressurava,
i no espirava l' aura mansa i fría,
cuando, suspenso el curso, con que lava
el sacro muro, onor d' Esperia fama,
Betis la frente ovosa triste alçava.

3504 "Sino" en la edición de 1619.

* Elegía VIII (IIX) en la ed. de Pacheco.

3519 *Betis* sin artículo suele mirarse como una construcción poética de la lengua clásica; pero es de épocas anteriores también y de la misma prosa clásica: "Salió por

No viendo la cruel, por quien derrama
mil suspiros lloroso, en voz agena
dixo, ardiendo d' amor en fiera llama:
"¿Adonde estás? Escucha de mi pena
la fuerça, qu' en tu ausencia reverdece;
i a mayor mal m' obliga y me condena.
Ven, Ninfa, adond' el ciclamor florece,
qu' en la entrepuesta iedra está sombrío,
i do, al timble igualando, el povo crece;
que todo cuanto abraça este gran rio
es mio, i será tuyo, si tú vienes.

---

la puerta e Arlançón passava", *Cid.* 55; "En el passar de Xúcar i veriédes barata", 1228; "Açerca corre Salón", 555. V. Menéndez Pidal, *Cid,* 1, 110, 2: "Por Simancas passó a Duero", *Alfonso XI,* 306 c.

3521 "Mil suspiros llorosos" en la ed. de Rivadeneyra.

3523 Como hoy en la lengua vulgar se ve en la clásica *adonde* con idea de permanencia: "*Adonde* me toparon mis pecados", *Lazarillo, 2*; "*Adonde* están? *Adonde* el blando pecho", Garcilaso, Egl. I; "Sin tener *adonde* comprar", *Quij.,* I, *22*; desviación de sentido bien explicable si se recuerda que *onde* UNDE y *donde* del sentido de procedencia ha pasado á otros valores.

3528 *Pobo* 'el álamo blanco' como voz actual en el Dicc. de la Acad., que parece fonéticamente un portuguesismo. *Timble* acaso sea el *tíndalo,* árbol famoso por su altura, puesto por el poeta como punto de comparación para ponderar la elevación de los chopos del Betis. V. el verso 2042.

Ven, ¡ô! ven Galatea 'l llanto mío:
¿qué tardas? porqu', ingrata, te detienes?:
no canses mi esperança, qu' afligida
penando en confusión i en miedo tienes.
Una guirnalda guárdo retexida
de siempre ardientes rosas, blancas flores,
i de víolas blandas esparzida,
qu' enlazada en tu frente con olores
que cria el Orïente fortunado,
encenderás los sátiros d' amores.
Cubrirá d' ostro assirio un estimado
i rico manto el cuerpo bello i puro,
invidia de las Náides i cuidado.
Consagraré á tu nombre un bosque oscuro,
con empinados arboles tendido,
que nunca ose cortar el hierro duro.
Mas esto, Galatea, si rendido
no [h]a tu altivo coraçón, yo quiero
prometer otro don más escogido.

3531 Al llanto mio.

3537 *Víolas* es la acentuación latina, que Herrera conservaba siempre: "Tiérnamente de víola süave", p. 338 ed. de Riv.; "De flores y de víolas vestido", v. 3196.

3539 De aromas semejantes á los perfumes del Oriente.

3543 Es muy típico de Herrera el sustantivo ó adjetivo adyecticio: "Nuestros niños prender y las doncellas", *Lepanto,* 98; "Que sus ondas turvaron y llanura", 193.

Las torres qu' el tebano alçó primero
mira, a quien la cerulea i alta frente
i el curso enclina el mar d' Atlante fiero;
do vibra l' asta Marte, que caliente
bañó en la sangre maura, i, llena d' ira,
pone al' Aurora el yugo i Ocidente;
donde valor, virtud el cielo inspira,
la grandeza, el imperio glorïoso
i felice fortuna siempre aspira.
En estos dará Febo poderoso
á sublimes espirtus noble aliento
con industria i cuidado generoso.
Avrá quien cánte umilde su tormento,
quién belígero orror i aguda espada,
i quién el dulce i rústico lamento;

3551 *A quien* se refiere á las torres, con sentido plural, y de cosa, como se empleaba aún en el *Quijote*; "Una alcuza de quien el ventero le hizo donación", I, 17; "Un libro de quien era aquella muy aficionada", I, 24; "Vi aquellas cuatro columnas sobre quien estriba". Espinel, *Obregón*, I, 11.

3560 *Espirtus* es una popularización de la voz culta bastante frecuente en poesía: "¿Quién hizo, en subiendo al cielo, | enviar su soberano | *Espíritu* al pueblo cristiano", Damián de Vegas, p. 504, ed. de Riv.: *espritus* en Zamora, p. 448, *ib.*

3562 Habrá quien componga poemas líricos, quien haga poesías épicas y quien entone canciones pastoriles.

qu' aunque tú de pastores celebrada
seas en Aretusa i Mincio frío,
i del lacivo Sulmonés cantada,
si atiendes á su alegre desvarío,
t' agradará en mis braços blandamente
su canto, que suspira el dolor mio.
Ven pues, ven, Galatea; qu' el ardiente
calor á estas mis ondas te conbida,
templadas con el zéfiro presente.
I en la secreta urna i ascondida
trataremos d' amor suäve i blando,
sin nunca dessear más dulce vida.
Cantando yo, tú ayudarás sonando,
i la çampoña i canto confundido
con lazo estrecho al fin irá cessando.
Dichoso yo si alcánço lo que pido;
que sí lo alcançaré, pues tu desseo
no aborrece los juegos de Cupido.
Aunque la Siracusia Ninfa Alfeo
búsque, i con Ilia el Tebro venturoso,
i esté con Tiro el órrido Enipeo,

3583 "A la siracusia" en la ed. de Rivadeneyra.

3585 *Este* sin acento en la ed. de Rivadeneyra, como si fuese el demostrativo: el giro, sin embargo, nada tiene de extraño, pues, no sólo en Herrera, sino en otros poetas

ensalçaré yo el curso espacioso
con puras ondas, esmaltado i lleno
d' esmeraldas el suelo deleitoso.
I el vaso de cristal i claro seno
coronaré con oro i perlas bellas,
l' aura esparziendo espíritu sereno.
Infundirán propicias tus estrellas
virtud al campo alegre i flor hermosa,
i arderé yo inflamado en sus centellas.
¿Qué lira avrá, qué cítara llorosa,
que no se rinda umilde i dé la gloria?
¿qué silvestre çampoña i amorosa?
Será eterna i sagrada tu memoria
en cuanto ciña el mar i Cintio vea,
pues das al amor mío esta vitoria,
mi dulce, bella, amada Galatea."

---

clásicos, es frecuente la inserción del verbo en la segunda parte de la copulación: "Mi gloria, á la primera incierta fuente | d' el Fario Nilo, imitador d' el cielo, | i *corra* á l' apartada, inculta gente", v. 3646.

3592 V. vv. 3779-89.

3599 El sol, Apolo Cintio.

SONETO LXXIX

Cuando el fiero tirano d' Orïente
l' afrenta que sufrió con osadía
s' aventura a pagar, i, España mía,
contrastas con valor su saña ardiente,
amor s' esfuerça en mi passión doliente,
i finge, i me presenta un' alegría
vana, para que sienta en mi porfía,
d' el bien cayendo, el mal más duramente.
Yo cuido defenderm' en mejor suerte,
i resistir sin miedo el duro assalto,
i descansar seguro en mi sossiego.
Cuando importa mostrar el pecho fuerte,
me pierdo, i hallo de valor más falto,
i rindo el coraçón al hierro i fuego.

ELEGÍA [X] *

Ruvio Febo i crinado, qu' ascondido
en el ondoso seno d' Ocidente,
dexas el cielo en torno escurecido;

* Elegía IX en la ed. de Pacheco.

si en las rosadas puertas d' Oriente
rielaren tus puros rayos i oro
con ardor de luz nueva i roxa frente,
desvanesca el fulgor de tu tesoro;
qu' oi vi los ojos, do perdí herida
mi alma en la beldad qu' amando adoro.
Ya passó mi dolor, ya sé qu' es vida:
ya puedo esperar bien en mi tormento,
sin recelar mi muerte aborrecida.
Verás de tu sublime i rico assiento
la trença en que mi afan s' enreda i crece,
suelta 'l tierno espirar d' el manso viento;
las luzes do rendido amor s' ofrece,
el semblante que en púrpura i en nieve
dulcemente mesclado resplandece.
Pero sea, Titán, la vista breve;
que si tu llama en ella se detiene,
hará qu' en ti la suya el Niño prueve.
Clarar la tierra i polo te conviene,

3625 Alude el poeta al triunfo amoroso que inesperadamente logró de su desdeñosa Luz. V. la Elegía III.

3628 Contempla ¡oh sol! desde tu alto asiento la cabellera, en cuyas hebras estoy prendido, tendida al viento, los ojos que enamoran y su blanca faz teñida de púrpura.

i no ciego de aquella Luz hermosa
qu' en medrosa tiniebla te condene.

Solamente a mi alma venturosa
el amor concedió de su belleza,
i la vida i la muerte gloriosa.

Sienta el Persa animoso mi riqueza,
quien d' el Rin beve osado la corriente,
i d' el Vístula admira la grandeza;

mi gloria a la primera incierta fuente
d' el Fario Nilo, imitador d' el cielo,
i corra á l' apartada, inculta gente.

Pues entre cuantos ciñe 'l mortal velo,
dende 'l curso de Ganges resonante
hasta el dichoso nuestro Esperio suelo,

yo é sido el más felice i cierto amante,
i mi luz entre todas la más bella,
aunqu' el troyano incendio Omero cante.

3644 V. v. 19.

3647 'Corra mi gloria á las desconocidas fuentes del azulado Nilo y á la más apartada, inculta gente'. V. v. 3585 para la estructura de esta frase. Al incierto nacimiento del Nilo alude en el v. 358.

3653 'Es mi Luz más bella que Helena, hermosura celebrada de Homero, y que fué la causa del incendio de Troya.'

No ilustra 'l giro ecelso alguna estrella,
ó coróne á la esposa de Perseo,
ó á quien de ti, Teseo, se querella,
igual a esta mi luz, qu' alegre veo
vibrar suäves rayos a mis ojos
i contiende 'n el mío su desseo.
Que de mi luengo afan, de mis enojos
repuso la ocasión, i abrió camino
fácil entre 'l orror de los abrojos.
Mi alma siente ya el ardor divino
con dulçura amorosa, i renovado
el regalo, i sin fuerça el mal indino.
Vi su belleza immensa, i vi alterado
qu' él animo el plazer me confundía,
i la voz me dexó desamparado.
Llegó mi bien, i vi con alegría
de favor blando el pecho enriquecido,
i escuché 'l tierno acento i armonía.

3656 "Ya corone", etc. Es muy de esta época la repetición de las copulativas y disyuntivas: "Porque esperan vencerme ó tarde ó cedo", v. 1994. Se refiere en este verso á Andrómeda, esposa de Perseo.

3657 Ariadna, abandonada por Teseo sobre los peñascales de Naxos, cuya corona quedó en el cielo como una constelación.

3669 "Me privó del habla."

Si d' el cielo me fuera concedido
levantar en grandeza el nombre mío
con dïadema i cetro esclarecido,
i al Indo ardiente i al Bisalta frío
sugeto a mi poder, i al fiero viera
que riega d' el Danubio el grande río,
sin esta luz serena, por quien diera
la vida, si amor sufre tanta gloria,
el imperio i tïara no quisiera.
Que más desseo solo i sin memoria
estar umilde 'n pobre apartamiento,
cantando de mi bien la ufana istoria,
que con ella viviera más contento,
i sé bien qu' alcançára con su lumbre
gloria 'l dolor i grave mal que siento,
i a mi nombre lugar en alta cumbre.

3681 *Tïara* es la pronunciación casi constante en los poetas.

CANCIÓN [VIII] *

Desciende de la cumbre de Parnasso,
cantando dulcemente 'n noble lira,
¡ô tú, d' eterna juventud, Talía!
i nuevo aliento al coraçón m' inspira

* Canción IV en la edición de Pacheco. Creo que el autor canta los hechos de don Alvaro de Bazán, el mayor, comendador de Castroverde en la Orden de Santiago, conquistador de Fiñana, capitán general del reino de Granada y uno de los más valerosos caudillos de su época, y de su nieto don Alvaro de Bazán y Guzmán, primer marqués de Santa Cruz, cuyos hechos gloriosos ilustran el reinado de Felipe II: contra Francia obtuvo éste un señalado triunfo en 1544, luchando en aguas de Galicia con una armada; en 1554 combatiendo á los corsarios franceses que estorbaban la navegación de las Indias; y en 1582 derrotando en Cádiz á una poderosa escuadra que contra él habían enviado: en 1563 batió á los moriscos que se enseñoreaban de las costas de Orán y Mazalquivir; en 1564 se apoderó del Peñón de la Gomera; acudió al socorro de Malta; estuvo en Lepanto al mando de 30 galeras; tomó á Túnez, cuyo hecho inspiró á Herrera el soneto LX; venció en las Azores á la armada de Strozzi, triunfo que Herrera cantó en el soneto XXXI, del libro III de la ed. de Pacheco, que empieza: "Yo qu' el temor al piélago Adriano"; y realizó, con el Duque de Alba, la conquista de Portugal.

3689 V. Cuervo, n. 114.

aquí, donde 'l torcido y luengo passo
Betis al hondo mar corriente envía;
porque de la voz mía
suene 'l canto, i floresca la memoria
hasta el término rojo d' orïente,
i do al Númida ardiente
abrasa Iperïón, i en alta gloria
el nombre de la insine Esperia planta
que de Córdoba i Cerda se levanta
aquíste onor, i al Zéfiro templado
ensalce este luzero venerado.

Los despojos, i, en árboles alçados,
los insines trofeos, el sangriento
conflito d' el feroz, dudoso Marte,
las enseñas que mueve 'n torno el viento,
los presos, i los reinos conquistados
con segura prudencia, esfuerço i arte,
que dieron tanta parte
de la rota i herida muerta Francia
al que fué prez i onor d' el orbe Ispano,
qu' al sobervio Otomano

3697 De un modo análogo había dicho en la canción de Alcazarquivir: "Y do el límite roxo d' Orïente", v. 719, que repite en la Elegía VI del libro II, v. 163 de la edición de Pacheco.

quebró en Jonias ondas l' arrogancia,
i en l' Ausonia adquirió el eroico nombre
con más valor que cabe 'n mortal ombre,
con alas de vitoria 'l fin levantan
las vitorias qu' Europa i Asia cantan.
El ánimo d' el nieto esclarecido,
conforme 'n hechos ínclitos i en fama,
que traxo al yugo al Galo quebrantado,
cual d' el luziente Febo ardiente llama,
que deshaze al nublado oscurecido,
tal parece, de luz i onor cercado,
puesto en sublime grado,
mesclando al blando Cintio i a Belona;
i de lauro i de iedra floreciente
en su sagrada frente
doblada ciñe i orna la corona;
pero alabar su pecho generoso
conviene a un grande espíritu dichoso.
Mas ¿qué? si canto yo la soberana
Francisca, 'l uno nieta, 'l otro ermana?
¡O alma enriquecida d' onra i gloria,

3714 "En las jonias ondas", en la ed. de Rivadeneyra.
3726 Brillando en las artes de la paz y de la guerra (de Apolo Cintio y de Belona), ha coronado sus sienes con la hiedra y el laurel.

de grandeza real ecelsa muestra,
a quien más favorable aspira el cielo,
i sus bienes rendir con larga diestra
s' esfuerça, i canta en vos nuestra memoria,
qu' igual no vê 'l fulgor Cirréo, el nuestro
reino Tartessio al vuestro
nombre consagra umilde un claro templo
d' ecelente valor, virtud ardiente,
cual en la edad ausente
Acaya dedicó por noble exemplo
á l' armada donzella, que sin madre
salió de l' alta frente de su padre!
¿Qué mucho qu' este precio vuestro sea,
si a vos cede la virgen Atenea?
De vos procede ¡ô sola luz d' España!
el eroico valor que mi desseo
inflama en nuevo ardor i glorïoso.
Ya inferïor a mí la tierra veo,
veo el ondoso Ponto que la baña,

3739 De la ciudad de Cirra, junto al Parnaso.

3741 Un templo semejante al que la Grecia levantó en honor de Minerva. Minerva ó Atenea, diosa de la guerra, nació, con armas y todo, del cerebro de Júpiter.

3752 Arrebatado el poeta, ve bajo sí la tierra, y, surcando los espacios luminosos, divisa el mar agitado, y como centro de la vida el sol, y en él sus virtudes.

cortando el giro aerio, luminoso,
i veo en el hermoso
sol, do vuestras virtudes resplandecen,
cuanta abundancia el cielo en sí contiene,
que vos guarda i sostiene,
i el número de gracias qu' en vos crecen;
i en vuestra claridad contemplo atento
seso, ingenio, immortal merecimiento;
i hállo alegre 'n vuestra lumbre pura
rayos d' aquella immensa hermosura.

Como el vigor d' Apolo al' ancha tierra
ilustra, i junto enciende i enriquece,
haziendo el valle fértil, ledo el prado,
que con mil varios dones reflorece,
i el passo á la sazón estéril cierra,
tiene así el esplendor aventajado
nuestro ingenio alumbrado,
i produze, esparziendo su riqueza,
el fruto d' el espíritu divino
con valor peregrino,

3761 En su alma, como participación del Espíritu inmortal, simbolizado por el sol, ve sus distintos merecimientos, su prudencia, ingenio y virtud.

3764 Como el sol alumbra y vivifica á la tierra, así vuestro brillo alumbra á vuestro espíritu y le infunde un numen divino.

i ensalça las hazañas i grandeza
con alta voz i con eterna lira;
i tanto en vos alcança, que s' admira;
porque vê 'l cielo en vos, i el suelo ufano
con tanto bien, que sobra 'l ser umano.
  Todo cuanto al terrestre cuerpo alienta
de la celeste fuerça deduzido,
se halla en vos casi en igual efeto:
de vos el fixo globo, i el tendido
umor, i el vago cerc[o] se sustenta,
i el ardor de las llamas inquïeto;
que con vigor secreto

3774 Por él puede cantar las famosas hazañas en majestuosos é inmortales versos, con perfección que á sí mismo le admira: es que en vuestra virtud sobrehumana se retratan las maravillas del cielo y de la tierra.

3779 La teoría de la virtud fecundante de los astros, por la cual germinaban las plantas y se producían los metales, era común entre nuestros escritores, lo mismo sagrados que profanos.

3783 "Cerca", en la ed. de Pacheco y en las posteriores, que yo corrijo por entender que es una errata. En efecto, el poeta hace alusión á los *cuatro elementos*: la tierra ó *fixo globo*, el agua ó *tendido umor*, el aire ó *vago cerco*, y el fuego, como expresamente lo indica en los versos siguientes.

3785 Que cual con misterioso influjo la virtud del cielo y de las estrellas se comunica á la tierra, al agua, al aire

á tierra i agua, 'l aire, i puro fuego,
cual eteria virtud i las estrellas,
son vuestras obras bellas
la tierra, l' agua, el aire, 'l puro fuego.
¡O glorioso cielo en nuestro suelo!
¡ô suelo glorioso con tal cielo!
¿Quién podrá celebrar vuestra nobleza?
¿quién osará alabar vuestra belleza?
Vuestro valor ecede soberano
al más claro i ecelso entendimiento,
i ciega vuestra luz resplandeciente
los ojos d' el umano sentimiento.
Yo (aunqu' el osado amor me da la mano)
temo d' el hondo Pado la corriente,
i el mar, que dentro siente
d' el atrevido Joven la caida.
No soi el insolente Salmoneo,
qu' imitó con desseo
vano d' el rayo la ira embravecida.

---

y al fuego, así la vuestra se comunica también á estos elementos.

3801 Temo caer como Icaro en el mar si me remonto con las alas de cera de mi pobre numen.

3802 No quiero ser como el soberbio Salmoneo, despedazado por Júpiter por haber intentado imitar el rayo.

Cuanto vê Delio, i cuanto el Polo cubre,
todo en vuestra alabança se descubre;
i todo se presenta á gloria vuestra
la grande, ingenïosa madre nuestra.

SONETO [LXXX] *

Trenças qu' en la serena i limpia frente
d' anillos d' oro crespo coronadas
formais luzientes bueltas i lazadas,
donde 'l mayor Vulcano espira ardiente,
el Sol, ó qu' aparesca en Orïente
con las puntas de llamas dilatadas,
ó que las junte, de subir cansadas,
se rinde a vuestra luz resplandeciente.
Vos, mis hermosos cercos, anudado
teneis mi cuello, i nunca espero el día,
principio á libertad, fin á la pena.
Porqu' alegre 'n el mal de mi cuidado,

3805 En las regiones iluminadas por el sol (Apolo Delio) y en las sombrías regiones polares.

* Soneto LXXXIX en la edición de Pacheco.

3813 No compite con vuestra luz el sol, ni cuando nace con sus inmensos rayos, ni cuando más recogido brilla en lo alto del cielo.

de la prisión huir no pienso mía;
ni los lazos romper d' esta cadena.

ELEGÍA XI *

Estoi pensando en medio de mi engaño
el error de mi tiempo mal perdido,
i cuán poco m' ofendo de mi daño.
Buelvo los ojos, qu' el mejor sentido
alumbra, i hállo una pequeña senda,
do passo umano apena está esculpido.
Procuro, antes qu' el breve Sol decienda
á encubrirs' en el último Ocidente,
llegar al fin d' esta mortal contienda.
I como quien se vê d' el daño ausente,
que considera su temor passado,
i aun no descansa con el bien presente,
tal de mi afrenta i mi dolor cargado,

* También XI en la ed. de 1619. Titulada por Marchena *Al desengaño*. En ella canta los estragos del tiempo, que acabó presto con sus mal logrados triunfos amorosos, como había acabado con los antiguos imperios y con el poderío turco, y como amenazaba acabar con el de España si se entregaban al ocio. ¡Cuánto mejor es no rendirse á la pasión y verse libre de cuidados, mirando impasible las ambiciones del vulgo y las vicisitudes de la vida!

en la seguridad nunca sossiego,
i en el sossiego siempre estoi turbado.
Aquel vigor, aquel celeste fuego,
qu' enciende mis entrañas, me levanta
de la oscura tiniebla i error ciego.
Veo el tiempo veloz, que s' adelanta,
i derriba con buelo pressuroso
cuanto el ombre fabrica i cuanto planta.
¡O cierto desengaño vergonzoso!
¡ô grave confusión de nuestro yerro,
claro enemigo, amigo sospechoso!
Tú me pusiste solo en un destierro
de cuanto me podía dar contento;
i por ti á l' alegría el passo cierro.
¡Cuántas vezes me diste al pensamiento
ocasiones de gloria, si yo osara
valerme d' el onor de tu tormento!
Fueme la suerte 'n lo mejor avara;
sombras fueron de bien las que yo tuve,
oscuras sombras en la luz más clara.

3848 En la ed. de Rivadeneyra se ha corregido *contento* por *tormento*, por extrañar aquella palabra al lado de *destierro;* el sentido es: 'Tú me dejaste solo en un lugar, desterrado de todo contento'.

3850 Con interrogación en la ed. de Rivadeneyra.

3855 Alude á las levísimas y espirituales concesiones del afecto de doña Leonor.

Ninguna, en tantas penas que sostuve,
puso merecimiento al amor mío,
cuando de merecer más cerca estuve.
Acábe ya este grande desvarío,
ó, pues no acaba, estas razones vanas,
que sin provecho á quien no escucha envío.
Tus mudanças ¡ô tiempo! soberanas,
las cosas que rebuelven i quebrantan,
movibles, graves, firmes i livianas,
m' arrebatan el ánimo, i levantan
d' este cansado peso que contrasta,
i en su diversa condición m' espantan.
La edad robusta huye apriessa, i gasta
las fuerças, i se pierde la ufanía;
i á tu furor ninguna fuerça basta.
¡Cuántas cosas mostró el sereno día
alegres, que tu furia apressurada
entristeció en la noche i sombra fría!
Venció vencida Troya, i derribada
s' alçó, i en su ruïna se prostraron
los muros de Micenas estimada.
Las vencedoras llamas abrasaron

3860 Acaben estas vanas razones.

3871 Con interrogación en la ed. de Pacheco y en la de Rivadeneyra.

las altas torres que labró Netuno,
i á Grecia sus cenizas acabaron.
El africano exército importuno
á España sepultó en sangriento lago,
i libre su furor dexó á ninguno.
Mas roto sufre igual el duro estrago
por la mano española, i al fin siente
el hierro, no una vez, la gran Cartago.
I el qu' en el patrio suelo estrechamente
vivía oscuro, osado s' aventura
por el remoto golfo d' Ocidente;
i con valor igual á su ventura
bravas gentes sugeta i fieros pechos,
sin rendirs' al temor de muerte oscura.
Arcos y claros títulos estrechos
son á su gloria immensa, pues él solo
vence los grandes hechos con sus hechos.
No descubre la luz d' el roxo Apolo
tal vigor i osadia i braço fuerte
en cuanto cerca en uno i otro polo.
Tú, domador de toda umana suerte,

3878 Las torres de Troya levantadas por Laomedonte con la ayuda de Neptuno y Apolo.

3892 Todos los arcos triunfales y todas las alabanzas son pequeños para su gloria.

al fin vences, abates su grandeza,
i entregas á los braços de la muerte.
Tú exercitas aora la riqueza,
las armas d' el sobervio turco fiero,
i d' el persa el valor i fortaleza.
Las celadas i escudos el ligero
Araxes buelve 'n ondas espumosas,
d' el bravo Trace i Medo cavallero.
Osadas gentes, duras i sañosas,
á l' ambicion de cuyo grande pecho
es pequeño el imperio de las cosas,
teñid en sangre 'l hierro, i el estrecho
passo abrid ¡ô crueles! á la muerte;
vengad el daño á vuestras onras hecho.
No bolváis la fiereza i braço fuerte,
i el furor de la ira no vencida,
sobre nuestra desnuda i flaca suerte;
que, ya la gloria d' el valor perdida,
nuestra virtud en ocio se remata;
nuestra virtud, que tanto fué temida.

3907 Mal puntuado y entendido en la ed. de Rivadeneyra: "Osadas gentes, duras y sañosas | á la ambición, de cuyo grande pecho | es pequeño el imperio de las cosas." El sentido es: 'Para cuyo ambicioso pecho no basta el dominar todos las cosas.'

Culpa de quien, pudiendo, la maltrata,
i no le da lugar, antes procura
que muera á manos de la invidia ingrata.
L' ardiente Libia es triste sepultura
d' el destruido reino lusitano,
i eterna pena á su fatal locura.
Bañado en noble sangre el africano
campo rebossa, i con dolor suspira
lexos Atlante, i Ábila cercano.
El ímpio Cimbro osadamente aspira,
i espera el cetro, i sin pavor seguro
á su marino claustro se retira.
El alto, fuerte, inespunable muro
passó la fuerça Ispana, i puso a tierra
cuando halló el furor d' el fuego oscuro.
Mas ¡ô infame remate de tal guerra!
reina el vencido, i el engaño tanto
puede, qu' al mesmo vencedor destierra.
¡O cuánto en vano se á espendido! ¡ô cuánto
valor asconde aquel ingrato suelo,
qu' al turco de temor cubriera i llanto!

3925 Está teñido en sangre el campo de Alcazarquivir, cuya catástrofe ha conmovido al Atlas y al cercano monte de Abila, una de las columnas de Hércules.

No á visto el (que vê todo) immenso cielo
empresa de mayor atrevimiento,
más firme coraçón i sin recelo.
Contumaz i cobarde movimiento,
furor plebeyo i desleal nobleza,
indina de sufrir vital aliento,
¿dó está la fê qu' á la real alteza
deves? ¿á dó huyó de tu memoria?
¿á dó la religión i su firmeza?
¿Piensas ó esperas alcançar vitoria
contra Dios, contra el rei? ¡O intento ciego
dino de vituperio, i no de gloria!
¡O cómo crías en tu pecho el fuego
qu' á de abrasar tu patria generosa,
sin que esfuerço te valga ó humilde ruego!
Cual sobervio turbión de la fragosa
Alcaçar se despeña d' Apenino,
tal va contra ti España poderosa.

3940 En la ed. de Rivadeneyra: "No ha visto el que ve todo inmenso cielo". No ha visto el inmenso cielo, que todo lo ve.

3943 En la ed. de Rivadeneyra no se consideran estos nombres como invocaciones, sino como complementos correlativos de los del anterior terceto.

3950 Se destruye el verso en la ed. de Rivadeneyra con la transposición "¡Oh ciego intento!"

Apressurar el passo á su destino
veo las cosas todas, i en mi pecho
hazer los pensamientos un camino.
No puedo, aunque procuro á mi despecho,
librarme d' ellos, i á mal grado mío
voi con ellos adonde 'l mal m' an hecho.
Oso temiendo, i con el mal porfío,
i tal vez la razón lugar me dexa
contra mi ostinación i desvarío;
mas poco dura, porqu' al fin s' alexa
en la ocasión que viene, i quedo ufano
d' aquello que deviera tener quexa.
¡Quién pudiera traer siempre á la mano
de la razón la voluntad perdida,
sin que temiera su ímpetu liviano!
Varias rebueltas de confusa vida,
dexadme respirar de mi desseo,
dexadme ya curar esta herida;
que todo cuanto pienso i cuanto veo
es dar aliento á l' amorosa llama,
dar vigor sin provecho al devaneo.

3964 V. v. 214.

3967 La razón se aleja al momento, y vuelvo á recrearme en lo que tanto me daña.

Dichoso aquel á quien jamás inflama
vano amor, ambición i lo qu' adora,
i teme 'l vulgo incierto siempre i ama.
Qu' el miedo i la esperança engañadora
con gran pecho seguro i sossegado
en todo trance doma, á cualquier ora;
i de cuanto fatiga, i da cuidado
á nuestros votos, libre va paciente,
en todos los peligros no turbado;
i no sufre 'n su pecho, ni consiente,
qu' algún liviano afeto le dé assalto;
i ofenda su sossiego injustamente;
antes mayor, más glorioso i alto
que lo qu' alcança fortaleza alguna
se vê, i de ricos bienes menos falto.

3979 El poeta, desengañado de sus devaneos amorosos, envidia la tranquilidad de los que se resisten á su seducción y sólo buscan el goce en el aquietamiento de su conciencia; al fin viene á caer en la espiritual doctrina que Fr. Luis de León formula repetidas veces en sus delicados versos: "Quien de dos claros ojos, | y de un cabello de oro se enamora, | compra con mil enojos | una menguada hora, | un gozo breve que sin fin se llora. | Dichoso el que se mide, | Felipe, y de la vida el gozo bueno | á sí solo le pide, | y mira como ageno | aquello que no está dentro en su seno." I, oda IX, ed. de Merino. Véase vv. 1138-61.

Firme i constante, sin temer fortuna,
con mesurado curso va contino,
i cualquier ocasión l' es importuna.
No lo vê 'n el dudoso torvellino
de las cosas el día estremo, pero
dispuesto sí á seguille 'n su camino.
Nosotros, turba vil, con afán fiero
puestos en dessear i amar estamos,
i en servir á este bien perecedero.
En mil casos presentes peligramos,
i pocas ó ninguna vez concede
nuestra ruda inorancia que huyamos.
Nuestro valor tan cortamente puede,
que caemos de l' alta pesadumbre,
i alçarnos casi nunca nos sucede.
Él mira de la sacra ecelsa cumbre
los qu' erramos, i el gozo i vano intento
desprecia con aguda i pura lumbre.
Soplo airado no bate 'l yerto assiento

3998 *Pero* con sentido adversativo tras negación: "Que no son diferentes | en la terrena masa los mortales, | *pero* en ser ecelentes", vv. 1170-72.

4009 El justo, "aquel á quien jamás inflama vano amor", desde la alteza de su virtud contempla á los que erramos.

4012 En la ed. de Rivadeneyra se ha sustituído malamente el apóstrofo "al yerto", en vez de "el".

d' el elevado Olimpo [sino] alcança
a su ensalçada cima el fiero viento.
Quien tan rastrera trae la esperança
desespere llegar á tal estado;
qu' aunque tenga de sí más confiança,
al fin vêrá qu' en vano s' á cansado.

4013 "Si no alcanza" en la ed. de Rivadeneyra. El sentido parece ser: "El huracán de las pasiones, no sólo azota á los medianos, sino también á los que están en la más alta cima de la virtud.'

ÍNDICE ALFABÉTICO

ÍNDICE

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE "CLÁSICOS CASTELLANOS"
EL DÍA XXX DE MAYO
DEL AÑO MCMXIV

